

# **Antología personal**

366 poemas escritos en español

Compilación de Guillermo BS



# *Antología personal*

*366 poemas escritos en español*

Compilación de Guillermo BS

Compilación: Guillermo BS

1<sup>a</sup> Edición digital abril 2025

Santiago de Chile.

Formato realizado de manera autónoma e independiente para compartir y disfrutar. Distribución gratuita a través de <https://tallerraiz.cl/libros/> Proyecto sin fines de lucro. Prohibida su venta.

Antología personal

366 poemas escritos en español

Guillermo Bizama Sepúlveda



## Índice

Prefacio .....	20
Poemas.....	25
Porque escribí – Enrique Lihn.....	27
No perdamos el tiempo – Gloria Fuertes .....	30
Ya no – Idea Vilariño .....	32
[14] (La voz a ti debida) – Pedro Salinas .....	34
Arte poética – Jorge Luis Borges.....	35
Monstruos – Mario Benedetti.....	37
Muerte del mar – Gabriela Mistral .....	38
La invitación amable – Alfonsina Storni .....	42
[No quisiera que lloviera] – Cristina Peri Rossi .....	44
La luz a ti debida – Ángel González .....	45
Hierba – Guillermo BS .....	46
Humanitos – Eduardo Galeano .....	48
Después de las fiestas – Julio Cortázar .....	50
No te salves – Mario Benedetti .....	51
Rebeldía – Alfonsina Storni .....	53
¿Qué será ser tú? – Ana Rossetti.....	55
Hallazgo – Pedro Salinas .....	56
[Mi hábitat no va más allá...] – Miriam Reyes .....	57
La deconstrucción o el amor – Aurora Luque .....	58
Deseo – Dulce María Loynaz .....	59
Contemplación del deshielo – María Paz Moreno.....	60
Lo que fuimos – Josefa Parra .....	61
Blue – Jorge Teillier .....	62
IV (Poemas de la izquierda erótica) – Ana María Rodas .....	63
La librería – Elena Escribano Alemán.....	64

Alborada – María Sanz.....	66
9 (Poesía vertical I) - Roberto Juarroz .....	67
Los heraldos negros – César Vallejo.....	68
Melancolía – Alfonsina Storni.....	69
Pandémica y celeste – Jaime Gil de Biedma.....	70
Mi casa y mi corazón (sueño de libertad) – Marcos Ana .....	74
Nostalgia del presente – Jorge Luis Borges.....	75
Muerte en el olvido – Ángel González .....	76
La musiquilla de las pobres esferas – Enrique Lihn .....	77
El intruso – Delmira Agustini .....	79
El olvido – Idea Vilariño .....	80
El café – Miguel Arteche .....	81
Soneto de amor oscuro – Luis Alberto de Cuenca .....	82
Amor – Rosario Castellanos .....	83
El fantasma – Luis Alberto de Cuenca.....	84
4 (Poemas de amor) – Darío Jaramillo Agudelo.....	85
6 (Árbol de Diana) – Alejandra Pizarnik .....	86
[Como si fuera un rito...] – Ariel Canzani .....	87
Contemplación – Francisco Argenteo.....	88
[De solo imaginarme que tu boca...] – Alice Lardé de Venturino.....	89
No decía palabras – Luis Cernuda .....	90
Sin amor – Nira Etchenique.....	91
Soneto de amor unitivo – Francisco Luis Bernárdez .....	93
Rosas profanas – Rubén Darío .....	94
5 (Poemas de amor) – Darío Jaramillo Agudelo.....	95
Aquí, Madrid, mil novecientos cincuenta y cuatro: un hombre solo – Ángel González.....	96
Te doy mi alma desnuda – Juana de Ibarbourou .....	97
Dos cuerpos – Octavio Paz .....	98

Sustancia erótica – Aldo Pellegrini.....	99
Merece la pena – Gloria Fuertes .....	100
Soneto XVII – Pablo Neruda .....	101
Piedra negra sobre una piedra blanca – César Vallejo .....	102
No – Susana Thénon.....	103
La vida sigue – Karmelo C. Iribarren .....	104
[Tristeza, hermana mayor...] – María Luisa Muñoz de Buendía .....	105
Elegía interior – <del>Luciano San Saor</del> Lucía Sánchez Saornil.....	106
Y que venga la noche – Carlos Enrique Ungo .....	108
Fundación – Susana Thénon .....	109
Posesión – Efrén Rebolledo .....	110
[Porque no es real...] – Irene Gruss.....	111
Movimiento sísmico - Óscar Hahn.....	112
A veces un cuerpo puede modificar un nombre – Ángel González .....	113
Poema del hijo – Gabriela Mistral .....	114
Mendiga vos – Alejandra Pizarnik .....	118
Carpe noctem – Aurora Luque .....	119
A la poesía – María Elvira Lacaci .....	120
Eso era amor – Karmelo C. Iribarren .....	121
Episodio de infancia – Felipe Benítez Reyes .....	122
Excuso – Felipe Benítez Reyes.....	123
Poema en un libro vacío – Alejandro Zambra .....	124
La rosa – Ida Vitale .....	126
Es obligatorio – Gloria Fuertes.....	127
VII (Poemas de izquierda erótica) – Ana María Rodas .....	128
Fuego – Silvia Elena Regalado .....	129
Otoño – Ester de Andreis.....	130
Presencia del otoño – Juan Gelman .....	132
Soneto V – Garcilaso de la Vega .....	133

Melancolía – Pedro Miguel Obligado .....	134
Los justos – Jorge Luis Borges.....	135
Hay que decir lo que hay que decir – Gloria Fuertes .....	137
81 (Poesía vertical VIII) – Roberto Juarroz .....	138
[Por qué mi carne no te quiere verbo...] – Ana Rossetti .....	139
Propuesta – Gloria Bosch.....	140
[En dónde exactamente...] – Miriam Reyes.....	142
El jardín de tus delicias – Ana Rossetti.....	143
Los nadies – Eduardo Galeano .....	144
Ágape – César Vallejo .....	145
Los dados eternos – César Vallejo .....	146
La leyenda del cuerpo – Aurora Luque.....	147
Farewell – Pablo Neruda .....	148
Digo que yo no soy un hombre puro – Nicolás Guillén .....	151
Mariposas – Gabriela Mistral .....	153
Romance de la luna, luna – Federico García Lorca .....	155
[Leer, leer, leer, vivir la vida...] – Miguel de Unamuno .....	157
XXVI (Proverbios y cantares) – Antonio Machado .....	158
Sé todos los cuentos – León Felipe .....	159
Oda a la pobreza – Pablo Neruda.....	160
1 (Sonetos) – Miguel Hernández .....	164
I (Sonetos) Nada – Juan Ramón Jiménez .....	165
Quisiera estar solo en el sur – Luis Cernuda .....	166
Lo fatal – Rubén Darío .....	167
Noche cerrada – León Felipe .....	168
1 (Espantapájaros) – Oliverio Girondo .....	170
Distancia justa – Cristina Peri Rossi.....	172
El juego en que andamos – Juan Gelman .....	173
Arte poética – Vicente Huidobro .....	174

[1] (La voz a ti debida) – Pedro Salinas .....	175
[14] (La voz a ti debida) – Pedro Salinas .....	177
De las cenizas – Luis Alberto de Cuenca .....	179
Totalidad – Francisca Aguirre.....	180
Género – Cristina Peri Rossi.....	181
12 (Espantapájaros) – Oliverio Girondo .....	184
I (Versos sencillos) – José Martí .....	185
Las soledades de Babel – Mario Benedetti .....	188
Nocturno – José Asunción Silva .....	190
Lo que dejé por ti – Rafael Alberti.....	194
Para mí amar, amor – Ismael López Gálvez .....	195
Soneto I – Garcilaso de la Vega .....	196
[Madrigal]* - Gutierre de Cetina.....	198
XII (Donde habite el olvido) – Luis Cernuda.....	199
1 (Poemas de amor) – Darío Jaramillo Agudelo.....	200
Óleo – Odette Alonso .....	201
37 (Poesía vertical I) – Roberto Juarroz.....	202
[15] Los puentes (Largo lamento) – Pedro Salinas.....	203
Saeta musical – Dora Castellanos .....	209
Explosión – Delmira Agustini.....	210
Triunfo del amor – Vicente Aleixandre .....	211
Jaguar de agua – Mía Gallegos .....	213
[Cuánto rato te he mirado...] – Pedro Salinas .....	214
Donde habite el olvido – Luis Cernuda.....	215
Lecho de espuma – Soledad Iranzo.....	216
Soneto V – Francisco de Figueroa.....	217
Desencanto – María Alfaro .....	218
El cómplice – Jorge Luis Borges .....	219
Qué ruido tan triste – Luis Cernuda .....	220

Y tú amor mío... – Carlos Barral.....	221
Después del amor – Vicente Aleixandre .....	223
La meta – Susana March .....	226
Tremendismo – Susana March.....	227
El Dios triste – Gabriela Mistral.....	228
El viento – Susana March.....	229
A un hombre – Susana March.....	230
[Llamó a mi corazón, un claro día...] – Antonio Machado .....	232
Canción de despedida I – Emilio Prados.....	233
[1] (Poesía vertical IX) – Roberto Juarroz .....	235
Soneto CXXVI – Lope de Vega.....	237
Que al amor verdadero no le olvidan el tiempo ni la muerte – Lope de Vega.....	238
Amor impreso en el alma que dura después de las cenizas – Francisco de Quevedo .....	239
[¡Ven, Tristeza...] – Concha Méndez .....	240
Encuentro – María Cegarra .....	241
Romances – Margarita Ferreras .....	242
Lo intrazado – Cristina de Arteaga .....	244
Posesión en el sueño – Eunice Odio.....	245
Fundación – Susana Thenón .....	247
[Quiero besarte la risa...] – Josefina Romo Arregui.....	248
Dos palabras – Manuela López García .....	249
Invéntame – Ana María Martínez Sagi.....	250
El futuro – Julio Cortázar .....	251
Acordes nocturnos IX – Ernestina de Champourcin .....	253
La poesía – Luis Cernuda .....	254
Poemas ausentes 10 – Ernestina de Champourcin.....	255
Venus moderna – Elisabeth Mulder.....	256
Casi invierno – Ángel González .....	258

Como la escarcha – Raúl Zurita .....	259
Acerca de cómo conservar el calor durante el invierno – Mané Zaldívar.....	260
Lotofagia – Aurora Luque .....	262
A mi hermano Miguel – César Vallejo.....	264
Después del amor – Miguel Hernández .....	265
Los acordes deseos de letras y sentidos en contacto – Igna Mosler .....	268
Los acordes deseos que nacen en las palabras y su fiesta – Igna Mosler.....	270
Los amantes – Julio Cortázar.....	273
Y sin embargo amor – Roque Dalton .....	275
Amor salvaje – Clementina Suárez .....	276
Invierno para beberlo – Vicente Huidobro .....	277
Pasión – Susana March.....	279
¿Qué se ama cuando se ama? – Gonzalo Rojas .....	280
Los amantes de Pompeya – Odette Alonso.....	281
[Vuelvo a la luz desde tu caricia...] – Margarita Carrera .....	282
Los acordes deseos de sentir lo diverso y ser leal – Igna Mosler.....	283
El testigo – Idea Vilariño .....	284
Llueve – Vicente Aleixandre .....	285
[34] (La voz a ti debida) – Pedro Salinas .....	286
Poema final – Angelina Gatell .....	288
La que veis por fuera – Chona Madera .....	290
Mundo perdido – Susana March .....	291
Los amantes – Baldomero Fernández .....	293
7 (Poesía vertical III) – Roberto Juarroz .....	294
¡Carne, celeste carne de la mujer! – Rubén Darío.....	295
Pasión – Alfonsina Storni.....	297
Compañeros – Susana March.....	298
Lo perdido – Jorge Luis Borges.....	300
La muerte – Juan Ramón Jiménez .....	301

Edad de oro – Jorge Teillier .....	302
Si supieras – Violeta Luna .....	304
Monólogo del padre con su hijo de meses – Enrique Lihn .....	306
Fuego – Silvia Elena Regalado .....	311
Consumación – Eunice Odio .....	312
[Así me he ceñido a tus besos...] – Ángeles Munuera .....	314
Genio y figura – Pablo de Rokha .....	315
Safo a Cleis – Luz Méndez de la Vega .....	316
Gozo – Javier Velaza .....	319
Lo que me enerva – Gloria Fuertes.....	320
El amenazado – Jorge Luis Borges .....	321
Vértigo – Carmen Matute .....	322
Autobiografía – Luis Rosales .....	324
Soledad – Óscar Hahn .....	325
No os confundáis – Francisca Aguirre .....	327
Cosas que se escuchan – Óscar Hahn .....	328
<i>My way</i> (yo moriré gritando) – Javier Velaza .....	329
Testigo de excepción – Francisca Aguirre .....	331
Canción amarga – Julia de Burgos .....	332
La pasión – Cristina Peri Rossi.....	333
El pensador de Rodin – Gabriela Mistral .....	334
La canción desesperada – Pablo Neruda.....	335
[4] (Poesía vertical VI) – Roberto Juarroz .....	338
<i>On his blindness</i> – Jorge Luis Borges .....	340
[XII] (Alturas de Macchu Picchu) – Pablo Neruda .....	341
Cuando nos ronda la muerte – Eduardo Chirinos .....	343
La griega – Roberto Bolaño .....	344
26 – Chantal Maillard .....	345
Si el hombre pudiera decir – Luis Cernuda .....	346

Amante fiel – Luis Felipe Comendador .....	348
Amor – Fanny Garbini Téllez .....	349
Dame amor, dame olvido, dame tiempo – Fernando González-Urízar .....	350
Esta vieja herida – Pedro Sienna .....	352
La llave que nadie ha perdido – Elicura Chihuailaf .....	353
Guárdame en ti – Raúl Zurita .....	354
En la tumba del poeta desconocido – Óscar Hahn .....	355
<i>Everness</i> – Jorge Luis Borges .....	356
[27] (Poesía Vertical I) – Roberto Juarroz .....	357
La mitad del alma – Victoria León .....	358
Los amigos – Julio Cortázar .....	359
Anticipo – Luz Méndez de la Vega .....	360
La duda – Luz Méndez de la Vega .....	362
El poema más lindo del mundo – Eduardo Chirinos .....	363
Quiéreme entera – Dulce María Loynaz .....	364
Entre irse y quedarse – Octavio Paz .....	365
Como una sola flor desesperada – Juana de Ibarbourou .....	366
Hijas del viento – Alejandra Pizarnik .....	367
Decir, hacer – Octavio Paz .....	368
A ellos – Mario Benedetti .....	370
Lo cotidiano – Rosario Castellanos .....	372
El encuentro – José Revueltas .....	373
Y seguirá sin mí – Idea Vilariño .....	375
Por última vez – Jorge Teillier .....	376
Sola en casa – Aurora Luque .....	377
Tango I – Aurora Luque .....	378
Sobre la contradicción – Aldo Pellegrini .....	379
Del descifrar – Aurora Luque .....	380
La amistad es amor – Pedro Prado .....	381

Amanecer – Rosario Castellanos .....	382
Mortal – Gonzalo Rojas .....	383
En paz – Amado Nervo .....	384
Soneto XLII – Pedro Prado .....	385
Nada – Carlos Pezoa Véliz .....	386
Sembrad – Cristina de Arteaga .....	387
Oda I - Vida retirada – Fray Luis de León.....	388
Primavera y sentimiento – Juan Ramón Jiménez .....	392
La muerte y la rosa – Pedro Prado .....	395
Todo será renovado por el fuego – Ana María González .....	396
Los formales y el frío – Mario Benedetti.....	397
Roja, toda roja... – Elisabeth Mulder .....	399
Cuando yo no era poeta – Jorge Teillier .....	400
Tu carta – José Mateos .....	401
Leyendo a Óscar Oliva – José Revueltas .....	402
Hora de la ceniza – Roque Dalton .....	403
Si la miras dormir y sonríe – Eduardo Chirinos.....	405
64 (Poesía vertical IV) – Roberto Juarroz .....	406
Arte de los cuerpos – Mané Zaldívar .....	407
Deja la puerta abierta – Francisco Ruiz Udiel.....	410
III (La izquierda erótica) – Ana María Rodas .....	411
La palabra – Isabel de los Ángeles Ruano .....	412
Epigramas a Gilaume – Aída Toledo .....	414
Perlas – Piedad Bonnett .....	418
Religión de los sentidos – Sagrario Torres .....	419
Lo sagrado – Luis Alberto de Cuenca .....	420
Y lo peor es que sobrevivimos – Selva Casal .....	421
Leer – Miguel de Unamuno.....	422
[Yo no puedo darte más...] – Pedro Salinas .....	423

Hoy – Ángel González .....	425
La vejez de Narciso – Enrique Lihn .....	426
Hoy no – Juan Solá.....	427
Elegía – María Eugenia Ramos .....	428
9 – Pompeyo del Valle.....	429
Este no querer ser lo que se es – Enrique Lihn .....	430
A peor vida – Armando Uribe .....	431
Críticas de miedo – Armando Uribe .....	432
Adiós – Claudio Rodríguez .....	433
Epigramas (Fragmentos) – Ernesto Cardenal .....	434
Ars poética – Rafael Cadenas.....	435
Como tú – Roque Dalton .....	436
Tú mi casa – Aída Toledo .....	437
El juego en que andamos – Juan Gelman .....	438
El remordimiento – Jorge Luis Borges.....	439
Despedida – Gabriel Zaid .....	440
Lluvia de Las Pirquitas – Francisco Madariaga .....	441
La vía desapacible – Juan Calzadilla .....	442
Mejor es levantarse – Fayad Jamís.....	443
Mester de juglaría – Enrique Lihn.....	444
La última compañía – Pedro Prado .....	448
[Es tan penoso a veces...] – Chantal Maillard .....	449
Nanas de la cebolla – Miguel Hernández .....	450
Monólogo del viejo con la muerte – Enrique Lihn.....	453
El desasosiego – Blanca Wiethüchter .....	456
Viaje inútil – Yolanda Bedregal .....	458
Puerta de salida – Viviana Gonzales.....	460
Hermanos – Guillermo BS .....	462
Liras – Carlos Edmundo de Ory .....	465

Sehnsucht – Rocío Ágreda Piérola .....	467
El temblor – José Ángel Valente .....	468
Blues del cementerio – Antonio Gamoneda.....	469
Las falenas con su pubis al alba – Carmen Berenguer .....	470
Mala piel – Carmen Berenguer .....	471
Todo tranquilo, inmóvil – Soledad Fariña .....	472
Espergesia – César Vallejo .....	474
No se crían hijos para verlos morir – Rosabetty Muñoz .....	476
Retrato – Luisa del Campo .....	477
La condena – Felipe Benítez Reyes.....	478
Soledades – Piedad Bonnett .....	479
[Tu boca viene a mí, solo tu boca...] – Piedad Bonnett .....	480
A través de la lluvia – José Manuel Othón .....	481
Los cuerpos – Matilde Casazola .....	486
<i>Where is my man</i> – Ana Rossetti.....	487
Y mi amor bajará a buscar tu amor – Raúl Zurita .....	488
Deseé alguna vez que un poeta me amase – Chantal Maillard.....	489
A diario – Guillermo BS .....	490
La pregunta – Vicente Gallego.....	493
Cenizas – Alejandra Pizarnik .....	494
Las cosas – Jorge Luis Borges.....	495
La mitad del alma – Victoria León .....	496
Junto a la tumba de Salinas – Eduardo Chirinos.....	497
Los detectives perdidos – Roberto Bolaño .....	498
VI – Idea Vilariño .....	499
La loba – Alfonsina Storni .....	501
Noche adentro – Micaela Paredes .....	503
Sembrad – Cristina de Arteaga .....	504
Mi hija juega en el jardín – María Monvel.....	505

Duelo – Randall Roque .....	506
Entonces, cuando amor – Olga Orozco.....	508
Con esta boca, en este mundo – Olga Orozco.....	510
Aquí están tus recuerdos – Olga Orozco.....	511
Oda al corazón de la amada – José María Valverde .....	513
Un cuerpo como una isla – Hugo Gutiérrez Vega .....	516
Serenata – Manuel Scorza .....	517
Escribir – Chantal Maillard .....	518
Encuentro – María Cegarra .....	533
Oración – Juan Gelman .....	534
55 (Poesía vertical V) – Roberto Juarroz .....	535
El Clamor – Alfonsina Storni .....	536
El despertar – Alejandra Pizarnik.....	537
A Rimbaud – Rosabetty Muñoz.....	540
Intruso en el universo – Eduardo Chirinos.....	541
La helada – Claudia Masín .....	542
[Solo estar tranquila...] – María Negro.....	543
[Mi llanto...] – Alicia Waisman .....	544
[Me cuentas de tu enfermedad...] – Gabriel Hoyos Izurieta.....	545
Consideraciones de lo último – María Eugenia Caseiro .....	546
Despedida – Jorge Teillier.....	547
Palabras finales:.....	550



## Prefacio

Los últimos días del 2023, mientras reflexionaba sobre las actividades del año que estaba por acabar y a la vez planificaba lo que quería distinto para el próximo, decidí transcribir un poema diariamente en una libreta dedicada exclusivamente a ello. Mi intención era promover tanto mi lectura como la escritura a mano. A esa libreta inicial, la siguieron otras seis. Lo que comenzó como un ejercicio personal de lectura y escritura terminó convirtiéndose en esta antología para compartir. Inevitablemente, mi biblioteca también creció. E indudablemente, el más evidente cambio fue el de mi gusto por la poesía.

Los primeros poemas que incluí son textos que me habían acompañado durante algún tiempo. De alguna manera, tenían un espacio asegurado en cualquier compilación que me tuviera como responsable. No necesariamente son los primeros en el orden de aparición, pero sí aquellos que han resonado en mí por distintos motivos. Con el paso de los meses, fui descubriendo nuevos poetas y poemas reveladores. Ese hallazgo se convirtió en lo más estimulante de este proyecto. Algunos de los poemas que descubrí eran claramente hermanos de los primeros, pero otros de apariencia disonante, parecían extraños entre las primeras elecciones. Sin embargo, se halla en ellos a veces un verso, una imagen o una sensibilidad poética que representó para mí, tanta vitalidad como obras completas. Con el paso de las semanas comprendí que aquellos poemas superficialmente foráneos, mirados con detenimiento, tenían más de lo Propio que de lo Otro. ¿Cómo es para ti, lector, que lo ajeno termine hablándonos de nosotros desde su propia lengua? Estos poemas inadvertidos e injustamente impopulares, son el cuerpo de esta antología, un cuerpo propio e impropio: un cuerpo cualitativo, subjetivo y por supuesto, parcial. Un cuerpo que fue tónico y medio de una evidente transformación.

La selección de poemas fue una laboriosa tarea. Mi acercamiento a nuevos autores comenzó a través de antologías temáticas o de épocas específicas, como "Poesía femenina española (1939-1950)", compilada por Carmen Conde (Breguera), "Mujeres del 27" de José Luis Ferris (Austral) o "La poesía de los Siglos de Oro", de Felipe Pedraza y Milagros Rodríguez Cáceres (*Penguin Random House*). También exploré obras de geografías particulares como "Puertas abiertas", antología de poesía centroamericana de Sergio Ramírez (Fondo de Cultura Económica), o "Historia

"crítica de la poesía mexicana" de Rogelio Guedea (Fondo de Cultura Económica). Desde estas compilaciones y algunos hallazgos inesperados, pasé a la lectura de obras completas o antologías individuales de autores que notaba coincidían con mis inclinaciones.

Este proceso me llevó a leer con intensidad variable: a veces, devorando obras enteras; otras, dedicando días completos a releer un solo poema o poemario. Algunas tardes, tras horas de lectura, no encontraba ningún grupo de versos que me resonara como para ser incluido; otras, en cambio, no podía dejar un libro o a un poeta y los poemas competían entre sí por un espacio limitado. Frecuentemente, de un solo libro seleccionaba un par de poemas; algunos me parecían imprescindibles y los marcaba para agregarlos prontamente, otros me parecían sugerentes y los marcaba para futuras relecturas. También hubo poetas cuya obra me conmovió hasta lo más profundo, de modo que la única respuesta posible fue transcribir sus versos día tras día.

A medida que la antología avanzaba, amplié mi exploración a través de revistas electrónicas de literatura. Quisiera dejar constancia de mi profundo agradecimiento por su labor y difusión de poesía a las siguientes revistas: Altazor, Golem, Zenda y Círculo de Poesía, entre otras. Además de las siguientes cuentas de Tuiter: @rhoda\_2912\_, @tupoemadeldia, @poemasladc desde donde muchas veces tuve acceso a conocer nuevos poemas y poetas, desde los cuales escogí varios poemas diarios; con una mención particular a Ismael (@Ismaellg90), quien además de compartir dadivosamente poesía y permitirme publicar dos de sus poemas (uno de ellos inédito hasta la fecha), me envió particularmente una selección de sus poemas propios de forma privada. Gracias por favorecer construir comunidad en torno a la poesía. Gracias por vuestro papel casi insurgente en un presente que parece otorgar poco espacio a la poesía.

Otro aspecto clave de este proceso fue la transcripción de cientos de poemas. La mayoría de las escrituras a mano las realicé en la intimidad de mi casa y particularmente en el acogedor jardín. Hubo sonetos que cupieron fácilmente en una sola página de mis libretas, también hubo poemas sintéticos y concisos que me dejaban con ganas de más, que coexistieron con poemas largos que parecían extraordinarias epopeyas del lenguaje, cuya transcripción, en una práctica casi orgánica, requirió de varias horas, reflexiones y cafés. Escribir tanto los poemas

breves como los extensos, fue un ejercicio de examinación detallada, con vocación casi anatómica de los versos. Transitar cada sílaba a través de la tinta de los lápices, fue un maravilloso acto de reinterpretación semántica.

En algún momento de la compilación tuve que tomar difíciles decisiones en favor de una coherencia mínima entre los escritos, y opté por un camino que, percibía, al final del recorrido me permitiría cierta holgura ante las interpretaciones. Decidí incluir, bastante avanzada la selección, solo poemas escritos originalmente en español; aquello me significó excluir y reescribir varios poemas. En las libretas originales los poemas reemplazados no fueron eliminados, sino que fueron cubiertos con una nueva hoja que incluía al nuevo poema; este gesto de cubrir sin eliminar, de apreciar los escritos provisionalmente originales, las enmiendas y cambios, adquiere sentido cuando se tienen las siete libretas juntas, aunque mi designio con mencionarlo es también simbólico en lo vital. El hecho de delimitar los poemas por su idioma de origen, irremediablemente también significó dejar afuera algunos de mis poetas favoritos, con un gran pesar reemplacé algunos cantos de Hojas de Hierba, algunos poemas de Pessoa, a Mary Oliver, Emily Dickinson, entre otros. Pero aquella decisión que me alejaba del criterio del placer, me acercó profundamente a otra realidad poética, principalmente a la del siglo XX de toda Hispanoamérica. Poder conocer la hermosa obra de poetas de diferentes latitudes de la tierra próxima a mis pies, ha sido sin duda, uno de los mayores regalos con este proyecto.

En la medida en que los días y las lecturas de poemas avanzaron, conocí más sobre este maravilloso género literario, aprendí más sobre mí, sobre mi lugar en el tiempo y el lenguaje, sobre mis contemporáneos y extemporáneos, coterráneos y nativos de lengua de otros parajes; ello me llevó a una relectura crítica de mis propias selecciones hasta ese momento, y debo confesar también que de mis propios versos. Es por esta razón que la edición final de esta antología no es un formato *alla prima*, no es solo una sucesión de escritos aleatorios que me gustaron en la medida en que fui encontrando, sino que, con la vocación poética de la relectura y reescritura, en una revisión posterior realizada los primeros meses del 2025, algunos textos fueron cambiados de posición y otros reemplazados por poemas que representaban de manera más diversa las posibilidades del idioma español y los significados de la poesía para mí.

Atendiendo a la historia que hay detrás de la presente antología, no será raro notar que carece de un lineamiento explícito de temas, he querido renunciar a cualquier pretensión clasificatoria, y tal como ya te irás dando cuenta querido lector, los textos escogidos serán diversos en tanto formas como contenidos. No obstante, no será difícil para un lector sensible notar temas recurrentes entre las elecciones, dicha tarea la dejaré abierta para compartir conversaciones y café. En la línea de lo anterior, el decidir incluir únicamente poemas escritos originalmente en español responde a la idea de preservar el sentido primario de los textos. El vínculo sin intermediarios entre los versos y ritmos con la resonancia personal. Con el tiempo, esta elección también adquirió un significado político a partir del idioma y la geografía, una reafirmación del valor y la riqueza de las múltiples voces del español.

Mientras editaba y corregía detalles, y a partir conversaciones con amigos, me aventuré a incluir tres poemas propios, inéditos todos ellos, aún con la desconfianza de si serán buenos o no. Declaro que me genera emoción compartir el mismo espacio con grandes de la literatura.

Todo lo anterior concluye en esta edición digital, sin asociación editorial. El objetivo de esta antología, es ser un testimonio vital para mí y para algunos de mis amigos. Un registro para releer. Un regalo para todo quien deseé una forma de aproximarse o reencontrarse con la poesía, para lectores aficionados o asiduos que quieran explorar su propia curiosidad compositiva al leer textos que parezcan lejanos entre sí a la distancia de una sola página, y ojalá, se encuentren con poemas o poetas que no conocieran de antemano y aquello los llevara a revisar nuevas obras.

Espero, querido lector, que disfrutes esta antología tanto como yo disfruté leer, releer, marcar, seleccionar, transcribir y revisar cada uno de estos poemas que representan la síntesis de una cifra exponencial de poemas no incluidos.

Bienvenido, que esta lectura se convierta también en tu hogar y tu jardín.



## **Poemas**



## Porque escribí – Enrique Lihn

*A Cristina y Angélica*

Ahora que quizás, en un año de calma,  
piense: la poesía me sirvió para esto:  
no pude ser feliz, ello me fue negado,  
pero escribí.

Escribí: fui la víctima  
de la mendicidad y el orgullo mezclados  
y ajusticié también a unos pocos lectores;  
tendí la mano en puertas que nunca, nunca he visto;  
una muchacha cayó, en otro mundo, a mis pies.

Pero escribí: tuve esta rara certeza,  
la ilusión de tener el mundo entre las manos  
-¡qué ilusión más perfecta! como un cristo barroco  
con toda su残酷 innecesaria-  
Escribí, mi escritura fue como la maleza  
de flores ácimas pero flores en fin,  
el pan de cada día de las tierras eriazas:  
una caparazón de espinas y raíces

De la vida tomé todas estas palabras  
como un niño oropel, guijarros junto al río:  
las cosas de una magia, perfectamente inútiles  
pero que siempre vuelven a renovar su encanto.

La especie de locura con que vuela un anciano  
detrás de las palomas imitándolas  
me fue dada en lugar de servir para algo.  
Me condené escribiendo a que todos dudarán  
de mi existencia real,  
(díos de mi escritura, solar del extranjero).  
Todos los que sirvieron y los que fueron servidos  
digo que pasarán porque escribí  
y hacerlo significa trabajar con la muerte  
codo a codo, robarle unos cuantos secretos.  
En su origen el río es una veta de agua  
-allí, por un momento, siquiera, en esa altura-  
luego, al final, un mar que nadie ve  
de los que están braceándose la vida.  
Porque escribí fui un odio vergonzante,  
pero el mar forma parte de mi escritura misma:  
línea de la rompiente en que un verso se espuma  
yo puedo reiterar la poesía.

Estuve enfermo, sin lugar a dudas  
y no sólo de insomnio,  
también de ideas fijas que me hicieron leer  
con obsena atención a unos cuantos psicólogos,  
pero escribí y el crimen fue menor,  
lo pagué verso a verso hasta escribirlo,  
porque de la palabra que se ajusta al abismo  
surge un poco de oscura inteligencia  
y a esa luz muchos monstruos no son ajusticiados.

Porque escribí no estuve en casa del verdugo  
ni me dejé llevar por el amor a Dios  
ni acepté que los hombres fueran dioses  
ni me hice desear como escribiente  
ni la pobreza me pareció atroz  
ni el poder una cosa deseable

ni me lavé ni me ensucié las manos  
ni fueron vírgenes mis mejores amigas  
ni tuve como amigo a un fariseo  
ni a pesar de la cólera  
quise desbaratar a mi enemigo.

Pero escribí y me muero por mi cuenta,  
porque escribí porque escribí estoy vivo.

## No perdamos el tiempo – Gloria Fuertes

Si el mar es infinito y tiene redes,  
si su música sale de la ola,  
si el alba es roja y el ocaso verde,  
si la selva es luxuria y la luna caricia,  
si la rosa se abre y perfuma la casa,  
si la niña se ríe y perfuma la vida,  
si el amor va y me besa y me deja temblando.

¿Qué importancia tiene todo esto,  
mientras haya en mi barrio una mesa sin patas,  
un niño sin zapatos o un contable tosiendo,  
un banquete de cáscaras,  
un concierto de perros,  
una ópera de sarna...

Debemos inquietarnos por curar las simientes,  
por vendar corazones y escribir el poema  
que a todos nos contagie.

Y crear esa frase que abrace todo el mundo;  
los poetas debiéramos arrancar las espadas,  
inventar más colores y escribir padrenuestros.  
Ir dejando las risas en la boca del túnel,  
y no decir lo íntimo, sino cantar al corro;  
no cantar a la luna, no cantar a la novia,  
no escribir unas décimas, no fabricar sonetos.

Debemos, pues sabemos, gritar al poderoso,  
gritar eso que digo, que hay bastantes viviendo  
debajo de las latas con lo puesto y aullando,  
y madres que a sus hijos no peinan a diario,  
y padres que madrugan y no van al teatro.  
Adornar al humilde poniéndole en el hombro nuestro verso;

cantar al que no canta y ayudarle es lo sano.  
Asediar usureros y con rara paciencia convencerles sin asco.  
Trillar en la labranza, bajar a alguna mina;  
ser buzo una semana, visitar los asilos,  
las cárceles, las ruinas; jugar con los párvulos,  
danzar en las leproserías.  
Poetas, no perdamos el tiempo, trabajemos,  
que al corazón le llega poca sangre.

## Ya no – Idea Vilariño

Ya no será  
ya no  
no viviremos juntos  
no criaré a tu hijo  
no coseré tu ropa  
no te tendré de noche  
no te besaré al irme  
nunca sabrás quién fui  
por qué me amaron otros.

No llegaré a saber  
por qué ni cómo nunca  
ni si era de verdad  
lo que dijiste que era  
ni quién fuiste  
ni qué fui para ti  
ni cómo hubiera sido  
vivir juntos  
querernos  
esperarnos  
estar.

Ya no soy más que yo  
para siempre y tú  
ya  
no serás para mí  
más que tú. Ya no estás  
en un día futuro  
no sabré dónde vives  
con quién

ni si te acuerdas.  
No me abrazarás nunca  
como esa noche  
nunca.

No volveré a tocarte.

No te veré morir.

### [14] (La voz a ti debida) – Pedro Salinas

Para vivir no quiero  
islas, palacios, torres.  
¡Qué alegría más alta:  
vivir en los pronombres!

Quítate ya los trajes,  
las señas, los retratos;  
yo no te quiero así,  
disfrazada de otra,  
hija siempre de algo.

Te quiero pura, libre,  
irreductible: tú.

Sé que cuando te llame  
entre todas las gentes  
del mundo,  
sólo tú serás tú.

Y cuando me preguntes  
quién es el que te llama,  
el que te quiere suya,  
enterraré los nombres,  
los rótulos, la historia.

Iré rompiendo todo  
lo que encima me echaron  
desde antes de nacer.

Y vuelto ya al anónimo  
eterno del desnudo,  
de la piedra, del mundo,  
te diré:  
«Yo te quiero, soy yo».

## Arte poética – Jorge Luis Borges

Mirar el río hecho de tiempo y agua  
y recordar que el tiempo es otro río,  
saber que nos perdemos como el río  
y que los rostros pasan como el agua.

Sentir que la vigilia es otro sueño  
que sueña no soñar y que la muerte  
que teme nuestra carne es esa muerte  
de cada noche, que se llama sueño.

Ver en el día o en el año un símbolo  
de los días del hombre y de sus años,  
convertir el ultraje de los años  
en una música, un rumor y un símbolo,

ver en la muerte el sueño, en el ocaso  
un triste oro, tal es la poesía  
que es inmortal y pobre. La poesía  
vuelve como la aurora y el ocaso.

A veces en las tardes una cara  
nos mira desde el fondo de un espejo;  
el arte debe ser como ese espejo  
que nos revela nuestra propia cara.

Cuentan que Ulises, harto de prodigios,  
lloró de amor al divisar su Itaca  
verde y humilde. El arte es esa Itaca  
de verde eternidad, no de prodigios.

También es como el río interminable  
que pasa y queda y es cristal de un mismo  
Heráclito inconstante, que es el mismo  
y es otro, como el río interminable.

## Monstruos – Mario Benedetti

Qué vergüenza  
carezco de monstruos interiores  
no fumo en pipa frente al horizonte  
en todo caso creo que mis hueso  
son importantes para mí y mi sombra  
los sábados de noche me lleno de coraje  
mi nariz qué vergüenza no es como la de Goethe  
no puedo arrepentirme de mi melancolía  
y olvido casi siempre que el suicidio es gratuito  
qué vergüenza me encantan las mujeres  
sobre todo si son consecuentes y flacas  
y no confunden sed con paroxismo  
qué vergüenza *diosmío* no me gusta Ionesco  
sin embargo estoy falto de monstruos interiores  
quisiera prometer como Dios manda  
y vacilar como la gente en prosa  
qué vergüenza en las tardes qué vergüenza  
en las tardes más oscuras de invierno  
me gusta acomodarme en la ventana  
ver cómo corre la llovizna corre a mis acreedores  
y ponerme a esperar quizás a esperarte  
tal como si la muerte fuera una falsa alarma.

## Muerte del mar – Gabriela Mistral

*A Doris Dana*

Se murió el Mar una noche,  
de una orilla a la otra orilla;  
se arrugó, se recogió,  
como manto que retiran.

Igual que albatros beodo  
y que alimaña huida,  
hasta el último horizonte  
con diez oleajes corría.

Y cuando el mundo robado  
volvió a ver la luz del día,  
él era un cuerno cascado  
que al grito no respondía.

Los pescadores bajamos  
a la costa envilecida,  
arrugada y vuelta como  
la vulpeja consumida.

El silencio era tan grande  
que los pechos oprimía,  
y la costa se sobraba  
como la campana herida.

Donde él bramaba, hostigado  
del Dios que lo combatía,  
y replicaba a su Dios  
con saltos de ciervo en ira,

y donde mozos y mozas  
se dabán bocas salinas  
y en trenza de oro danzaban  
sólo el ruedo de la vida,

quedaron las madreperlas  
y las caracolas lívidas  
y las medusas vaciadas  
de su amor y de sí mismas.

Quedaban dunas-fantasmas  
más viudas que la ceniza,  
mirando fijas la cuenca  
de su cuerpo de alegrías.

Y la niebla, manoseando  
plumazones consumidas,  
y tanteando albatros muerto,  
rondaba como la Antígona.

Mirada huérfana echaban  
acantilados y rías  
al cancelado horizonte  
que su amor no devolvía.

Y aunque el mar nunca fue nuestro  
como cordera tundida,  
las mujeres cada noche  
por hijo se lo mecían.

Y aunque el sueño él volease  
el pulpo y la pesadilla,  
y al umbral de nuestras casas  
los ahogados escupía,  
  
de no oírle y de no verle  
lentamente se moría,  
y en nuestras mejillas áridas  
sangre y ardor se sumían.

Con tal de verlo saltar  
con su alzada de novilla,  
jadeando y levantando  
medusas y praderías,

con tal de que nos batiese  
con sus pechugas salinas,  
y nos subiesen las olas  
aspadas de maravillas,

pagaríamos rescate  
como las tribus vencidas  
y daríamos las casas,  
y los hijos y las hijas.

Nos jadean los aientos  
como al ahogado en mina  
y el himno y el peán mueren  
sobre nuestras bocas mismas.

Pescadores de ojos fijos  
le llamamos todavía,  
y lloramos abrazados  
a las barcas ofendidas.

Y meciéndolas meciéndolas,  
tal como él se les mecía,  
mascamos algas quemadas  
vueltos a la lejanía,  
o mordemos nuestras manos  
igual que esclavos escitas.

Y cogidos de las manos,  
cuando la noche es venida,  
aullamos viejos y niños  
como umas almas perdidas:

"¡Talassa, viejo Talassa,  
verdes espaldas huidas,  
si fuimos abandonados  
llámanos a donde existas,

y si estás muerto, que sople  
el viento color de Erinna  
y nos tome y nos arroje  
sobre otra costa bendita,  
para contarle los golfos  
y morir sobre sus islas".

## La invitación amable – Alfonsina Storni

Acércate, poeta; mi alma es sobria,  
de amor no entiende -del amor terreno-  
su amor es mas altivo y es mas bueno.

No pediré los besos de tus labios.  
No beberé en tu vaso de cristal,  
el vaso es frágil y ama lo inmortal.

Acércate, poeta sin recelos...  
ofréndame la gracia de tus manos,  
no habrá en mi antojo pensamientos vanos.

¿Quieres ir a los bosques con un libro,  
un libro suave de belleza lleno?...  
Leer podremos algún trozo ameno.

Pondré en la voz la religión de tu alma,  
religión de piedad y de armonía  
que hermana en todo con la cuita mía.

Te pediré me cuentes tus amores  
y alguna historia que por ser añeja  
nos dé el perfume de una rosa vieja.

Yo no diré nada de mi misma  
porque no tengo flores perfumadas  
que pudieran así ser historiadas.

El cofre y una urna de mis sueños idos  
no se ha de abrir, cesando su letargo,  
para mostrarte el contenido amargo.

Todo lo haré buscando tu alegría  
y seré para ti tan bondadosa  
como el perfume de la vieja rosa.

¿La invitación esta... sincera y noble.  
Quieres ser mi poeta buen amigo  
y sólo tu dolor partir conmigo?

### [No quisiera que lloviera] – Cristina Peri Rossi

No quisiera que lloviera  
te lo juro  
que lloviera en esta ciudad  
sin ti  
y escuchar los ruidos del agua  
al bajar  
y pensar que allí donde estás viviendo  
sin mí  
llueve sobre la misma ciudad.  
Quizá tengas el cabello mojado  
el teléfono a mano  
que no usas  
para llamarme  
para decirme  
esta noche te amo  
me inundan los recuerdos de ti  
discúlpame,  
la literatura me mató  
pero te le parecías tanto.

## **La luz a ti debida – Ángel González**

Sé que llegará el día en que ya nunca  
volveré a contemplar  
tu mirada curiosa y asombrada.

Tan sólo en tus pupilas  
compruebo todavía,  
sorprendido,  
la belleza del mundo  
—y allí, en su centro, tú  
iluminándolo.

Por eso, ahora,  
mientras aún es posible,  
mírame mirarte;  
mete todo tu asombro  
en mi mirada,  
déjame verte cuando tú me miras  
también a mí,  
asombrado  
de ver por ti y a ti, asombrosa.

## Hierba – Guillermo BS

Soy hierba que crece sobre tierra volcánica.  
Impulso irracional, explorador del subsuelo,  
que descubre, crea, convive y se transforma.  
Para mí, son lo mismo: el comienzo y el fin.

Hijo de dos madres: madre sol y madre tierra,  
fuerzas cumbre, antiguas y devastadoras,  
que desnudan y reanudan esta piedra ígnea.  
Cuyas existencias parecen ser la excepción  
a una regla no escrita.

Tú, que riges mi vida con tu ardor diurno,  
déjame extenderme bajo tu cálida luz.  
Entibia, a través de mi brizna,  
nuestras raíces: ciegas, tímidas, abiertas.

Retoño de la fertilidad ancestral,  
en mí habita el mismo magma  
que en el árbol es savia,  
en las bestias, sangre,  
y en los hombres, semen y deseo.

Cada brote —nuevo o viejo— es mi hermano,  
hijos también de esta entraña ardiente  
y mis amantes son cada flor y cada insecto,  
cada cuerpo que se ofrece a la tierra,  
nacidos, como yo, de un barro compartido.

Los minerales que me componen  
provienen del centro de mi madre tierra,  
que nació del interior  
de soles lejanos, invisibles, ya ausentes.

Me alimento del viento, de voces errantes,  
de la lluvia generosa y el canto de aves migrantes.  
Me nutro de muertes que persisten,  
tránsito hacia la vida que siempre renace.

Así me vivo, siento, percibo:  
soy el fluir de lo que siempre fue,  
soy la vida que se mira a sí misma  
a través de sus formas que nunca se agotan,  
cada brote un espejo,  
cada muerte una semilla que insiste.

No tengo propósito ni fin,  
y aun así persisto.

Soy hierba: testigo silente  
del desvelo de lo viviente.

## Humanitos – Eduardo Galeano

Darwin nos informó que somos  
primos de los monos,  
no de los ángeles.

Después supimos que veníamos  
de la selva africana  
y que ninguna cigüeña nos había  
traído desde París.

Y no hace mucho nos enteramos  
que nuestros genes son casi igualitos a los genes de los ratones.  
Ya no sabemos si somos obras maestras de Dios, o chistes malos del diablo.

Nosotros, nosotros los humanitos:  
los exterminadores de todo,  
los cazadores del prójimo,  
los creadores de la bomba atómica,  
la bomba de hidrógeno y la bomba de neutrones,  
que es la más saludable de todas  
porque liquida a las personas  
pero deja intactas las cosas.

Los únicos animales que inventan máquinas,  
los únicos que viven al servicio de las máquinas que inventan,  
los únicos que devoran su casa,  
los únicos que envenenan el agua que les da de beber  
y la tierra que les da de comer.

Los únicos capaces de alquilarse o venderse  
y de alquilar o vender a sus semejantes,

los únicos que matan por placer,  
los únicos que torturan,  
los únicos que violan y también,  
y también  
los únicos que ríen.

Los únicos que sueñan despiertos,  
los que hacen seda de la baba del gusano,  
los que convierten la basura en hermosura,  
los que descubren colores que el arco iris no conoce.  
Los que dan nuevas músicas a las voces del mundo  
y crean palabras, para que no sean mudas  
la realidad ni su memoria.

## Después de las fiestas – Julio Cortázar

Y cuando todo el mundo se iba  
y nos quedábamos los dos  
entre vasos vacíos y ceniceros sucios,

qué hermoso era saber que estabas  
ahí como un remanso,  
sola conmigo al borde de la noche,  
y que durabas, eras más que el tiempo,

eras la que no se iba  
porque una misma almohada  
y una misma tibieza  
iba a llamarnos otra vez  
a despertar al nuevo día,  
juntos, riendo, despeinados.

## No te salves – Mario Benedetti

No te quedes inmóvil  
al borde del camino  
no congeles el júbilo  
no quieras con desgana  
no te salves ahora  
ni nunca  
no te salves  
no te llenes de calma  
no reserves del mundo  
sólo un rincón tranquilo  
no dejes caer los párpados  
pesados como juicios  
no te quedes sin labios  
no te duermas sin sueño  
no te pienses sin sangre  
no te juzgues sin tiempo

pero si  
pese a todo  
no puedes evitarlo  
y congelas el júbilo  
y quieres con desgana  
y te salvas ahora  
y te llenas de calma  
y reservas del mundo  
sólo un rincón tranquilo  
y dejas caer los párpados  
pesados como juicios  
y te secas sin labios

y te duermes sin sueño  
y te piensas sin sangre  
y te juzgas sin tiempo  
y te quedas inmóvil  
al borde del camino  
y te salvas  
entonces  
no te quedes conmigo.

## Rebeldía – Alfonsina Storni

Amo todas las auroras y odio todos los crepúsculos.

¡Qué hermosas las sendas  
que no tienen fin!...  
¡Qué hermosos los días  
que no tienen noche!  
¡Qué hermosas las cosas  
que nunca se hicieron!...

Las columnas truncas,  
los vasos trizados,  
las líneas no rectas...  
¡Lo que no se rige  
por orden expreso!...

Ir como las barcas  
que no tienen remos...  
¡Ir como las aves  
que no tienen nido!  
¡Ser algún capullo que no se adivina!  
¡Poder algún día  
quebrar con la marcha  
de las cosas hechas!  
  
¡Detener la tierra!

Dos y dos son cuatro...  
¿Y eso quién lo sabe?  
Y... ¿si se me ocurre

que uno no es uno?

## ¿Qué será ser tú? – Ana Rossetti

Qué será ser tú

Este es el enigma, la atracción sobrecedora  
de conocer, el irresistible afán de echar el ancla  
en ti, de poseerte.

Qué será la perplejidad de ser tú.

Qué, el misterio, la dolencia de ser tú y saber.

Qué, el estupor de ser tú, verdaderamente tú y,  
con tus ojos, verme.

Qué será percibir que yo te ame.

Qué será, siendo tú, oírmelo decir.

Qué, entonces, sentir lo que sentirías tú.

## Hallazgo – Pedro Salinas

No te busco  
porque sé que es imposible  
encontrarte así, buscándote.

Dejarte. Te dejaré  
como olvidada  
y pensando en otras cosas  
para no pensar en ti,  
pero pensándote a ti  
en ellas, disimulada.

Frases simples por los labios:  
"Mañana tengo que hacer..."  
"Eso sí, mejor sería...".

Distracción. ¡Qué fácil todo,  
qué sencillo todo ya, tú  
olvidada!

Y entonces  
de pronto -¿por cuál será  
de los puntos cardinales?-  
te entregarás, disfrazada  
de sorpresa,  
con ese traje tejido  
de repentes, de improvisos,  
puesto para sorprenderme,  
que yo mismo te inventé.

### [Mi hábitat no va más allá...]- Miriam Reyes

Mi hábitat no va más allá de mi propio vestido  
fuera de mi piel y su cubierta  
soy extranjera,  
no tengo familia ni vínculo alguno con nadie  
solo presencias pasadas  
en las que todavía consigo algo que mordisquear  
– los sucedáneos del amor no me nutren –

Con las cenizas de la fe que la fiebre quemó  
me hago una cruz en la frente  
y le pido a quien sea capaz de hacerlo  
que me ayude a aferrarme de mí  
pues raíces no he echado en otra tierra.

Poco importa donde esté  
si el desarraigo ha arraigado en mí.

## La deconstrucción o el amor – Aurora Luque

Amar es destruir: es construir  
el hueco del no-amor,  
amueblar con milagros la pira trabajosa  
echando al fuego lenguas, carne de ojos vencidos,  
piel jubilosa, dulce, nucas saladas, hombros temblorosos,  
incinerar silencios y comprobar la altísima  
calidad combustible del lenguaje.  
Hay estadios del cuerpo a cuerpo a cuerpo  
que no alcanzaron nombre en el origen.  
Y quién inventa hoy  
vocablos para el quicio  
fragante de una piel, nombres para los grados de tersura,  
acidez o tibieza de un abrazo, quién justificaría  
las palabras-tatuaje, las palabras tenaces como un *piercing*,  
las palabras anfibias e ilegítimas.  
El poeta ha dejado junto a cada palabra  
lo que cada palabra le pidiera al oído:  
derramarse indecible en otro cuerpo  
o estallar en un verso como válvula.  
El poeta, desnudo,  
cuelga una percha en un árbol perdido  
y las palabras van  
al poema a vestirse.

## Deseo – Dulce María Loynaz

Que la vida no vaya más allá de tus brazos.  
Que yo pueda caber con mi verso en tus brazos,  
que tus brazos me ciñan entera y temblorosa  
sin que afuera se queden ni mi sol ni mi sombra.

Que me sean tus brazos horizonte y camino,  
camino breve, y único horizonte de carne;  
que la vida no vaya más allá... ¡Que la muerte  
se parezca a esta muerte caliente de tus brazos!...

## **Contemplación del deshielo – María Paz Moreno**

... Y no saber salirme de mi cuerpo  
para adentrarme al tuyos, para abrazar  
el abismo de tus horas oscuras,  
para sentir por ti el dolor del deshielo...

(la soledad como el placer, es un arte  
que aprendo a practicar muy poco a poco  
procurando vestir de poesía el deseo)

...Y no poder caer contigo,  
ahogarme cuando tú te ahogas,  
ser comunión en tu boca, vena abierta  
o salto vertiginoso al vacío.

## Lo que fuimos – Josefa Parra

¿Cómo escribir de aquello que se acerca al milagro,  
cómo explicar un río bautismal de la infancia,  
las florecidas márgenes, el niño que habitaba  
de nuevo nuestra carne,  
el perfume frutal, las galas del verano?  
Uno está donde quiere el tiempo de una ráfaga,  
el tiempo prodigioso que dura un espejismo,  
y se conjura el mundo alrededor ardiendo  
para urdir un regaño:  
para hacernos creer que aun  
somos los que fuimos.

## *Blue – Jorge Teillier*

Veré nuevos rostros  
Veré nuevos días  
Seré olvidado  
Tendré recuerdos  
Veré salir el sol cuando sale el sol  
Veré caer la lluvia cuando llueve  
Me pasearé sin asunto  
De un lado a otro  
Aburriré a medio mundo  
Contando la misma historia  
Me sentaré a escribir una carta  
Que no me interesa enviar  
O a mirar a los niños  
En los parques de juego.  
  
Siempre llegaré al mismo puente  
A mirar el mismo río  
Iré a ver películas tontas  
Abriré los brazos para abrazar el vacío  
Tomaré vino si me ofrecen vino  
Tomaré agua si me ofrecen agua  
Y me engañaré diciendo:  
"Vendrán nuevos rostros  
Vendrán nuevos días".

#### **IV (Poemas de la izquierda erótica) – Ana María Rodas**

Lavémonos el pelo  
y desnudemos el cuerpo.  
Yo tengo y tú también  
hermana  
dos pechos  
y dos piernas y una vulva.  
No somos criaturas  
que subsisten con suspiros.  
Ya no sonriamos  
ya no más falsas vírgenes  
Ni mártires que esperan en la cama  
el salivazo ocasional del macho.

## **La librería – Elena Escribano Alemán.**

Recorro los espacios que frecuentas  
sabiendo de antemano  
que no te encontraré. Me ayuda  
que sean tan fijos tus horarios.

Tu aroma es lo que yo persigo,  
el aire que te vas dejando  
y se mantiene intacto hasta que llego,  
y marco sus contornos  
con el determinismo que necesita  
un ritual tan íntimo.

Mucho más que las tardes de  
amor y caramelos  
que a veces tú y yo nos regalamos.

Observo tu silueta en el espacio  
que antes ocupabas – callada  
quietud entre los libros –  
y voy acariciando el sitio exacto  
donde tus dedos eligieron  
el que te llevarás.

He aprendido a hacerlo  
de manera que aquellos que me miran  
imaginan que yo busco también  
un libro de poemas. Y no saben  
de qué manera exacta  
veo la trayectoria de tu índice  
desde Sylvia Plath a Pound,

de izquierda a derecha, como prefieres  
hacer tan a menudo.

Más tarde perfilo muy lentamente  
la curva de tu mano  
cuando pasas las hojas de ese libro  
que has guardado bajo el brazo,  
y que, un poco más tarde,  
cuando llegue con retraso al café,  
comentaremos.

### **Alborada – María Sanz**

Tristes mis ojos, triste la alborada,  
triste porque mi cuerpo se despoja  
del tuyo, despertar donde se aloja  
toda la soledad inexplicada.

Muerte del corazón, luz agotada,  
tu aliento entre mi pecho, y esa hoja  
marchita en su dolor, porque se moja  
con lágrimas de un todo en esta nada.

Horas lentas, hirientes del abrazo  
llevando su transcurso hasta mi pena.  
Tú junto a mí otra vez, mientras respiro  
  
sin alma casi, sin romper el lazo  
que nos anuda vena contra vena,  
y calmo este morir con un suspiro.

## 9 (Poesía vertical I) - Roberto Juarroz

Pienso que en este momento  
tal vez nadie en el universo piensa en mí,  
que solo yo me pienso,  
y si ahora muriese,  
nadie, ni yo, me pensaría.

Y aquí empieza el abismo,  
como cuando me duermo.  
Soy mi propio sostén y me lo quito.  
Contribuyo a tapizar de ausencia todo.

Tal vez sea por esto  
que pensar en un hombre  
se parece a salvarlo.

## Los heraldos negros – César Vallejo

Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!  
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,  
la resaca de todo lo sufrido  
se empozara en el alma... ¡Yo no sé!

Son pocos; pero son... Abren zanjas oscuras  
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.  
Serán tal vez los potros de bárbaros Atilas;  
o los heraldos negros que nos manda la Muerte.

Son las caídas hondas de los Cristos del alma  
de alguna fe adorable que el Destino blasfema.  
Esos golpes sangrientos son las crepitaciones  
de algún pan que en la puerta del horno se nos quema.

Y el hombre... Pobre... ¡pobre! Vuelve los ojos, como  
cuando por sobre el hombro nos llama una palmada;  
vuelve los ojos locos, y todo lo vivido  
se empoza, como charco de culpa, en la mirada.

Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!

## Melancolía – Alfonsina Storni

Oh, muerte, yo te amo, pero te adoro, vida...  
Cuando vaya en mi caja para siempre dormida,  
Haz que por vez postrera  
Penetre en mis pupilas el sol de primavera.

Déjame algún momento bajo el calor del cielo,  
Deja que el sol fecundo se estremezca en mi hielo...  
Era tan bueno el astro que en la aurora salía  
A decirme: buen día.

No me asusta el descanso, hace bien el reposo,  
Pero antes que me bese el viajero piadoso  
Que todas las mañanas,  
Alegre como un niño, llegaba a mis ventanas.

## Pandémica y celeste – Jaime Gil de Biedma

Imagínate ahora que tú y yo  
muy tarde ya en la noche  
hablemos hombre a hombre, finalmente.

Imagínatelo,  
en una de esas noches memorables  
de rara comunión, con la botella  
medio vacía, los ceniceros sucios,  
y después de agotado el tema de la vida.  
Que te voy a enseñar un corazón,  
un corazón infiel,  
desnudo de cintura para abajo,  
hipócrita lector –*mon semblable,-mon frère!*

Porque no es la impaciencia del buscador de orgasmo  
quien me tira del cuerpo a otros cuerpos  
a ser posiblemente jóvenes:  
yo persigo también el dulce amor,  
el tierno amor para dormir al lado  
y que alegre mi cama al despertarse,  
cercano como un pájaro.

¡Si yo no puedo desnudarme nunca,  
si jamás he podido entrar en unos brazos  
sin sentir -aunque sea nada más que un momento-  
igual deslumbramiento que a los veinte años!

Para saber de amor, para aprenderle,  
haber estado solo es necesario.

Y es necesario en cuatrocientas noches  
-con cuatrocientos cuerpos diferentes-  
haber hecho el amor. Que sus misterios,

como dijo el poeta, son del alma,  
pero un cuerpo es el libro en que se leen.

Y por eso me alegro de haberme revolcado  
sobre la arena gruesa, los dos medio vestidos,  
mientras buscaba ese tendón del hombro.

Me commueve el recuerdo de tantas ocasiones...

Aquella carretera de montaña  
y los bien empleados abrazos furtivos  
y el instante indefenso, de pie, tras el frenazo,  
pegados a la tapia, cegados por las luces.

O aquel atardecer cerca del río  
desnudos y riéndonos, de yedra coronados.

O aquel portal en Roma -en vía del Balbuino.

Y recuerdos de caras y ciudades  
apenas conocidas, de cuerpos entrevistos,  
de escaleras sin luz, de camarotes,  
de bares, de pasajes desiertos, de prostíbulos,  
y de infinitas casetas de baños,  
de fosos de un castillo.

Recuerdos de vosotras, sobre todo,  
oh noches en hoteles de una noche,  
definitivas noches en pensiones sórdidas,  
en cuartos recién fríos,  
noches que devolvéis a vuestros huéspedes  
un olvidado sabor a sí mismos!

La historia en cuerpo y alma, como una imagen rota,  
de la *langueur goutée a ce mal d'être deux*

Sin despreciar  
-alegres como fiesta entre semana-  
las experiencias de promiscuidad.

Aunque sepa que nada me valdrían  
trabajos de amor disperso  
si no existiese el verdadero amor.

Mi amor,

íntegra imagen de mi vida,  
sol de las noches mismas que le robo.

Su juventud, la mía,  
-música de mi fondo-  
sonríe aún en la imprecisa gracia  
de cada cuerpo joven,  
en cada encuentro anónimo,  
iluminándolo. Dándole un alma.

Y no hay muslos hermosos  
que no me hagan pensar en sus hermosos muslos  
cuando nos conocimos, antes de ir a la cama.

Ni pasión de una noche de dormida  
que pueda compararla  
con la pasión que da el conocimiento,  
los años de experiencia  
de nuestro amor.

Porque en amor también  
es importante el tiempo,  
y dulce, de algún modo,  
verificar con mano melancólica  
su perceptible paso por un cuerpo  
-mientras que basta un gesto familiar  
en los labios,  
o la ligera palpitación de un miembro,  
para hacerme sentir la maravilla  
de aquella gracia antigua,  
fugaz como un reflejo.

Sobre su piel borrosa,  
cuando pasen más años y al final estemos,  
quiero aplastar los labios invocando  
la imagen de su cuerpo  
y de todos los cuerpos que una vez amé  
aunque fuese un instante, deshechos por el tiempo.

Para pedir la fuerza de poder vivir  
sin belleza, sin fuerza y sin deseo,  
mientras seguimos juntos  
hasta morir en paz, los dos,  
como dicen que mueren los que han amado mucho.

## **Mi casa y mi corazón (sueño de libertad) – Marcos Ana**

Si salgo un día a la vida  
mi casa no tendrá llaves:  
siempre abierta, como el mar,  
el sol y el aire.

Que entren la noche y el día,  
y la lluvia azul, la tarde,  
el rojo pan de la aurora;  
La luna, mi dulce amante.

Que la amistad no detenga  
sus pasos en mis umbrales,  
ni la golondrina el vuelo,  
ni el amor sus labios. Nadie.

Mi casa y mi corazón  
nunca cerrados: que pasen  
los pájaros, los amigos,  
el sol y el aire.

## Nostalgia del presente – Jorge Luis Borges

En aquel preciso momento el hombre se dijo:  
Qué no daría yo por la dicha  
de estar a tu lado en Islandia  
bajo el gran día inmóvil  
y de compartir el ahora  
como se comparte la música  
o el sabor de una fruta.  
En aquel preciso momento  
el hombre estaba junto a ella en Islandia.

## Muerte en el olvido – Ángel González

Yo sé que existo  
porque tú me imaginas.  
Soy alto porque tú me crees  
alto, y limpio porque tú me miras  
con buenos ojos,  
con mirada limpia.  
Tu pensamiento me hace  
inteligente, y en tu sencilla  
ternura, yo soy también sencillo  
y bondadoso.  
Pero si tú me olvidas  
quedaré muerto sin que nadie  
lo sepa. Verán viva  
mi carne, pero será otro hombre  
-oscuro, torpe, malo- el que la habita...

## La musiquilla de las pobres esferas – Enrique Lihn

Puede que sea cosa de ir tocando  
la musiquilla de las pobres esferas.  
Me cae mal esa Alquimia del Verbo,  
poesía, volvamos a la tierra.  
Aquí en París se vive de silencio  
lo que tú dices claro es cosa muerta.  
Bien si hablas por hablar, “a lo divino”,  
mal si no pasas todas las fronteras.

Digan, al fin y al cabo, lo que quieran:  
en la profundidad de la ignorancia  
suena una musiquilla verdadera;  
sus auditores fueron en Babel  
los que escaparon a la confusión de las lenguas,  
gente anodina de los pisos bajos  
con un poco de todo en la cabeza;  
y el poeta más loco que sagrado  
pero con una locura con su cuerda  
capaz de darle cuerda a la alegría,  
capaz de darle cuerda a la tristeza.

No se dirige a nadie el corazón  
pero la que habla sola es la cabeza;  
no se habla de la vida desde un púlpito  
ni se hace poesía en bibliotecas.

Después de todo, ¿para qué leernos?  
La musiquilla de las pobres esferas  
suena por donde sopla el viento amargo  
que nos devuelve, poco a poco, a la tierra,

el mismo que nos puso un día en pie  
pero bien al alcance de la huesa.  
Y en ningún caso en lo alto del coro,  
Bizancio fue: no hay vuelta.

Puede que sea cosa de ir pensando  
en escuchar la musiquilla eterna.

## El intruso – Delmira Agustini

Amor, la noche estaba trágica y sollozante  
Cuando tu llave de oro cantó en mi cerradura;  
Luego, la puerta abierta sobre la sombra helante  
Tu forma fue una mancha de luz y de blancura.

Todo aquí lo alumbraron tus ojos de diamante;  
Bebieron en mi copa tus labios de frescura,  
Y descansó en mi almohada tu cabeza fragante;  
Me encantó tu descaro y adoré tu locura.

¡Y hoy río si tú ríes, y canto si tú cantas;  
¡Y si tú duermes, duermo como un perro a tus plantas!  
¡Hoy llevo hasta en mi sombra tu olor de primavera;

Y tiemblo si tu mano toca la cerradura;  
Y bendigo la noche sollozante y oscura  
¡Que floreció en mi vida tu boca tempranera!

## El olvido – Idea Vilariño

Cuando una boca suave boca dormida besa  
como muriendo entonces,  
a veces, cuando llega más allá de los labios  
y los párpados caen colmados de deseo  
tan silenciosamente como consiente el aire,  
la piel con su sedosa tibieza pide noches  
y la boca besada  
en su inefable goce pide noches, también.

Ah, noches silenciosas, de oscuras lunas suaves,  
noches largas, suntuosas, cruzadas de palomas,  
en un aire hecho manos, amor, ternura dada,  
noches como navíos...

Es entonces, en la alta pasión, cuando el que besa  
sabe ah, demasiado, sin tregua, y ve que ahora  
el mundo le deviene un milagro lejano,  
que le abren los labios aún hondos estíos,  
que su conciencia abdica,  
que está por fin él mismo olvidado en el beso  
y un viento apasionado le desnuda las sienes,  
es entonces, al beso, que descienden los párpados,  
y se estremece el aire con un dejo de vida,  
y se estremece aun  
lo que no es aire, el haz ardiente del cabello,  
el terciopelo ahora de la voz, y, a veces,  
la ilusión ya poblada de muertes en suspenso.

## El café – Miguel Arteche

Sentado en el café cuentas el día,  
el año, no sé qué, cuentas la taza  
que bebes yerto; y en tu adiós, la casa  
del ojo, muerta, sin color, vacía.

Sentado en el ayer la taza fría  
se mueve y mueve, y en la luz escasa  
la muerte en traje de francesa pasa  
royendo, a solas, la melancolía.

Sentado en el café oyés el río  
correr, correr, y el aletazo frío  
de no sé qué: tal vez de ese momento.

Y en medio del café queda la taza  
vacía, sola, y a través del asa  
temblando el viento, nada más, el viento.

## Soneto de amor oscuro – Luis Alberto de Cuenca

La otra noche, después de la movida,  
en la mesa de siempre me encontraste  
y, sin mediar palabra, me quitaste  
no sé si la cartera o si la vida.

Recuerdo la emoción de tu venida  
y, luego, nada más. ¡Dulce contraste,  
recordar el amor que me dejaste  
y olvidar el tamaño de la herida!

Muerto o vivo, si quieres más dinero,  
date una vuelta por la lencería  
y salpica tu piel de seda oscura.

Que voy a regalarte el mundo entero  
si me asaltas de negro, vida mía,  
y me invaden tu noche y tu locura.

## Amor – Rosario Castellanos

Sólo la voz, la piel, la superficie  
Pulida de las cosas.

Basta. No quiere más la oreja, que su cuenco  
Rebalsaría y la mano ya no alcanza  
A tocar más allá.

Distraída, resbala, acariciando  
Y lentamente sabe del contorno.  
Se retira saciada  
Sin advertir el ulular inútil  
De la cautividad de las entrañas  
Ni el ímpetu del cuajo de la sangre  
Que embiste la compuerta del borbotón, ni el nudo  
Ya para siempre ciego del sollozo.

El que se va se lleva su memoria,  
Su modo de ser río, de ser aire,  
De ser adiós y nunca.

Hasta que un día otro lo para, lo detiene  
Y lo reduce a voz, a piel, a superficie  
Ofrecida, entregada, mientras dentro de sí  
La oculta soledad aguarda y tiembla.

## **El fantasma – Luis Alberto de Cuenca**

Cómeme y, con mi cuerpo en tu boca,

hazte mucho más grande

o infinitamente más pequeña.

Envuélveme en tu pecho.

Bésame.

Pero nunca me digas la verdad.

Nunca me digas: «Estoy muerta.

No abrazas más que un sueño»

#### **4 (Poemas de amor) – Darío Jaramillo Agudelo**

Algún día escribiré un poema  
que no mencione el aire ni la noche;  
un poema que omita los nombres de las flores,  
que no tenga jazmines o magnolias.

Algún día te escribiré un poema sin pájaros  
ni fuentes, un poema que eluda el mar  
y que no mire a las estrellas.

Algún día te escribiré un poema que se limite a pasar  
los dedos por tu piel  
y que convierta en palabras tu mirada.

Sin comparaciones, sin metáforas, algún día escribiré  
un poema que huela a ti,  
un poema con el ritmo de tus pulsaciones,  
con la intensidad estrujada de tu abrazo.

Algún día escribiré un poema, el canto de mí dicha.

## 6 (Árbol de Diana) – Alejandra Pizarnik

ella se desnuda en el paraíso  
de su memoria  
ella desconoce el feroz destino  
de sus visiones  
ella tiene miedo de no saber nombrar  
lo que no existe

## [Como si fuera un rito...] – Ariel Canzani

Como si fuera un rito  
dejé por las cubiertas  
las ropas que oprimían  
mi piel y mis deseos.

En la quietud serena,  
oscura, de la noche  
quedé desnudo y libre  
en actitud de entrega.

Estrellas infinitas  
gimieron en mis brazos  
y yo gemí con ellas  
sediento, enamorado.

Estuve como un dios,  
minutos, tal vez horas,  
desnudo y voluptuoso  
engendrando galaxias.

Los cúmulos trajeron  
la lluvia hasta mi pecho  
que fue corriendo dulce  
en brazos, vientre, sexo...

Desnudo fui tomando  
el mundo que dejara  
y fui de nuevo el hombre  
de los cansados ojos  
y las cansadas ansias.

## Contemplación – Francisco Argenteo

Me hallé mirando  
tu desnudez mojada;  
el agua por tu rostro,  
el agua por tu pecho  
intrépida bajaba.

Como si acaso fueras  
por ella poseída  
y un hálito indecible  
me arrebatara vida.

Uní junto a la tuya,  
mi desnudez ardiente;  
el agua entonces fría,  
acarició mi frente,  
  
me acarició la carne  
y el alma ardiente daba  
consejos que a mis manos  
fogosas ordenaba.

Vagué por tus perfiles,  
vagaste por los míos,  
sentimos deshacerse  
nuestros profundos fríos.

Mientras que escurridiza  
y cual testigo muda  
el agua nos brindaba  
su erotizante ayuda.

**[De solo imaginarme que tu boca...] – Alice Lardé de Venturino**

De sólo imaginarme que tu boca  
pueda juntarse con la mía, siento  
que una angustia secreta me sofoca,  
y en ansias de ternura me atormento...

El alma se me vuelve toda oído;  
el cuerpo se me torna todo llama  
y se me agita de amores encendido,  
mientras todo mi espíritu te llama.

Y después no comprendo, en la locura,  
de este sueño de amor a que me entrego;  
si es que corre en mis venas sangre pura,  
o si en vez de la sangre corre fuego...

## No decía palabras – Luis Cernuda

No decía palabras,  
acerca tan sólo un cuerpo interrogante,  
porque ignoraba que el deseo es una pregunta  
cuya respuesta no existe,  
una hoja cuya rama no existe,  
un mundo cuyo cielo no existe.

La angustia se abre paso entre los huesos,  
remonta por las venas  
hasta abrirse en la piel,  
surtidores de sueño  
hechos carne en interrogación vuelta a las nubes.

Un roce al paso,  
una mirada fugaz entre las sombras,  
bastan para que el cuerpo se abra en dos,  
ávido de recibir en sí mismo  
otro cuerpo que sueñe;  
mitad y mitad, sueño y sueño, carne y carne,  
iguales en figura, iguales en amor, iguales en deseo.  
Aunque sólo sea una esperanza  
porque el deseo es pregunta cuya respuesta nadie sabe.

## Sin amor– Nira Etchenique

Si por lo menos  
no hubieras dicho que me amabas,  
si sólo hubieras dibujado con tu mano cabal  
la mansedumbre de mi cuerpo,  
si me hubieras asaltado en silencio,  
como el agua,  
si hubieras venido a mí como un sonámbulo,  
todo pulso, y calor, y piel, y lengua.

Si por lo menos  
no hubieras dicho que me amabas,  
esta noche  
esta noche tan amarga  
me sería más fácil caminarla.

Caminarla sin ti que estás mordido  
como pan de vagabundo en la ventana,  
caminarla sin ti, que te has herido  
como pájaro de vientre prolongado.

Si por lo menos  
no hubieras dicho que me amabas,  
si sólo hubieras llegado con tu hoy  
simple y rotundo como un cero  
y nada más, y nada de tu ayer y tu castigo,  
y tu culpa y tu viejo carro uncido.

Si me hubieras penetrado sin palabras,  
sólo y único, en silencio, acorazado.

Si me hubieras medido con tu carne

con la boca afirmada a la moneda,  
si me hubieras logrado sin hablarme...

Si por lo menos  
no hubieras dicho que me amabas,  
si sólo hubieras descendido oscuro  
y anónimo y feroz y enmudecido,  
qué fácil caminar por esta noche  
de ciudad dilatada en bocacalles.

Qué fácil detenerse en las esquinas  
y en las manos que juegan a ser rosas  
sobre el límpido cristal de las vidrieras  
¡Qué fácil el otoño y el olvido!

### Soneto de amor unitivo – Francisco Luis Bernárdez

Tan unidas están nuestras cabezas  
y tan atados nuestros corazones,  
ya concertadas las inclinaciones  
y confundidas las naturalezas,  
  
que nuestros argumentos y razones  
y nuestras alegrías y tristezas  
están jugando al ajedrez con piezas  
iguales en color y proporciones.

En el tablero de la vida vemos  
empeñados a dos que conocemos,  
a pesar de que no diferenciamos,  
  
en un juego amoroso que sabemos  
sin ganador, porque los dos perdemos,  
sin perdedor, porque los dos ganamos.

## Rosas profanas – Rubén Darío

Sobre el diván dejé la mandolina.  
Y fui a besar la boca purpurina,  
la boca de mi hermosa florentina.  
Y es ella dulce, y roza y muerde y besa;  
y es una boca roja, rosa, fresca;  
y Amor no ha visto boca como esa.  
Sangre, rubí, coral, carmín, claveles,  
hay en sus labios finos y crueles  
pimientas fuertes, aromadas mieles.  
Los dientes blancos reinan como versos,  
y saben esos finos dientes tersos  
mordiscos caprichosos y perversos.  
Dulce serpiente y suave y larga poma,  
fruta viva y flexible, seda, aroma,  
entre rosa y blancor, la lengua asoma.  
La florentina es sabia, y ella dice  
que en ella están Elena y Cloe y Nice,  
y Safo y Clori y Galeata y Bice.  
Y ese cáliz hallé de mieles lleno,  
y el placer y el mal puso en mi seno,  
y en él bebí sangre y el veneno.

## 5 (Poemas de amor) – Darío Jaramillo Agudelo

Atolondrado y confuso,  
demasiado lleno de ruidos,  
sin centro ni reposo,  
desconectado del otro lado de la piel,  
aturdido por el interminable crujir de este corazón  
– Tierra cuarteada, ceniza gris en el pecho –,  
así pasan estas noches de calor y duermevela,  
estas noches en que no estoy contigo.

## Aquí, Madrid, mil novecientos cincuenta y cuatro: un hombre solo – Ángel González

Un hombre lleno de febrero,  
ávido de domingos luminosos,  
caminando hacia marzo paso a paso,  
hacia el marzo del viento y de los rojos  
horizontes –y la reciente primavera  
ya en la frontera del abril lluvioso...–

Aquí, Madrid, entre tranvías  
y reflejos, un hombre: un hombre solo.

–Más tarde vendrá mayo y luego junio,  
y después julio y, al final, agosto–.

Un hombre con un año para nada  
delante de su hastío para todo.

## **Te doy mi alma desnuda – Juana de Ibarbourou**

Te doy mi alma desnuda,  
como estatua a la cual ningún cendal escuda.

Desnuda con el puro impudor  
de un fruto, de una estrella o una flor;  
de todas esas cosas que tienen la infinita  
serenidad de Eva antes de ser maldita.

De todas esas cosas,  
frutos, astros y rosas,  
que no sienten vergüenza del sexo sin celajes  
y a quienes nadie osara fabricarles ropajes.

Sin velos, como el cuerpo de una diosa serena  
¡Que tuviera una intensa blancura de azucena!

Desnuda, y toda abierta de par en par  
¡Por el ansia del amar!

## Dos cuerpos – Octavio Paz

Dos cuerpos frente a frente  
son a veces dos olas  
y la noche es océano.

Dos cuerpos frente a frente  
son a veces dos piedras  
y la noche desierto.

Dos cuerpos frente a frente  
son a veces raíces  
en la noche enlazadas.

Dos cuerpos frente a frente  
son a veces navajas  
y la noche relámpago.

Dos cuerpos frente a frente  
son dos astros que caen  
en un cielo vacío.

## Sustancia erótica – Aldo Pellegrini

Paisaje de latidos  
el viento azota tu mirada ardiente  
ahí está agazapada la espera  
un lejano murmullo anuncia los estremecimientos  
de un salto intentas aniquilar la vida  
y encender un crepúsculo de miradas frías  
¿a quién buscas por ese camino palpitante?  
¿qué fuga detienen tus manos tenaces?  
corazón que galopa  
hasta atravesar tu transitable desnudez  
y hace estallar la vida  
la vida  
ahora llega la muchedumbre de horas indecisas  
tu corazón galopa lejos de mí  
tu mano cae  
desde el instante sin tiempo  
fracasada tu muerte  
indiferente a todo próximo sueño.

## Merece la pena – Gloria Fuertes

Cuando apareciste  
– aún era invierno –  
el trueno que se armó en mi silencio.  
Se revolucionaron mis manos  
asaltaron tu cuerpo.  
Fui agresiva hasta la ternura  
conquisté el territorio de tu alma.  
No hubo vencedores ni vencidos  
nos abrazamos para siempre  
juntando nuestras zonas.

## Soneto XVII – Pablo Neruda

No te amo como si fueras rosa de sal, topacio  
o flecha de claveles que propagan el fuego:  
te amo como se aman ciertas cosas oscuras,  
secretamente, entre la sombra y el alma.

Te amo como la planta que no florece y lleva  
dentro de sí, escondida, la luz de aquellas flores,  
y gracias a tu amor vive oscuro en mi cuerpo  
el apretado aroma que ascendió de la tierra.

Te amo sin saber cómo, ni cuándo, ni de dónde,  
te amo directamente sin problemas ni orgullo:  
así te amo porque no sé amar de otra manera,  
sino así de este modo en que no soy ni eres,  
tan cerca que tu mano sobre mi pecho es mía,  
tan cerca que se cierran tus ojos con mi sueño.

## Piedra negra sobre una piedra blanca – César Vallejo

Me moriré en París con aguacero,  
un día del cual tengo ya el recuerdo.  
Me moriré en París -y no me corro-  
tal vez un jueves, como es hoy, de otoño.

Jueves será, porque hoy, jueves, que proso  
estos versos, los húmeros me he puesto  
a la mala y, jamás como hoy, me he vuelto,  
con todo mi camino, a verme solo.

César Vallejo ha muerto, le pegaban  
todos sin que él les haga nada;  
le daban duro con un palo y duro  
  
también con una soga; son testigos  
los días jueves y los huesos húmeros,  
la soledad, la lluvia, los caminos...

## No – Susana Thénon

Me niego a ser poseída  
por palabras, por jaulas,  
por geometrías abyectas.

Me niego a ser  
encasillada,  
rota,  
absorbida.

Sólo yo sé cómo destruirme,  
cómo golpear mi cabeza  
contra la cabeza del cielo,  
cómo cortar mis manos y sentir las de noche  
creciéndome hacia adentro.

Me niego a recibir esta muerte,  
este dolor,  
estos planes tramados, incommovibles.

Sólo yo conozco el dolor  
que lleva mi nombre  
y sólo yo conozco la casa de mi muerte.

## **La vida sigue – Karmelo C. Iribarren**

La vida sigue – dicen –,  
pero no siempre es verdad.  
A veces la vida no sigue.  
A veces solo pasan los días.

**[Tristeza, hermana mayor...] – María Luisa Muñoz de Buendía**

Tristeza, hermana mayor  
de la risueña alegría.  
Tristeza, hija del amor,  
vete de mi corazón  
antes que se acabe el día,  
que en la noche son mayores  
tus dolores,  
tristeza, tristeza mía...  
Mientras hay sol en las flores  
solo eres melancolía.  
Vete de mi corazón,  
que ya va muriendo el día.

## Elegía interior – ~~Luciano San Saor~~ Lucía Sánchez Saornil

Qué viento, de repente,  
ha secado tu alma?

Oh, si pudiéramos  
hundir las manos en el fondo del tiempo.  
Y traerlas colmadas  
de las emociones antiguas!

Si pudiéramos, de nuevo,  
leer las páginas que hemos dejado atrás  
en las estanterías del pasado  
entre el polvo de nuestra vida.

Minutos! Estampas inefables  
que colgamos en nuestra galería  
interior; galería encantada  
donde había una brisa  
que abría de repente las ventanas  
a un eco de canciones  
y de besos...

Quién ha cerrado nuestra galería?  
Quién puso luto al sol?  
Quién ha cerrado el libro  
de nuestros madrigales?  
Qué te ha dejado fría?  
Qué viento, de repente  
ha secado tu alma que no la encuentro?

El tiempo

sigue apagando lámparas  
alma loca, alma mía.

## **Y que venga la noche – Carlos Enrique Ungo**

Regálame la risa de tus ojos,  
la tenue luz de tu sonrisa,  
y el milagro de tu nombre  
en mi boca.

Regálame la humedad de tus besos,  
el tibio manto de tu abrazo,  
y el mar embravecido de tu cuerpo  
junto al mío.

Regálame el amanecer de tus pasiones,  
el espejo frágil de tus lluvias,  
y tu inocencia hecha mujer  
con mis caricias.

Regálame tu amor,  
amor,  
y que venga la noche...

## Fundación – Susana Thénon

Como quien dice: anhelo,  
vivo, amo,  
inventemos palabras,  
nuevas luces y juegos,  
nuevas noches  
que se plieguen  
a las nuevas palabras.

Hagamos  
otros dioses  
menos grandes,  
menos lejanos,  
más breves y primarios.

Otros sexos  
hagamos  
y otras imperiosas necesidades  
nuestras,  
otros sueños  
sin dolor y sin muerte.

Como quien dice: nazco,  
duermo, río,  
inventemos  
la vida  
nuevamente.

## Posesión – Efrén Rebolledo

Se nublaron los cielos de tus ojos,  
y como una paloma agonizante,  
abatiste en mi pecho tu semblante  
que tino el rosicler de los sonrojos.

Jardín de nardos y de mirtos rojos  
era tu seno mórbido y fragante,  
y al sucumbir, abriste palpitante  
las puertas de marfil de tus hinojos.

Me diste generosa tus ardientes  
labios, tu aguda lengua que cual fino  
dardo vibraba en medio de tus dientes.

Y dócil, mustia, como débil hoja  
que gime cuando pasa el torbellino,  
gemiste de delicia y de congoja.

### [Porque no es real...] – Irene Gruss

Porque no es real.  
No porque el sueño  
sea cruel,  
fantástico.  
Lo posible, o no,  
no depende  
del sueño.  
Porque no es real,  
por eso no se cumple.

## Movimiento sísmico - Óscar Hahn

Tuve una vez un gran amor  
que derribó mi casa  
agrietó mis puentes  
y me hizo perder el equilibrio.  
Después vinieron las réplicas:  
amoríos de baja intensidad  
que ni siquiera  
me hicieron temblar.  
En cuanto al gran amor  
ay mísero de mí,  
todavía respira  
debajo de las ruinas.

## A veces un cuerpo puede modificar un nombre – Ángel González

A veces, las palabras se posan sobre las cosas como una mariposa sobre una flor, y las recubren de colores nuevos.

Sin embargo, cuando pienso tu nombre, eres tú quien le da a la palabra color, aroma, vida.

¿Qué sería tu nombre sin ti?

Igual que la palabra rosa sin la rosa:  
un ruido incomprendible, torpe, hueco.

## Poema del hijo – Gabriela Mistral

*A Alfonsina Storni*

### I

¡Un hijo, un hijo, un hijo! Yo quise un hijo tuyo  
y mío, allá en los días del éxtasis ardiente,  
en los que hasta mis huesos temblaron de tu arrullo  
y un ancho resplandor creció sobre mi frente.

Decía: "¡un hijo!", como el árbol conmovido  
de primavera alarga sus yemas hacia el cielo.  
¡Un hijo con los ojos de Cristo engrandecidos,  
la frente de estupor y los labios de anhelo!

Sus brazos en guirnalda a mi cuello trenzados;  
el río de mi vida bajando a él, fecundo,  
y mis entrañas como perfume derramado  
ungiendo con su marcha las colinas del mundo.

Al cruzar una madre grávida, la miramos  
con los labios convulsos y los ojos de ruego,  
cuando en las multitudes con nuestro amor pasamos.  
¡Y un niño de ojos dulces nos dejó como ciegos!

En las noches, insomne de dicha y de visiones,  
la lujuria de fuego no descendió a mi lecho.  
Para el que nacería vestido de canciones  
yo extendía mi brazo, yo ahuecaba mi pecho...

El sol no parecíame, para bañarlo, intenso;  
mirándome, yo odiaba, por toscas, mis rodillas;

mi corazón, confuso, temblaba al don inmenso;  
¡y un llanto de humildad regaba mis mejillas!

Y no temí a la muerte, disgradora impura;  
los ojos de él libraran los tuyos de la nada,  
y a la mañana espléndida o a la luz insegura  
yo hubiera caminado bajo de esa mirada...

## II

Ahora tengo treinta años, y en mis sienes jaspea  
la ceniza precoz de la muerte. En mis días,  
como la lluvia eterna de los Polos, gotea  
la amargura con lágrima lenta, salobre y fría.

Mientras arde la llama del pino, sosegada,  
mirando a mis entrañas pienso qué hubiera sido  
un hijo mío, infante con mi boca cansada,  
mi amargo corazón y mi voz de vencido.

Y con tu corazón, el fruto de veneno,  
y tus labios que hubieran otra vez renegado.  
Cuarenta lunas él no durmiera en mi seno,  
que sólo por ser tuyo me hubiese abandonado.

Y en qué huertas en flor, junto a qué aguas corrientes  
lavara, en primavera, su sangre de mi pena,  
si fui triste en las landas y en las tierras clementes,  
y en toda tarde mística hablaría en sus venas.

Y el horror de que un día con la boca quemante  
de rencor, me dijera lo que dije a mi padre:  
"¿Por qué ha sido fecunda tu carne sollozante  
y se henchieron de néctar los pechos de mi madre?".

Siento el amargo goce de que duermas abajo  
en tu lecho de tierra, y un hijo no meciera

mi mano, por dormir yo también sin trabajos  
y sin remordimientos, bajo una zarza fiera.

Porque yo no cerrara los párpados, y loca  
escuchase a través de la muerte, y me hincara,  
deshechas las rodillas, retorcida la boca,  
si lo viera pasar con mi fiebre en su cara.

Y la tregua de Dios a mí no descendiera:  
en la carne inocente me hirieran los malvados,  
y por la eternidad mis venas exprimieran  
sobre mis hijos de ojos y de frente extasiados.

¡Bendito pecho mío en que a mis gentes hundo  
y bendito mi vientre en que mi raza muere!  
La cara de mi madre ya no irá por el mundo  
ni su voz sobre el viento, trocada en *miserere*!

La selva hecha cenizas retoñará cien veces  
y caerá cien veces, bajo el hacha, madura.  
Caeré para no alzarme en el mes de las mieles;  
conmigo entran los míos *a la noche que dura*.

Y como si pagara la deuda de una raza,  
taladran los dolores mi pecho cual colmena.  
Vivo una vida entera en cada hora que pasa;  
como el río hacia el mar, van amargas mis venas.

Mis pobres muertos miran el sol y los ponientes,  
con un ansia tremenda, porque ya en mí se ciegan.  
Se me cansan los labios de las preces fervientes  
que antes que yo enmudezca por mi canción entregan.

No sembré por mi troje, no enseñé para hacerme  
un brazo con amor para la hora postrera,  
cuando mi cuello roto no pueda sostenerme  
y mi mano tantee la sábana ligera.

Apacenté los hijos ajenos, colmé el troje  
con los trigos divinos, y sólo de Tí espero  
¡Padre Nuestro que estás en los cielos! Recoge  
mi cabeza mendiga, si en esta noche muero!

## **Mendiga vos – Alejandra Pizarnik**

Y aún me atrevo a amar  
el sonido de la luz en una hora muerta,  
el color del tiempo en un muro abandonado.  
  
En mi mirada lo he perdido todo.  
Es tan lejos pedir. Tan cerca saber que no hay.

## Carpe noctem – Aurora Luque

*Carpe noctem*, amor. Coge el brusco deseo  
ciego como adivino,  
los racimos del pubis y las constelaciones,  
el romper y romper  
de besos con dibujos de olas y espirales.

Miles de arterias fluyen  
mecidas como algas. *Carpe mare*.  
Seducción de la luz,  
de los sexos abiertos como tersas actinias,  
de la espuma en las ingles y las olas  
y el vello en las orillas, salpicado de sed.

Desar es llevar  
el destino del mar dentro del cuerpo.

## A la poesía – María Elvira Lacaci

Me siento vagabunda de las Letras.  
Quiero comer mi pan con el mendigo.  
Beber vino de todos.  
Tomar el sol  
tendida  
sobre la hierba húmeda.  
Tener una guitarra  
con cuerdas de latidos, entregados.  
Tocarla por los pueblos.  
Que los hombres –de colores distintos–  
bailen al son de ella  
con sus modales  
toscos  
y su verdad sencilla  
a flor de labio.

### **Eso era amor – Karmelo C. Iribarren**

Te veía  
llegar,  
cruzar la puerta,  
darme un besazo en el morro,  
mirarme a los ojos  
de esa manera única,  
como solo tú miras  
a los ojos: rompiendo el calendario.

Te veía  
hacer esas cosas sencillas  
que tú haces  
para que el mundo  
entre en razón;

y no sabía  
a quién  
darle las gracias.

## **Episodio de infancia – Felipe Benítez Reyes**

Se fue la luz en la casa de campo.

Al reflejo ondulante de una vela,  
veía yo la noche pasar, como un ser vivo, entre las cosas.

Se hizo un silencio sólido, acompañado  
con la fantasmagoría inquieta de la llama.

Pero entonces oí la respiración de la montaña dormida,  
el susurro melódico del viento entre los árboles,  
el latir de la luna vagabunda.

En medio de aquella tenebrosidad dorada,  
en mitad del vacío, hablaba el universo.

Aún intento descifrar qué me decía.

## Excuso – Felipe Benítez Reyes

(El viento  
trae ahora  
desde una verbena  
remota  
una remota  
canción  
de juventud  
a tu ventana.

Como si nada  
hubiera cambiado  
desde entonces  
—¡como si nada!—,  
escucha esa canción  
remota  
que trae el viento  
y da las gracias,  
aunque no sepas  
por qué).

## Poema en un libro vacío – Alejandro Zambra

*Y, con todo, el cuerpo es un lugar donde nada muere*

Paul Auster

Observo una de las cuatro paredes  
Cuando alce una mano  
esa sombra será mi sombra  
Hace dos horas es tarde  
También es tarde en la pared.

Tomo la posición de un cuerpo cansado  
Decido que el viento golpea intensamente en la ventana  
Decido la situación de mis ojos  
Pienso en una fotografía  
En la mesa hay un vaso con agua hasta la mitad  
Beberlo es lo único que está pendiente.

Observo una de las cuatro paredes  
Cuando pienso, esa sombra es sólo una sombra  
con bordes exactos e inevitables  
una imagen parecida a un cuerpo  
Hace dos horas llegué a este cuarto  
Al cerrar la puerta sentí el ruido  
que hace algo al destruirse  
Quizás era la última nuez  
o una fotografía difícil  
o los restos de un espejo.  
Si abriera la puerta no miraría hacia el suelo.  
Para qué.

Observo una de las cuatro paredes  
Propongo las orillas de mi sombra

Mi sombra se refiere a la pared  
Todo se refiere a la pared  
En la pared es tarde  
Hace dos horas el viento insiste contra la ventana  
Traspaso papeles de una caja a otra  
No son recuerdos, son fragmentos  
que anticiparon esta hora equívoca.

Miro una fotografía  
La oculto en un libro  
Si alguien lo abriera  
pensaría que marqué la página  
en que dejé de leer  
o que quise recordar ese poema,  
este poema.

Puedo asegurar que no es así.  
No es así.

No necesito mirar mis manos  
Sé que las tengo cerradas  
Miro, en cambio, hacia el lugar  
donde está la mesa  
Veo el vaso y no veo el agua  
Veo el agua y no veo el vaso  
Es como si pudiera jugar con las palabras.

Observo una de las cuatro paredes  
Si alzo una mano esa sombra será la mía  
Si hago el menor movimiento  
ocurrirá la sombra de alguien  
que toma un vaso de agua  
y piensa en sí mismo  
como en un extraño.

### **La rosa – Ida Vitale**

No quiero desprenderme  
de mi tallo  
uno a uno  
se me caen los pétalos  
pero siempre hay perfume  
en los que viven  
y yo los desafío  
desafío al perfume  
a escaparse  
a saturar el aire  
a columpiarse  
a ungir mi cadáver  
mientras caigo.

## **Es obligatorio – Gloria Fuertes**

Es obligatorio tener mitos  
y yo gustosa desobedezco,  
gustosa me plancho las blusas,  
cuando tengo tiempo,  
porque antes es hablar con los amigos.

Es obligatorio presentarse con buenas ropas,  
con buenas obras —no interesa tanto—.

Es obligatorio no asomarse a la ventanilla,  
porque tienes que estar vivo si organizan la guerra.

Es obligatorio silenciar que hay tumultos  
porque pueden echarte del trabajo,  
y si cantas verdades la celda te preparan,  
te preparan el llanto, porque es obligatorio...  
sufrir siendo persona,  
guardar rencor,  
adular al pedante,  
llevar medias en los templos,  
tener bastantes hijos,  
volver mañana,  
tener enemigos,  
es obligatorio todo esto,  
y encima te prohíben escupir en el suelo.

## VII (Poemas de izquierda erótica) – Ana María Rodas

Amante nuevo:  
quiero explicarte bien que entre tus ojos  
y mis ojos  
sólo hay deseo.  
Que tu piel blanca a veces se oscurece  
porque aquél que me marcó sigue aquí dentro.  
Que quisiera decir tu nombre y no puedo  
porque al abrir la boca yo recuerdo  
una cama distinta  
otros labios bebiéndose mis pechos  
Y cuando lloro  
y me prendo a ti con tanta fuerza  
no es de alegría, amante.  
Es de recuerdo.

## Fuego – Silvia Elena Regalado

Desde que te cabalgo,  
desde que me cabalgas  
y la ansiedad de mi piel  
y el reclamo de mi boca.  
El incendio diseminado  
y tu nombre  
y tu voz resonando  
y la humedad  
y el sol  
y el bosque  
y el mar  
y el universo dentro de mí  
haciéndoseme lágrima,  
risa,  
dibujándome tus ojos  
prendiéndome fuego  
fuego  
fuego...  
sé  
que los demonios no me son ajenos  
que el estado de posesión en el que habito  
lo engendró un infierno  
profundamente  
humano.

## Otoño – Ester de Andreis

Senderos mórbidos de hojas,  
bruma de cerro a cerro,  
lenta la niebla con el río.  
Un álamo dorado  
se desnuda entre encinas.

Una vida concluye,  
un sueño forcejea,  
clama, y triste se esfuma.

Renacer con la hierba cuando asome  
reciente a la flor de tierra.

Con su orilla de espuma y luz  
la ola se cubre de cuerpo  
saturado de sal sobre las rocas.

Júbilo de cascada en el sol fuerte,  
fresca sorpresa de rocío,  
alegría de gotas  
para la tez sedienta, en el bochorno.

Con vehemencia de lágrimas  
el agua fluye rauda,  
la roca gime sin consuelo  
mientras la ola se aparta,  
llora por su abandono.

Manchas de sol y exuberantes parras  
entran por las ventanas  
de par en par abiertas

Un asombro dorado,  
de estival mediodía  
clama como una fiesta  
para el dolor que estaba sin consuelo.

Angustioso dolor  
de estar lanzados ya sobre la mañana,  
cuando la unión aún  
y de vivir la ausencia  
es un presente vívido.

¡Qué nostalgia cruel la que presente,  
en el completo instante,  
la larga lejanía,  
que vendrá con la noche!

¡Qué amargo cavilar el que destroza  
el arrebato, y muestra el sufrimiento  
que pronto surgirá cuando la calle  
entre los cuerpos sea una barrera!

¡Oh la consciente pena de saber  
que la orgullosa fuerza del espíritu,  
en la alta soledad,  
era clara ficción, porque los ojos,  
cuando se han entregado,  
buscan, quieren, se pierden, se anonadan  
tan solo en unos ojos!

### **Presencia del otoño – Juan Gelman**

Debí decir te amo.  
Pero estaba el otoño haciendo señas,  
clavándose sus puertas en el alma.

Amada, tú, recíbelo.  
Vete por él, transporta tu dulzura  
por su dulzura madre.  
Vete por él, por él, otoño duro,  
otoño suave en quien reclino mi aire.

Vete por él, amada.  
No soy yo el que te ama este minuto.  
Es él en mí, su invento.  
Un lento asesinato de ternura.

### Soneto V – Garcilaso de la Vega

Escrito está en mi alma vuestro gesto,  
y cuanto yo escribir de vos deseo;  
vos sola lo escribisteis, yo lo leo  
tan solo, que aun de vos me guardo en esto.

En esto estoy y estaré siempre puesto;  
que aunque no cabe en mí cuanto en vos veo,  
de tanto bien lo que no entiendo creo,  
tomando ya la fe por presupuesto.

Yo no nací sino para quereros;  
mi alma os ha cortado a su medida;  
por hábito del alma mismo os quiero.

Cuanto tengo confieso yo deberos;  
por vos nací, por vos tengo la vida,  
por vos he de morir, y por vos muero.

## Melancolía – Pedro Miguel Obligado

Es otoño. Estoy solo. Pienso en ti. Caen las hojas...  
Vaga la melancolía de una pena que ignoro.  
El viento que estremece marchitas congojas,  
pasa como un recuerdo por el bosque sonoro.

Es otoño. Parece que un ensueño renuncia,  
que un desencanto esparce las efímeras galas...  
Una dorada pompa que a la muerte denuncia,  
con el follaje mustio forma una lluvia de alas.

Estoy solo. Se siente que el otoño es un viaje...  
Hay un alma que llora porque alguien se despide.  
Este ocaso de plantas que enrojece el paisaje,  
con mi desalentada serenidad coincide.

Pienso en ti, oyendo un canto perdido en lontananza.  
Cantan las cosas muertas, la música del vuelo.  
Como mi amor caído conserva su esperanza,  
la floresta marchita quiere subir al cielo.

Caen las hojas. La selva trágica se derrumba.  
Desparrámase un sauce cual generosa fuente.  
Las hojas más diversas tienen la misma tumba,  
y entremezcladas ruedan en un mismo torrente.

Tú eres como una brisa para mi huerto sonoro.  
Mi vida es una rama, a tu paso, deshojas;  
y que tendrá a los vientos, un destino que ignoro.  
Es otoño. Estoy solo. Pienso en ti. Caen las hojas...

## **Los justos – Jorge Luis Borges**

Un hombre que cultiva un jardín, como quería Voltaire.  
El que agradece que en la tierra haya música.  
El que descubre con placer una etimología.  
Dos empleados que en un café del Sur juegan un silencioso ajedrez.  
El ceramista que premedita un color y una forma.  
Un tipógrafo que compone bien esta página, que tal vez no le agrada  
Una mujer y un hombre que leen los tercetos finales de cierto canto.  
El que acaricia a un animal dormido.  
El que justifica o quiere justificar un mal que le han hecho.  
El que agradece que en la tierra haya Stevenson.  
El que prefiere que los otros tengan razón.  
Esas personas, que se ignoran, están salvando el mundo.

## Variación de un poema de Elizabeth Barrett Browning – Ismael López Gálvez

Dilo, dilo de nuevo, y otra vez.  
Di que me quieres. Dilo de esa forma,  
con esa voz de pájaro invisible  
que toca montes, valles y llanuras,  
que viste primaveras con su trino.  
Dilo desde la noche. Di mi nombre.  
Temblaré como lirios en la brisa,  
como alma que la piel perdida encuentra.  
Yo te lo ruego: di que tú eres mía.  
Desbordarán las flores los desiertos;  
las estrellas, los cielos tenebrosos.  
¿Es aquello que da vida excesivo?  
Entonces dilo y dime con tu entrega  
que me quieres callada, y en silencio.

### **Hay que decir lo que hay que decir – Gloria Fuertes**

Hay que decir lo que hay que decir pronto,  
de pronto,  
visceral  
del tronco;  
con las menos palabras posibles  
que sean posibles los imposibles.  
Hay que hablar poco y decir mucho  
hay que hacer mucho  
y que nos parezca poco:  
Arrancar el gatillo a las armas,  
por ejemplo.

## 81 (Poesía vertical VIII) – Roberto Juarroz

Cada mañana resulta más difícil  
reincorporarse al mundo,  
convalidar sus fuentes de sequía,  
reinstalarse en la histeria de sus ruidos,  
conectar entre sí los colores,  
volver a los abrevaderos de palabras,  
reconocer los páramos de historia.

Cada vez es más duro  
transar con la hipoteca  
de vivir esta fábula  
perdida entre los astros,  
carcomiendo el misterio  
de sentir que podíamos  
haber sido otra cosa.

Cada día resulta más costoso  
recomenzar el día,  
a pesar los crípticos reajustes  
con las intimidades de lo que no es el hombre:  
los silencios como islas en la luz,  
las savias que imaginan nuevos mundos,  
los reflejos que consuelan a las grietas,  
la nervadura de un pájaro que pasa  
sin ir, sin pasar, apenas siendo un pájaro.

Y así ha crecido la sospecha:  
lo imposible  
ya casi no soporta a lo posible.

### [Por qué mi carne no te quiere verbo...] – Ana Rossetti

Por qué mi carne no te quiere verbo,  
por qué no te conjuga, por qué no te reparte,  
por qué desde las tapias no saltan buganvillas  
con tus significados  
y en miradas de azogue no reverbera el sol  
dando de ti noticia,  
ni se destapan cajas con tu música  
y su claro propósito,  
y ningún diccionario ajeno te interpreta.  
Por qué, por qué, Amor mío,  
eres mapa ilegible,  
flecha desorientada,  
regalo ensimismado en su intacto envoltorio,  
palabra indivisible que nace y muere en mí.

## Propuesta – Gloria Bosch

Te propongo esta noche  
llegar a un acuerdo,  
un diálogo entre mi cuerpo y tu cuerpo  
una conversación sin palabras  
un silencio de proyectos  
que tus dedos interpreten  
el lenguaje de mis dedos.

Te propongo, simplemente  
alargar la caricia  
no planear la llegada a la cima  
sino navegar con el remo de mis brazos  
no utilizar para nada el salvavidas  
ni que el tiempo detenga la mirada  
dirigida a los botones de tu camisa.

Te propongo un pacto de susurros  
una tertulia de gemidos  
un monólogo de gritos  
que todo lo que no dijimos  
en la piel permanezca escrito.

Te propongo una noche interminable  
lenta, muy lenta, tan lenta  
que cuando nos interroguen la mañana  
no sepamos quiénes somos  
ni hacia dónde vamos  
como si aprendiéramos de nuevo a leer  
igual que dos niños pequeños  
como si aprendiéramos de nuevo a escribir  
sobre el pálido folio de nuestro cuerpo.

Te propongo una lectura corpórea

desde el prólogo de tus ojos  
hasta el epílogo de mi boca.

**[En dónde exactamente...] – Miriam Reyes**

¿En dónde exactamente tiene  
su raíz este dolor, debo  
dejar de pensar o de sentir?

Dónde me duele  
rápido, díganme,  
qué debo amputar.

### **El jardín de tus delicias – Ana Rossetti**

Flores, pedazos de tu cuerpo;  
me reclamo su savia.  
Aprieto entre mis labios  
la lacerante verga del gladiolo.  
Cosería limones a tu torso,  
sus durísimas puntas en mis dedos  
como altos pezones de muchacha.  
Ya conoce mi lengua las más suaves estrías de tu oreja  
y es una caracola.  
Ella sabe a tu leche adolescente,  
y huele a tus muslos.  
En mis muslos contengo los pétalos mojados  
de las flores. Son flores pedazos de tu cuerpo.

## Los nadies – Eduardo Galeano

Sueñan las pulgas con comprarse un perro y sueñan los nadie con salir de pobres, que algún mágico día llueva de pronto la buena suerte, que llueva a cántaros la buena suerte; pero la buena suerte no llueve ayer, ni hoy, ni mañana, ni nunca, ni en lloviznita cae del cielo la buena suerte, por mucho que los nadie la llamen, y aunque les pique la mano izquierda, o se levanten con el pie derecho, o empiecen el año cambiando de escoba.

Los nadie: los hijos de nadie, los dueños de nada.

Los nadie: los ningunos, los ninguneados, corriendo la liebre, muriendo la vida, jodidos, rejodidos.

Que no son, aunque sean.

Que no hablan idiomas, sino dialectos.

Que no profesan religiones, sino supersticiones.

Que no hacen arte, sino artesanía.

Que no practican cultura, sino folklore.

Que no son seres humanos, sino recursos humanos.

Que no tienen cara, sino brazos.

Que no tienen nombre, sino número.

Que no figuran en la historia universal, sino en la crónica roja de la prensa local.

Los nadie, que cuestan menos que la bala que los mata.

## Ágape – César Vallejo

Hoy no ha venido nadie a preguntar;  
ni me han pedido en esta tarde nada.

No he visto ni una flor de cementerio  
en tan alegre procesión de luces.  
Perdóname, Señor: qué poco he muerto!

En esta tarde todos, todos pasan  
sin preguntarme ni pedirme nada.

Y no sé qué se olvidan y se queda  
mal en mis manos, como cosa ajena.

He salido a la puerta,  
y me da ganas de gritar a todos:  
Si echan de menos algo, aquí se queda!

Porque en todas las tardes de esta vida,  
yo no sé con qué puertas dan a un rostro,  
y algo ajeno se toma el alma mía.

Hoy no ha venido nadie;  
y hoy he muerto qué poco en esta tarde!

## Los dados eternos – César Vallejo

Dios mío, estoy llorando el ser que vivo;  
me pesa haber tomádote tu pan;  
pero este pobre barro pensativo  
no es costra fermentada en tu costado:  
¡tú no tienes Marías que se van!

Dios mío, si tú hubieras sido hombre,  
hoy supieras ser Dios;  
pero tú, que estuviste siempre bien,  
no sientes nada de tu creación.  
¡Y el hombre sí te sufre: el Dios es él!

Hoy que en mis ojos brujos hay candelas,  
como en un condenado,  
Dios mío, prenderás todas tus velas,  
y jugaremos con el viejo dado.  
Tal vez ¡oh jugador! al dar la suerte  
del universo todo,  
surgirán las ojeras de la Muerte,  
como dos ases fúnebres de lodo.

Dios míos, y esta noche sorda, obscura,  
ya no podrás jugar, porque la Tierra  
es un dado roído y ya redondo  
a fuerza de rodar a la aventura,  
que no puede parar sino en un hueco,  
en el hueco de inmensa sepultura.

## **La leyenda del cuerpo – Aurora Luque**

Reconstruir un cuerpo  
fragante en la memoria:  
ingresa en el recuerdo semidiós  
y en el olvido, viento.

El tacto: narraciones  
de una teogonía suficiente:  
ninfas en la saliva, los mensajes  
de iris en la sangre, el asediar  
de amazonas, cuantas alegorías  
quisiéramos del fuego, la conciencia  
suprema de la piel.

El cuerpo amado nunca  
es solamente un cuerpo.

## Farewell – Pablo Neruda

1

Desde el fondo de ti, y arrodillado,  
un niño triste, como yo, nos mira.

Por esa vida que arderá en sus venas  
tendrían que amarrarse nuestras vidas.

Por esas manos, hijas de tus manos,  
tendrían que matar las manos mías.

Por sus ojos abiertos en la tierra  
veré en los tuyos lágrimas un día.

2

Yo no lo quiero, Amada.

Para que nada nos amarre  
que no nos una nada.

Ni la palabra que aromó tu boca,  
ni lo que no dijeron las palabras.

Ni la fiesta de amor que no tuvimos,  
ni tus sollozos junto a la ventana.

3

(Amo el amor de los marineros  
que besan y se van.  
Dejan una promesa.  
No vuelven nunca más.

En cada puerto una mujer espera:  
los marineros besan y se van.

Una noche se acuestan con la muerte  
en el lecho del mar).

4

Amor el amor que se reparte  
en besos, lecho y pan.

Amor que puede ser eterno  
y puede ser fugaz.

Amor que quiere libertarse  
para volver a amar.

Amor divinizado que se acerca  
Amor divinizado que se va.

5

Ya no se encantarán mis ojos en tus ojos,  
ya no se endulzará junto a ti mi dolor.

Pero hacia donde vaya llevaré tu mirada  
y hacia donde camines llevarás mi dolor.

Fui tuyo, fuiste mía. ¿Qué más? Juntos hicimos  
un recodo en la ruta donde el amor pasó.

Fui tuyo, fuiste mía. Tú serás del que te ame,  
del que corte en tu huerto lo que he sembrado yo.

Yo me voy. Estoy triste: pero siempre estoy triste.  
Vengo desde tus brazos. No sé hacia dónde voy.

...Desde tu corazón me dice adiós un niño.  
Y yo le digo adiós.

## Digo que yo no soy un hombre puro – Nicolás Guillén

Yo no voy a decirte que soy un hombre puro.  
Entre otras cosas  
falta saber si es que lo puro existe.  
O si es, pongamos, necesario.  
O posible.  
O si sabe bien.  
¿Acaso has tú probado el agua químicamente pura,  
el agua de laboratorio,  
sin un grano de tierra o de estiércol,  
sin el pequeño excremento de un pájaro,  
el agua hecha no más de oxígeno e hidrógeno?  
¡Puah!, qué porquería.

Yo no te digo pues que soy un hombre puro,  
yo no te digo eso, sino todo lo contrario.  
Que amo (a las mujeres, naturalmente,  
pues mi amor puede decir su nombre),  
y me gusta comer carne de puerco con papas,  
y garbanzos y chorizos, y  
huevos, pollos, carneros, pavos,  
pescados y mariscos,  
y bebo ron y cerveza y aguardiente y vino,  
y fornico (incluso con el estómago lleno).  
Soy impuro ¿quéquieres que te diga?  
Completamente impuro.  
Sin embargo,  
creo que hay muchas cosas puras en el mundo  
que no son más que pura mierda.  
Por ejemplo, la pureza del virgo nonagenario.

La pureza de los novios que se masturban  
en vez de acostarse juntos en una posada.

La pureza de los colegios de internado, donde  
abre sus flores de semen provisional  
la fauna pederasta.

La pureza de los clérigos.

La pureza de los académicos.

La pureza de los gramáticos.

La pureza de los que aseguran  
que hay que ser puros, puros, puros.

La pureza de los que nunca tuvieron blenorragia.

La pureza de la mujer que nunca lamió un glande.

La pureza del que nunca succionó un clítoris.

La pureza de la que nunca parió.

La pureza del que no engendró nunca.

La pureza del que se da golpes en el pecho, y  
dice santo, santo, santo,  
cuando es un diablo, diablo, diablo.

En fin, la pureza  
de quien no llegó a ser lo suficientemente impuro  
para saber qué cosa es la pureza.

Punto, fecha y firma.  
Así lo dejo escrito.

## **Mariposas – Gabriela Mistral**

En pasando el frío grande  
las mariposas han vuelto  
y en el aire, amigo, va  
un dulce estremecimiento  
y las hojas del romero  
batén de su ángel sin peso,  
un ángel garabateado  
como por veras y juegos...

Alocadas, desvariadas,  
ya cayó muerto el invierno;  
ya va huido hacia los sures,  
desprestigiado y maltrecho.

Y la tierra buena moza,  
con sus percales devueltos,  
está así, como aturdida  
de canto y luz y cerezos;  
la explosión de los aromos,  
el sonreír de los huertos,  
y el brazo de las montañas  
que celan sin pestaño.

Y hasta el ciervo atolondrado  
de tanto mirto y cerezo,  
huele con el belfo en alto  
el aire de olores densos.

Y así, polvoso y rendido,  
corre por cuatro senderos  
y de verle el mismo y otro  
yo comprendo y no comprendo.

También tú, niño ganoso,  
ya corres ocho senderos  
y de ser otro y el mismo,  
contigo casi no puedo.

Al fin se suelta tu lengua,  
ahora, boca con miedo,  
me atarantas a preguntas  
y pareces indio nuevo.

Hablen y digan los míos  
y canten en locos sueltos.

En todas las estaciones  
el cantar aviva el seso  
y pone a danzar el alma  
como en su día primero.

Yo también, mero fantasma,  
estreno unos ojos nuevos...

Gea siempre tiene más  
palmas, alerces y cedros;  
nosotros disminuimos  
con cada soplo y aliento;  
ella muda, crea, alumbría,  
nosotros anochecemos.

Ella se queda; nosotros  
"pasamos como los sueños".

Llegamos un día, al otro  
ni "somos ni parecemos".

## Romance de la luna, luna – Federico García Lorca

*A Conchita García Lorca*

La luna vino a la fragua  
con su polisón de nardos.  
El niño la mira mira.  
El niño la está mirando.

En el aire commovido  
mueve la luna sus brazos  
y enseña, lúbrica y pura,  
sus senos de duro estaño.

Huye luna, luna, luna.  
Si vinieran los gitanos,  
harían con tu corazón  
collares y anillos blancos.

Niño déjame que baile.  
Cuando vengan los gitanos,  
te encontrarán sobre el yunque  
con los ojillos cerrados.

Huye luna, luna, luna,  
que ya siento sus caballos.  
Niño déjame, no pisés,  
mi blancor almidonado.

El jinete se acercaba

tocando el tambor del llano.  
Dentro de la fragua el niño,  
tiene los ojos cerrados.

Por el olivar venían,  
bronce y sueño, los gitanos.  
Las cabezas levantadas  
y los ojos entornados.

¡Cómo canta la zumaya,  
ay como canta en el árbol!  
Por el cielo va la luna  
con el niño de la mano.

Dentro de la fragua lloran,  
dando gritos, los gitanos.  
El aire la vela, vela.  
el aire la está velando.

**[Leer, leer, leer, vivir la vida...] – Miguel de Unamuno**

Leer, leer, leer, vivir la vida  
que otros soñaron.  
Leer, leer, leer, el alma olvida  
las cosas que pasaron.  
Se quedan las que quedan, las ficciones,  
las flores de la pluma,  
las solas, las humanas creaciones,  
el poso de la espuma.  
Leer, leer, leer; ¿seré lectura  
mañana también yo?  
¿Seré mi creador, mi criatura,  
seré lo que pasó?

## **XXVI (Proverbios y cantares) – Antonio Machado**

Poned sobre los campos  
un carbonero, un sabio y un poeta.  
Veréis cómo el poeta admira y calla,  
el sabio mira y piensa...  
Seguramente, el carbonero busca  
las moras o las setas.  
Llevadlos al teatro  
y sólo el carbonero no bosteza.  
Quien prefiere lo vivo a lo pintado  
es el hombre que piensa, canta o sueña.  
El carbonero tiene  
llena de fantasías la cabeza.

## Sé todos los cuentos – León Felipe

Yo no sé muchas cosas, es verdad.

Digo tan sólo lo que he visto.

Y he visto:

que la cuna del hombre la mecen con cuentos,

que los gritos de angustia del hombre los ahogan con cuentos,

que el llanto del hombre lo taponan con cuentos,

que los huesos del hombre los entierran con cuentos,

y que el miedo del hombre...

ha inventado todos los cuentos.

Yo no sé muchas cosas, es verdad,

pero me han dormido con todos los cuentos...

y sé todos los cuentos.

## Oda a la pobreza – Pablo Neruda

Cuando nací,  
pobreza,  
me seguiste,  
me mirabas  
a través  
de las tablas podridas  
por el profundo invierno.  
De pronto  
eran tus ojos  
los que miraban desde los agujeros.  
Las goteras,  
de noche, repetían  
tu nombre y tu apellido  
o a veces  
el salto quebrado, el traje roto,  
los zapatos abiertos,  
me advertían.  
Allí estabas  
acechándome  
tus dientes de carcoma,  
tus ojos de pantano,  
tu lengua gris  
que corta  
la ropa, la madera,  
los huesos y la sangre,  
allí estabas  
buscándome,  
siguiéndome,

desde mi nacimiento  
por las calles.

Cuando alquilé una pieza  
pequeña, en los suburbios,  
sentada en una silla  
me esperabas,  
o al descorrer las sábanas  
en un hotel oscuro,  
adolescente,  
no encontré la fragancia  
de la rosa desnuda,  
sino el silbido frío  
de tu boca.

Pobreza,  
me seguiste  
por los cuarteles y los hospitales,  
por la paz y la guerra.  
Cuando enfermé tocaron  
a la puerta:  
no era el doctor, entraba  
otra vez la pobreza.

Te vi sacar mis muebles  
a la calle:  
los hombres  
los dejaban caer como pedradas.  
Tú, con amor horrible,  
de un montón de abandono  
en medio de la calle y de la lluvia  
ibas haciendo  
un trono desdentado  
y mirando a los pobres  
recogías  
mi último plato haciéndolo diadema.  
Ahora,

pobreza,

yo te sigo.

Como fuiste implacable,

soy implacable.

Junto

a cada pobre

me encontrarás cantando,

bajo

cada sábana

de hospital imposible

encontrarás mi canto.

Te sigo,

pobreza,

te vigilo,

te acerco,

te disparo,

te aíslo,

te cerceno las uñas,

te rompo

los dientes que te quedan.

Estoy

en todas partes:

en el océano con los pescadores,

en la mina

los hombres

al limpiarse la frente,

secarse el sudor negro,

encuentran

mis poemas.

Yo salgo cada día

con la obrera textil.

Tengo las manos blancas

de dar pan en las panaderías.

Donde vayas,

pobreza,

mi canto  
está cantando,  
mi vida  
está viviendo,  
mi sangre  
está luchando.  
Derrotaré  
tus pálidas banderas  
en donde se levanten.  
Otros poetas  
antaño te llamaron  
santa,  
veneraron tu capa,  
se alimentaron de humo  
y desaparecieron.  
Yo te desafío,  
con duros versos te golpeo el rostro,  
te embarco y te destierro.  
Yo con otros,  
con otros, muchos otros,  
te vamos expulsando  
de la tierra a la luna  
para que allí te quedes  
fría y encarcelada  
mirando con un ojo  
el pan y los racimos  
que cubrirá la tierra  
de mañana.

## 1 (Sonetos) – Miguel Hernández

Tengo estos huesos hechos a las penas  
y a las cavilaciones estas sienes:  
pena que vas, cavilación que vienes  
como el mar de la playa a las arenas.

Como el mar de la playa a las arenas,  
voy en este naufragio de vaivenes  
por una noche oscura de sartenes  
redondas, pobres, tristes y morenas.

Nadie me salvará de este naufragio  
si no es tu amor, la tabla que procuro,  
si no es tu voz, el norte que pretendo.

Eludiendo por eso el mal presagio  
de que ni en ti siquiera habré seguro,  
voy entre pena y pena sonriendo.

## I (Sonetos) Nada – Juan Ramón Jiménez

A tu abandono opongo la elevada  
torre de mi divino pensamiento.  
Subido a ella, el corazón sangriento  
verá la mar, por él empurpurada.

Fabricaré en mi sombra la alborada,  
mi lira guardaré del vano viento,  
buscaré en mis entrañas mi sustento...  
Mas ¡ay!, ¿y si esta paz no fuera nada?

—¡Nada, sí, nada, nada!... -O que cayera  
mi corazón al agua, y de este modo  
fuese el mundo un castillo hueco y frío...—

Que tú eres tú, la humana primavera,  
la tierra, el aire, el agua, el fuego, ¡todo!,  
...¡y soy yo sólo el pensamiento mío!

### **Quisiera estar solo en el sur – Luis Cernuda**

Quizá mis lentos ojos no verán más el sur  
de ligeros paisajes dormidos en el aire,  
con cuerpos a la sombra de ramas como flores  
o huyendo en un galope de caballos furiosos.

El sur es un desierto que llora mientras canta,  
y esa voz no se extingue como pájaro muerto;  
hacia el mar encamina sus deseos amargos  
abriendo un eco débil que vive lentamente.

En el sur tan distante quiero estar confundido.  
La lluvia allí no es más que una rosa entreabierta;  
su niebla misma ríe, risa blanca en el viento.  
Su oscuridad, su luz son bellezas iguales.

## Lo fatal – Rubén Darío

Dichoso el árbol, que es apenas sensitivo,  
y más la piedra dura porque esa ya no siente,  
pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo,  
ni mayor pesadumbre que la vida consciente.

Ser y no saber nada, y ser sin rumbo cierto,  
y el temor de haber sido y un futuro terror...  
Y el espanto seguro de estar mañana muerto,  
y sufrir por la vida y por la sombra y por

lo que no conocemos y apenas sospechamos,  
y la carne que tienta con sus frescos racimos,  
y la tumba que aguarda con sus fúnebres ramos,

¡y no saber adónde vamos,  
ni de dónde venimos!...

## Noche cerrada – León Felipe

Ya no puedo ir más allá.  
Tropiezo de pronto en una piedra dura y negra  
y no puedo ir más allá.  
Tengo que recular...  
y camino hacia atrás...  
camino,  
como un ciego camino...  
y tropiezo de nuevo  
en algo duro otra vez,  
otra piedra negra que no me deja pasar.  
Y el cielo se oscurece  
y se hace duro también.  
Entonces me amedrento  
y grito.  
No oigo nada,  
y no puedo llorar.  
¡Oh, niño perdido y solo!  
El día no llega nunca,  
nunca,  
nunca,  
nunca.  
¿Por qué me dejáis abandonado,  
ángeles amigos...?  
¡No me abandonéis!  
Haced algún ruido  
¡moved las alas!  
Un ruido de alas...  
siquiera un ruido de alas.  
¿Dónde estáis, ángeles amigos?



## 1 (Espantapájaros) – Oliverio Girondo

No sé me importa un pito que las mujeres  
tengan los senos como magnolias o como pasas de higo;  
un cutis de durazno o de papel de lija.  
Le doy una importancia igual a cero,  
al hecho de que amanezcan con un aliento afrodisíaco  
o con un aliento insecticida.  
Soy perfectamente capaz de soportarles  
una nariz que sacaría el primer premio  
en una exposición de zanahorias;  
¡pero eso sí! -y en esto soy ireductible  
– no les perdonó, bajo ningún pretexto, que no sepan volar.  
Si no saben volar ¡pierden el tiempo las que pretendan seducirme!  
Ésta fue -y no otra- la razón de que me enamorase,  
tan locamente, de María Luisa.  
¿Qué me importaban sus labios por entregas y sus encelos sulfurosos?  
¿Qué me importaban sus extremidades de palmípedo  
y sus miradas de pronóstico reservado?  
¡María Luisa era una verdadera pluma!  
Desde el amanecer volaba del dormitorio a la cocina,  
volaba del comedor a la despensa.  
Volando me preparaba el baño, la camisa.  
Volando realizaba sus compras, sus quehaceres...  
¡Con qué impaciencia yo esperaba que volviese, volando,  
de algún paseo por los alrededores!  
Allí lejos, perdido entre las nubes, un puntito rosado.  
“¡María Luisa! ¡María Luisa!” ... y a los pocos segundos,  
ya me abrazaba con sus piernas de pluma,  
para llevarme, volando, a cualquier parte.

Durante kilómetros de silencio planeábamos una caricia  
que nos aproximaba al paraíso;  
durante horas enteras nos anidábamos en una nube,  
como dos ángeles, y de repente,  
en tirabuzón, en hoja muerta,  
el aterrizaje forzoso de un espasmo.  
¡Qué delicia la de tener una mujer tan ligera...,  
aunque nos haga ver, de vez en cuando, las estrellas!  
¡Qué voluptuosidad la de pasarse los días entre las nubes...  
la de pasarse las noches de un solo vuelo!  
Después de conocer una mujer etérea,  
¿puede brindarnos alguna clase de atractivos una mujer terrestre?  
¿Verdad que no hay diferencia sustancial  
entre vivir con una vaca o con una mujer  
que tenga las nalgas a setenta y ocho centímetros del suelo?  
Yo, por lo menos, soy incapaz de comprender  
la seducción de una mujer pedestre,  
y por más empeño que ponga en concebirlo,  
no me es posible ni tan siquiera imaginar  
que pueda hacerse el amor más que volando.

## **Distancia justa – Cristina Peri Rossi**

En el amor, y en el boxeo  
todo es cuestión de distancia  
Si te acercas demasiado  
me excito  
me asusto  
me obnubilo  
digo tonterías  
me echo a temblar.  
Pero si estás lejos  
sufro entristezco  
me desvelo  
y escribo poemas.

### **El juego en que andamos – Juan Gelman**

Si me dieran a elegir, yo elegiría  
esta salud de saber que estamos muy enfermos,  
esta dicha de andar tan infelices.

Si me dieran a elegir, yo elegiría  
esta inocencia de no ser un inocente,  
esta pureza en que ando por impuro.

Si me dieran a elegir, yo elegiría  
este amor con que odio,  
esta esperanza que come panes desesperados.

Aquí pasa, señores,  
que me juego la muerte.

## Arte poética – Vicente Huidobro

Que el verso sea como una llave  
que abra mil puertas.  
Una hoja cae; algo pasa volando;  
cuanto miren los ojos creado sea,  
y el alma del oyente quede temblando.

Inventa mundos nuevos y cuida tu palabra;  
el adjetivo, cuando no da vida, mata.

Estamos en el ciclo de los nervios.  
El músculo cuelga,  
como recuerdo, en los museos;  
mas no por eso tenemos menos fuerza:  
el vigor verdadero  
reside en la cabeza.

Por qué cantáis la rosa, ¡oh poetas!  
hacedla florecer en el poema.

Sólo para nosotros  
viven todas las cosas bajo el sol.

El poeta es un pequeño Dios.

## [1] (La voz a ti debida) – Pedro Salinas

Tú vives siempre en tus actos.  
Con la punta de tus dedos  
pulsas el mundo, le arrancas  
auroras, triunfos, colores,  
alegrías: es tu música.  
La vida es lo que tú tocas.

De tus ojos, sólo de ellos,  
sale la luz que te guía  
los pasos. Andas  
por lo que ves. Nada más.

Y si una duda te hace  
señas a diez mil kilómetros,  
lo dejas todo, te arrojas  
sobre proas, sobre alas,  
estás ya allí; con los besos,  
con los dientes la desgarras:  
ya no es duda.

Tú nunca puedes dudar.

Porque has vuelto los misterios  
del revés. Y tus enigmas,  
lo que nunca entenderás,  
son esas cosas tan claras:  
la arena donde te tiendes,  
la marcha de tu reloj  
y el tierno cuerpo rosado  
que te encuentras en tu espejo  
cada día al despertar,

y es el tuyo. Los prodigios  
que están descifrados ya.

Y nunca te equivocaste,  
más que una vez, una noche  
que te encaprichó una sombra  
-la única que te ha gustado-.

Una sombra parecía.

Y la quisiste abrazar.

Y era yo.

## [14] (La voz a ti debida) – Pedro Salinas

Yo no necesito tiempo  
para saber cómo eres:  
conocerse es el relámpago.  
¿Quién te va a ti a conocer  
en lo que callas, o en esas  
palabras con que lo callas?  
El que te busque en la vida  
que estás viviendo, no sabe  
mas que alusiones de ti,  
pretextos donde te escondes.  
Ir siguiéndote hacia atrás  
en lo que tú has hecho, antes,  
sumar acción con sonrisa,  
años con nombres, será  
ir perdiéndote. Yo no.  
Te conocí en la tormenta.  
Te conocí, repentina,  
en ese desgarramiento  
brutal de tiniebla y luz,  
donde se revela el fondo  
que escapa al día y la noche.  
Te vi, me has visto, y ahora,  
desnuda ya del equívoco,  
de la historia, del pasado,  
tú, amazona en la centella,  
palpitante de recién  
llegada sin esperarte,  
eres tan antigua mía,  
te conozco tan de tiempo,

que en tu amor cierro los ojos,  
y camino sin errar,  
a ciegas, sin pedir nada  
a esa luz lenta y segura  
con que se conocen letras  
y formas y se echan cuentas  
y se cree que se ve  
quién eres tú, mi invisible.

## **De las cenizas – Luis Alberto de Cuenca**

Mi biblioteca arde, es un fuego canalla,  
que resulta imposible sofocar. Es un fuego  
inteligente, como si hubiese alguien detrás  
programándolo todo. Pero de las cenizas  
– incluyendo las mías – que cuenten la tragedia  
surgirá otro relato que escribirá derecho  
en renglones torcidos y volverá a decir  
la innegable verdad que el fuego purifica  
y la sabiduría no se encuentra en los libros,  
sino en el dormitorio de la persona amada.

## Totalidad – Francisca Aguirre

Porque ni aun en la pena somos coherentes,  
ni siquiera para sufrir somos totales:  
el sufrimiento nos desarticula,  
somos como esas lagartijas  
a las que un niño dividiera en dos.

Somos materia hecha pedazos,  
pedacitos dolientes que no saben  
por qué se han disgregado  
y que no obstante se comportan  
como si aún fuesen un todo.

Nos amputaron un día cualquiera:  
ya no tenemos, ya casi no somos,  
y sin embargo, cómo nos duele el hueco donde estuvo.

Como las lagartijas:  
una segregación tanteando en el vacío.

## Género – Cristina Peri Rossi

Hay días en que me despierto muy hombre  
y te miro dormir con deseos de posesión  
y no me importa si te resistes  
me excita mucho más  
y te haría un hijo  
como Cumbres borrascosas  
y después te abandonaría ufano  
silbando fuerte  
y mi ego se hincharía  
como el pecho de un urogallo macho  
presumiendo de mi fuerza y de mi poder  
y no escucharía tus quejas ni demandas  
soberbio, ebrio de mí mismo  
como Narciso mirándose en el espejo.

Pero hay días en que me despierto  
muy mujer  
y te miro dormir ensimismada  
y te contemplo como una reliquia antigua  
de gran valor  
como un cántaro romano en el fondo del océano  
y te acaricio suavemente  
tan suavemente que no lo sientes  
(«Ay de ti, que duermes navegando»).  
Y a tu lado espero con deseo y con ternura

que despiertes  
bella y ronroneante como una gata persa.  
Y te alabo y cuido tu sueño  
y sé que sería tu escudo invulnerable  
ante cualquier catástrofe.  
Y jamás te dañaría  
enamorada como una mujer enamorada.  
Entonces despiertas  
me sonrías y preguntas qué hago  
«Velo armas» te digo y te beso.



## 12 (Espantapájaros) – Oliverio Girondo

Se miran, se presienten, se desean,  
se acarician, se besan, se desnudan,  
se respiran, se acuestan, se olfatean,  
se penetran, se chupan, se demudan,  
se adormecen, despiertan, se iluminan,  
se codician, se palpan, se fascinan,  
se mastican, se gustan, se babean,  
se confunden, se acoplan, se disgregan,  
se aletargan, fallecen, se reintegran,  
se distienden, se enarcan, se menean,  
se retuercen, se estiran, se caldean,  
se estrangulan, se apriatan, se estremecen,  
se tantean, se juntan, desfallecen,  
se repelen, se enervan, se apetecen,  
se acometen, se enlazan, se entrechocan,  
se agazapan, se apresan, se dislocan,  
se perforan, se incrustan, se acribillan,  
se remachan, se injertan, se atornillan,  
se desmayan, reviven, resplandecen,  
se contemplan, se inflaman, se enloquecen,  
se derriten, se sueldan, se calcinan,  
se desgarran, se muerden, se asesinan,  
resucitan, se buscan, se refriegan,  
se rehúyen, se evaden y se entregan.

## I (Versos sencillos) – José Martí

Yo soy un hombre sincero  
De donde crece la palma.  
Y antes de morirme quiero  
Echar mis versos del alma.

Yo vengo de todas partes,  
Y hacia todas partes voy:  
Arte soy entre las artes,  
En los montes, monte soy.

Yo sé los nombres extraños  
De las yerbas y las flores,  
Y de mortales engaños,  
Y de sublimes dolores.

Yo he visto en la noche oscura  
Llover sobre mi cabeza  
Los rayos de lumbre pura  
De la divina belleza.

Alas nacer vi en los hombros  
De las mujeres hermosas:  
Y salir de los escombros,  
Volando las mariposas.

He visto vivir a un hombre  
Con el puñal al costado,  
Sin decir jamás el nombre  
De aquélla que lo ha matado.

Rápida como un reflejo,  
Dos veces vi el alma, dos:

Cuando murió el pobre viejo,  
Cuando ella me dijo adiós.

Temblé una vez -en la reja,  
A la entrada de la viña,-  
Cuando la bárbara abeja  
Picó en la frente a mi niña.

Gocé una vez, de tal suerte  
Que gocé cual nunca: cuando  
La sentencia de mi muerte  
Leyó el alcalde llorando.

Oigo un suspiro, a través  
De las tierras y la mar,  
Y no es un suspiro. -es  
Que mi hijo va a despertar.

Si dicen que del joyero  
Tome la joya mejor,  
Tomo a un amigo sincero  
Y pongo a un lado el amor.

Yo he visto al águila herida  
Volar al azul sereno,  
Y morir en su guarida  
La víbora del veneno.

Yo sé bien que cuando el mundo  
Cede, lívido, al descanso,  
Sobre el silencio profundo  
Murmura el arroyo manso.

Yo he puesto la mano osada  
De horror y júbilo yerta,  
Sobre la estrella apagada  
Que cayó frente a mi puerta.

Oculto en mi pecho bravo  
La pena que me lo hiere:  
El hijo de un pueblo esclavo  
Vive por él, calla y muere.

Todo es hermoso y constante,  
Todo es música y razón,  
Y todo, como el diamante,  
Antes que luz es carbón.

Yo sé que el necio se entierra  
Con gran lujo y con gran llanto, —  
Y que no hay fruta en la tierra  
Como la del camposanto.

Callo, y entiendo, y me quito  
La pompa del rimador:  
Cuelgo de un árbol marchito  
Mi muceta de doctor.

## Las soledades de Babel – Mario Benedetti

La soledad es nuestra propiedad más privada  
viejo rito de fuegos malabares  
en ella nos movemos e inventamos paredes  
con espejos de los que siempre huimos

la soledad es tiempo / veloz o detenido /  
reflexiones de noria / espirales de humo /  
con amores in vitro / desamores in pectore /  
y repaso metódico de la buena luxuria

la soledad es noche con los ojos abiertos  
esbozo de futuro que escondió la memoria  
desazones de héroe encerrado en su pánico  
y un sentido de culpa / jubilado de olvido

es la tibia conciencia de cómo deberían  
haber sido los cruces de la vida y la muerte  
y también el rescate de los breves chispazos  
nacidos del encuentro de la muerte y la vida

la soledad se sabe sola en mundo de solos  
y se pregunta a veces por otras soledades  
no como vía crucis entre ánimo y ánima  
más bien con interés entomológico

todavía hace un tiempo / en rigor no hace tanto  
las soledades / solas / cada una en su hueco  
hablaban una sola deshilachada lengua  
que en los momentos claves les servía de puente  
o también una mano una señal un beso  
acercaban al solo la soledad contigua

y una red solidaria de solos conectaba  
las geografías y las esperanzas

en el amor y el tango los solos se abrazaban  
y como era de todos el idioma del mundo  
podían compartir la tristeza y el goce  
y hasta se convencían de que no estaban solos

pero algo ha cambiado / está cambiando  
cada solo estrenó su nueva cueva  
nuevo juego de llaves y candados  
y de paso el dialecto de uno solo

ahora cuando bailan los solos y las solas  
ya no se enlazan / guardan su distancia  
en el amor se abrazan pero piensan  
en otro abrazo / el de sus soledades

las soledades de babel ignoran  
qué soledades rozan su costado  
nunca sabrán de quién es el proyecto  
de la torre de espanto que construyen

así / diseminados pero juntos  
cercaos pero ajenos / solos codo  
con codo cada uno en su burbuja / insolidarios  
envejecen mezquinos como islotes

y aunque siga la torre cielo arriba  
en busca de ese pobre dios de siempre  
ellos se desmoronan sin saberlo  
soledades abajo / sueño abajo

## Nocturno – José Asunción Silva

I

A veces, cuando en alta noche tranquila,  
Sobre las teclas vuela tu mano blanca,  
Como una mariposa sobre una lila  
Y al teclado sonoro notas arranca,  
Cruzando del espacio la negra sombra  
Filtran por la ventana rayos de luna,  
Que trazan luces largas sobre la alfombra,  
Y en alas de las notas a otros lugares,  
Vuelan mis pensamientos, cruzan los mares,  
Y en gótico castillo donde en las piedras  
Musgosas por los siglos, crecen las yedras,  
Puestos de codos ambos en tu ventana  
Miramos en las sombras morir el día  
Y subir de los valles la noche umbría  
Y soy tu paje rubio, mi castellana,  
Y cuando en los espacios la noche cierra,  
El fuego de tu estancia los muebles dora,  
Y los dos nos miramos y sonreímos  
Mientras que el viento afuera suspira y llora!

¡Cómo tendéis las alas, ensueños vanos,  
cuando sobre las teclas vuelan tus manos!

II

¡Poeta!, ¡di paso  
los furtivos besos!...

¡La sombra! ¡Los recuerdos! La luna no vertía  
allí ni un solo rayo... Temblabas y eras mía  
Temblabas y eras mía bajo el follaje espeso,  
una errante luciérnaga alumbró nuestro beso,  
el contacto furtivo de tus labios de seda...  
La selva negra y mística fue la alcoba sombría...  
En aquel sitio el musgo tiene olor de reseda...  
Filtró luz por las ramas cual si llegara el día,  
entre las nieblas pálidas la luna aparecía...

¡Poeta, di paso  
los íntimos besos!

¡Ah, de las noches dulces me acuerdo todavía!  
En señorial alcoba, do la tapicería  
amortiguaba el ruido con sus hilos espesos  
desnuda tú en mis brazos fueron míos tus besos;  
tu cuerpo de veinte años entre la roja seda,  
tus cabellos dorados y tu melancolía  
tus frescuras de virgen y tu olor de reseda...  
Apenas alumbraba la lámpara sombría  
los desteñidos hilos de la tapicería.

¡Poeta, di paso  
el último beso!

¡Ah, de la noche trágica me acuerdo todavía!  
El ataúd heráldico en el salón yacía,  
mi oído fatigado por vigilias y excesos,  
sintió como a distancia los monótonos rezos!  
Tú, mustia, yerta y pálida entre la negra seda,  
la llama de los cirios temblaba y se movía,  
perfumaba la atmósfera un olor de reseda,

un crucifijo pálido los brazos extendía  
y estaba helada y cárdena tu boca que fue mía!

### III

Una noche,  
una noche toda llena de perfumes, de murmullos y de música de alas,  
una noche,  
en que ardían en la sombra nupcial y húmeda, las luciérnagas fantásticas,  
a mi lado, lentamente, contra mí ceñida, toda, muda y pálida  
como si un presentimiento de amarguras infinitas  
hasta el fondo más secreto de tus fibras te agitara,  
por la senda que atraviesa la llanura florecida  
caminabas,  
y la luna llena  
por los cielos azulosos, infinitos y profundos esparcía su luz blanca,  
y tu sombra,  
fina y lánguida,  
y mi sombra  
por los rayos de la luna proyectadas,  
sobre las arenas tristes  
de la senda se juntaban  
y eran una  
y eran una  
¡Y eran una sola sombra larga!  
¡Y eran una sola sombra larga!  
¡Y eran una sola sombra larga!  
Esta noche  
solo, el alma  
llena de las infinitas amarguras y agonías de tu muerte,  
separado de ti misma, por la sombra, por el tiempo y la distancia,

por el infinito negro  
donde nuestra voz no alcanza,  
solo y mudo  
por la senda caminaba,  
y se oían los ladridos de los perros a la luna,  
a la luna pálida,  
y el chillido  
de las ranas...

Sentí frío; ¡era el frío que tenían en tu alcoba  
tus mejillas y tus sienes y tus manos adoradas,  
entre las blancuras níveas  
de las mortuorias sábanas!

Era el frío del sepulcro, era el frío de la muerte,  
era el frío de la nada...

Y mi sombra  
por los rayos de la luna proyectada,  
iba sola  
iba sola  
¡iba sola por la estepa solitaria!

Y tu sombra esbelta y ágil,  
fina y lánguida,  
como en esa noche tibia de la muerta primavera,  
como en esa noche llena de perfumes, de murmullos y de músicas de alas,  
se acercó y marchó con ella,  
se acercó y marchó con ella,  
se acercó y marchó con ella... ¡Oh las sombras enlazadas!  
¡Oh las sombras de los cuerpos que se juntan con las sombras de las almas!  
¡Oh las sombras que se buscan y se juntan en las noches de negruras y de  
lágrimas!...

## Lo que dejé por ti – Rafael Alberti

Dejé por ti mis bosques, mi perdida  
arboleda, mis perros desvelados,  
mis capitales años desterrados  
hasta casi el invierno de la vida.

Dejé un temblor, dejé una sacudida,  
un resplandor de fuegos no apagados,  
dejé mi sombra en los desesperados  
ojos sangrantes de la despedida.

Dejé palomas tristes junto a un río,  
caballos sobre el sol de las arenas,  
dejé de oler la mar, dejé de verte.

Dejé por ti todo lo que era mío.  
Dame tú, Roma, a cambio de mis penas,  
tanto como dejé para tenerte.

## Para mí amar, amor – Ismael López Gálvez

*"Las cartas de amor que habrás guardado  
serán tu última literatura"*

Joan Margarit

Para mí la poesía es escribirte,  
hablar de libros y viejas canciones,  
sabernos habitados por un hogar  
que arde ajeno a la soledad.  
Para mí no hay un *mí* sin *ti*  
ni un *yo* sin *tú*. Para mí amar,  
amor, es ir en tu búsqueda  
aun cuando te encuentre.

## Soneto I – Garcilaso de la Vega

Cuando me paro a contemplar mi estado  
y a ver los pasos por dó me ha traído,  
hallo, según por do anduve perdido,  
que a mayor mal pudiera haber llegado;

mas cuando del camino estoy olvidado,  
a tanto mal no sé por dó he venido:  
sé que me acabo\*, y más he yo sentido  
ver acabar conmigo mi cuidado\*\*.

Yo acabaré, que me entregué sin arte  
a quien sabrá perderme y acabarme,  
si quisiere, y aun sabrá querello:

que pues mi voluntad puede matarme,  
la suya, que no es tanto de mi parte,  
pudiendo, ¿qué hará sino hacello?

\*muero

\*\*pasión amorosa



### [Madrigal]\* - Gutierre de Cetina

Ojos claros, serenos,  
si de un dulce mirar sois alabados,  
¿por qué, si me miráis, miráis airados?  
Si cuanto más piadosos,  
más bellos parecéis a aquel que os mira,  
no me miréis con ira,  
porque no parezcáis menos hermosos.  
¡Ay tormentos rabiosos!  
Ojos claros, serenos,  
ya que así me miráis, miradme al menos.

\*poema breve de tema amoroso

## XII (Donde habite el olvido) – Luis Cernuda

No es el amor quien muere,  
somos nosotros mismos.

Inocencia primera  
Abolida en deseo,  
Olvido de sí mismo en otro olvido,  
Ramas entrelazadas,  
¿Por qué vivir si desaparecéis un día?

Sólo vive quien mira  
Siempre ante sí los ojos de su aurora,  
Sólo vive quien besa  
Aquel cuerpo de ángel que el amor levantara.

Fantasmas de la pena,  
A lo lejos, los otros,  
Los que ese amor perdieron,  
Como un recuerdo en sueños,  
Recorriendo las tumbas  
Otro vacío estrechan.

Por allá van y gimen,  
Muertos en pie, vidas tras de la piedra,  
Golpeando la impotencia,  
Arañando la sombra  
Con inútil ternura.

No, no es el amor quien muere.

## 1 (Poemas de amor) – Darío Jaramillo Agudelo

Ese otro que también me habita,  
acaso propietario, invasor quizás o exiliado en este cuerpo ajeno o de ambos,  
ese otro a quien temo e ignoro, felino o ángel,  
ese otro que está solo siempre que estoy solo, ave o demonio  
esa sombra de piedra que ha crecido en mi adentro y en mi afuera,  
eco o palabra, esa voz que responde cuando me preguntan algo,  
el dueño de mi embrollo, el pesimista y el melancólico y el inmotivadamente  
alegre,  
ese otro,  
también te ama.

## Óleo – Odette Alonso

La muchacha del óleo me ha mirado  
de su pincel renazco sin saberlo  
dos manchas sobre el lienzo  
tinta negra.

El pincel es mi dedo dibujado en su espalda  
su dedo en mi nariz  
la caricia en la nuca.

El lienzo es esta cama  
y la ciudad entera  
corazón que se abre sin confianza  
blanco y negro en el lienzo  
esa muchacha y yo.

### 37 (Poesía vertical I) – Roberto Juarroz

Mientras haces cualquier cosa,  
alguien está muriendo.

Mientras te lustras los zapatos,  
mientras odias,  
mientras le escribes una carta prolíja  
a tu amor único o no único.

Y aunque pudieras llegar a no hacer nada, alguien estaría muriendo,  
tratando en vano de juntar todos los rincones,  
tratando en vano de no mirar fijo a la pared.

Y aunque te estuvieras muriendo,  
alguien más estaría muriendo,  
a pesar de tu legítimo deseo  
de morir un minuto con exclusividad.

Por eso, si te preguntan por el mundo,  
responde simplemente: alguien está muriendo.

## [15] Los puentes (Largo lamento) – Pedro Salinas

¿Qué habría sido de nosotros, di,  
si no existieran puentes?  
Pero hay puentes, hay puentes. ¿Los recuerdas?

Nada mejor para pasar las noches  
sin algas, en que enero  
escribe cartas a la primavera  
con níveos alfabetos sobre el mundo,  
que abrirse la memoria, el viejo álbum  
que lleva en casa varios años  
puesto sobre la mesa de la sala  
para que se entretengan las visitas.

Voy a abrirllo.

Y como estás dormida y estás lejos  
lo podemos mirar sin esa prisa  
que tiembla en tu mirada cuando vienes.

Lo podremos mirar, sí, con los ojos  
que tú te quitas siempre y que me entregas,  
cuando vas a dormir, como sortijas,  
para que yo los guarde y no esté ciego.  
(Tus ojos son más míos cuando duermes  
porque miran a nada o a los sueños,  
y yo soy ese sueño, o nada, tuyos.)

Y hoja por hoja,  
sin miedo a que se escape tu mirada  
con algún dios que cuza por la esquina,  
iremos, yo, tus ojos y yo, mientras descansas,  
bajo los tersos párpados vacíos,

a cazar puentes, puentes como liebres,  
por los campos del tiempo que vivimos.

No puede haber un puente  
tan breve como éste,  
que es el primero que encontramos: tú.  
¿Recuerdas cuántas veces  
lo hemos cruzado?  
Por lejos que se esté si digo: "tú",  
si dice: "tú", se pasa invariablemente,  
de mí a ti, de ti a mí.

Se pasa  
sin sentirlo las alas,  
y de pronto me encuentro  
en el lugar más bello de tu orilla  
a la sombra que me hace siempre el alma  
cuyo tierno ramaje inmarcesible  
son tus miradas, cuando a mí me miran.

Millones de palabras nos apartan,  
nombres propios o verbos,  
y hablar de lo demás es siempre un río  
que aumenta las distancias de este mundo,  
hasta que sin querer se dice: "tú."

"Tú", la palabra sola  
por donde un gran amor puede pasar  
a las islas felices,  
seguro, con su séquito  
de caballos alegres y corales.

En el álbum conservo  
por si algún día te mueres y lo olvidas,  
en la página ciento veintidós  
y nítida, la estampa  
del primer puente o "tú" que nos dijimos.  
Sigamos, sí, pasando hojas. Mira:  
este es un puente largo, es de cristales;

se labra, sobre todo, por las noches.  
Hay lágrimas que no se pierden nunca  
mejilla abajo, en los pañuelos  
con que inocentemente pretendemos  
contarles su querencia. Su querencia  
se cumple: lo que quieren es unir.  
Y nunca que se llora se está lejos.  
O tu llanto o mi llanto  
sobre las soledades se han tendido  
uniendo las distancias  
que abren la lógica y las risas  
tan peligrosamente  
que de no haber sabido llorar bien  
junto a helechos minúsculos,  
ahora tú y yo estaríamos  
separados contentos, y mirándonos  
en esas sensateces como espejos,  
cuadradas y evidentes, que intentamos  
entregarnos un día, al despedirnos.  
Lo que nunca he podido averiguar  
aunque he hecho muchos cálculos en láminas  
de lagos, con las plumas de los cisnes  
es el número  
necesario de lágrimas  
para poder pasar sin miedo alguno  
donde queremos ir. Acaso baste  
como bastó una tarde de noviembre,  
que está en el álbum, poco más allá,  
con que tus ojos tiemblen,  
tiemblen humedecidos, sin llorar.  
Permíteme también que te recuerde  
tu verde pitillera,  
sus cigarros y la breve máquina  
de plata en que trasmite  
después de tantos siglos afanosos

su ambiciosa tarea Prometeo  
a unos esbeltos dedos de mujer.  
Quizá no sepas, joven todavía,  
que el humo lleva siempre a alguna parte  
donde se quiere estar  
si se le pisa con los pies debidos.  
Y que tú, a veces, cuando en los divanes  
con que la tarde amuebla las ausencias,  
tan sin bulto te tiendes como luz,  
y das principio a un humo con tus labios,  
te has quedado de pronto tan vacía  
ya tan fuera de ti, que es necesario  
suponer la existencia de algún puente  
gris, azul, pero siempre caprichoso  
por donde te encaminas hacia mí.  
Por eso luego están los ceniceros  
 llenos de ruinas, como el recordar.

Y ya no quiero  
cansarte más, el álbum  
suele cansar. Te enseñaré, lo último,  
la esfera de un reló, toda ella puentes.  
Como pasamos juntos  
un día entero sin pecado alguno,  
ningún minuto nos separa ya.  
Escoge, busca, entre las veinticuatro  
crueltes separadoras de los hombres,  
una que no nos haya unido, una.  
Busca  
en las horas de invierno  
cuando a las cuatro era de noche  
y cantaban los tés en las teteras:  
verás un puente, allí.  
Busca en las horas de las vacaciones,  
las matinales, en las cándidas auroras

que de puro blancor avergonzaron  
a las tristes censuras de la noche  
apagando su voz. Y nos encontrarás.  
Escruta los rincones  
más raros, en el tiempo;  
las tres y cinco de la madrugada,  
cuando se paran todos los rencores  
ante dos cuerpos que enlazados duermen;  
las doce, tan redondas, del estío,  
las seis y veinte, la una y treinta y dos:  
todas han sido puentes y conservan  
las huellas que imprimimos, su gran honra.  
Si por unas pasaste  
toda hacia mí en los labios  
sacrificándome tu cuerpo  
para que se lograra lo inmortal,  
por otras has cruzado,  
sin sentirlo tú misma, cuando yo  
velaba tu misterio adormecido.  
Todas las horas fueron y vinieron  
de ti a mí, de mí a ti.  
Y cuando vayas por el mundo sola  
y veas los relojes de estaciones  
donde tanto se cuenta ir y venir,  
o cuando tu muñeca se desciña  
el recuerdo mejor que yo te di,  
comprenderás que por cualquiera hora  
podemos encontrar lo que buscábamos:  
el amor y las horas por venir.

No hay más estampas.  
Cerremos la memoria.  
Y cuando te despiertes  
y yo vuelva a colocar los ojos  
allí, donde ellos me enseñaron a mirar,

te hablaré en voz muy baja de otro puente,  
por si acaso túquieres.  
Porque queda otro y otro y otro, aún.

## Saeta musical – Dora Castellanos

Cuerpo de semidiós. Cuerpo divino  
por divino y humano el más hermoso.  
Lo hallo siempre en el vértice del gozo  
unido a mí y unido a mi destino

En casa del placer, cuerpo del vino  
cálido, sensitivo generoso  
En medio de mi océano amoroso  
alcanzó el puerto y alumbró el camino

Cuerpo todo alma y elación transida  
Arco tenso en el filo de la vida  
Volcán latente. Impertinente brasa

Galaxia del amor. Raíz profunda  
Tu cuerpo. Meteoro que me inunda  
saeta musical que me traspasa.

## Explosión – Delmira Agustini

Si la vida es amor, ¡bendita sea!  
¡Quiero más vida para amar! Hoy siento  
Que no valen mil años de la idea  
Lo que un minuto azul de sentimiento.

Mi corazón moría triste y lento...  
Hoy abre en luz como una flor febea;  
¡La vida brota como un mar violento  
Donde la mano del amor golpea!

Hoy partió hacia la noche, triste, fría,  
Rotas las alas, mi melancolía;  
Como una vieja mancha de dolor

En la sombra lejana se deslizó...  
¡Mi vida toda canta, besa, ríe!  
¡Mi vida toda es una boca en flor!

## Triunfo del amor – Vicente Aleixandre

Brilla la luna entre el viento de otoño,  
en el cielo luciendo como un dolor largamente sufrido.  
Pero no será, no, el poeta quien diga  
los móviles ocultos, indescifrable signo  
de un cielo líquido de ardiente fuego que anegara  
las almas,  
si las almas supieran su destino en la tierra.

La luna como una mano,  
reparte con la injusticia que la belleza usa,  
sus dones sobre el mundo.

Miro unos rostros pálidos.  
Miro rostros amados.

No seré yo quien bese ese dolor que en cada rostro asoma.

Sólo la luna puede cerrar, besando,  
unos párpados dulces fatigados de vida.

Unos labios lucientes, labios de luna pálida,  
labios hermanos para los tristes hombres,  
son un signo de amor en la vida vacía,  
son el cóncavo espacio donde el hombre respira  
mientras vuela en la tierra ciegamente girando.  
El signo del amor, a veces en los rostros queridos  
es sólo la blancura brillante,  
la rasgada blancura de unos dientes riendo.

Entonces sí que arriba palidece la luna,  
los luceros se extinguen  
y hay un eco lejano, resplandor en oriente,  
vago clamor de soles por irrumpir pugnando.  
¡Qué dicha alegre entonces cuando la risa fulge!

Cuando un cuerpo adorado;  
erguido en su desnudo, brilla como la piedra,  
como la dura piedra que los besos encienden.  
Mirad la boca. Arriba relámpagos diurnos  
cruzan un rostro bello, un cielo en que los ojos  
no son sombra, pestañas, rumorosos engaños,  
sino brisa de un aire que recorre mi cuerpo  
como un eco de juncos espigados cantando  
contra las aguas vivas, azuladas de besos.

El puro corazón adorado, la verdad de la vida,  
la certeza presente de un amor irradiante,  
su luz sobre los ríos, su desnudo mojado,  
todo vive, pervive, sobrevive y asciende  
como un ascua luciente de deseo en los cielos.

Es sólo ya el desnudo. Es la risa en los dientes.  
Es la luz o su gema fulgurante: los labios.  
Es el agua que besa unos pies adorados,  
como un misterio oculto a la noche vencida.

¡Ah maravilla lúcida de estrechar en los brazos  
un desnudo fragante, ceñido de los bosques!  
¡Ah soledad del mundo bajo los pies girando,  
ciegamente buscando su destino de besos!  
Yo sé quien ama y vive, quien muere y gira y vuela.  
Sé que lunas se extinguen, renacen, viven, lloran.  
Sé que dos cuerpos aman, dos almas se confunden.

## Jaguar de agua – Mía Gallegos

Yo canto porque no puedo eludir la muerte,  
porque le tengo miedo, porque el dolor me mata.  
La quiero ya como se quiere el amor mismo.  
Su terror necesito, su hueso mundo y su misterio.  
Lleno del fervor de la manzana y su corrosiva fragancia,  
lujurioso como un hombre que sólo una idea tiene,  
angustiadamente carnal con la misma muerte devorante,  
yo me consumo aullando la traición de los dioses.

Soledad mía, oh muerte del amor, oh amor de la muerte,  
que nunca hay vida, nunca, ¡nunca! sino sólo agonía.  
En mis manos de fango gime una paloma resplandeciente  
porque el amor y el sueño son las alas de la vida.

Me duele el aire... Me oprimen tus manos absolutas,  
rojas de besos y relámpagos, de nubes y escorpiones.  
Soledad de soledades, yo sé que si es triste todo olvido,  
más triste es aún todo recuerdo, y más triste aún toda esperanza.

Porque el amor y la muerte son las alas de mi vida,  
que es como un ángel expulsado perpetuamente.

### [Cuánto rato te he mirado...]- Pedro Salinas

¡Cuánto rato te he mirado  
sin mirarte a ti, en la imagen  
exacta e inaccesible  
que te traiciona el espejo!  
«Bésame», dices. Te beso,  
y mientras te beso pienso  
en lo fríos que serán  
tus labios en el espejo.  
«Toda el alma para ti»,  
murmuras, pero en el pecho  
siento un vacío que sólo  
me lo llenará ese alma  
que no me das.  
El alma que se recata  
con disfraz de claridades  
en tu forma del espejo.

## Donde habite el olvido – Luis Cernuda

Donde habite el olvido,  
En los vastos jardines sin aurora;  
Donde yo sólo sea  
Memoria de una piedra sepultada entre ortigas  
Sobre la cual el viento escapa a sus insomnios.

Donde mi nombre deje  
Al cuerpo que designa en brazos de los siglos,  
Donde el deseo no exista.

En esa gran región donde el amor, ángel terrible,  
No esconda como acero  
En mi pecho su ala,  
Sonriendo lleno de gracia aérea mientras crece el tormento.

Allí donde termine este afán que exige un dueño a imagen suya,  
Sometiendo a otra vida su vida,  
Sin más horizonte que otros ojos frente a frente.

Donde penas y dichas no sean más que nombres,  
Cielo y tierra nativos en torno de un recuerdo;  
Donde al fin quede libre sin saberlo yo mismo,  
Disuelto en niebla, ausencia,  
Ausencia leve como carne de niño.

Allá, allá lejos;  
Donde habite el olvido.

## **Lecho de espuma – Soledad Iranzo**

Así, despacio...  
cadencia de gemidos en la noche,  
goce último de tu amor abierto.

Así, despacio...  
acerca tus manos sorprendidas  
hacia el mundo perdido de mi pecho.

Así, mi amor,  
que nada hay fuera que reclame  
mi presencia de ser enamorado.

Así, mi amor, besando tu ir y venir hacia mi duna  
y tus ojos, dormidos en el tiempo.

Así, déjame, así, serenamente inmensa  
sobre la leve amplitud de nuestros labios.

Así, mi amor,  
despacio... despacio...  
en viaje de luz hacia tu cuerpo.

## Soneto V – Francisco de Figueroa

Partiendo de la luz, donde solía  
Venir su luz, mis ojos han cegado:  
Perdió también el corazón cuitado  
El precioso manjar de que vivía.

El alma desechó la compañía  
Del cuerpo; y fuese tras del cuerpo amado;  
Así en mi triste ausencia he siempre estado  
Ciego y con hambre, y sin el alma mía.

Ahora que al lugar, que el pensamiento  
Nunca dejó, mis pasos presurosos  
Después de mil trabajos me han traído:

Cobraron luz mis ojos tenebrosos,  
Y su pastura el corazón hambriento;  
Pero no tornará el alma a su nido.

## Desencanto – María Alfaro

No deseo ya más, nada he buscado  
sino la adusta soledad umbrosa  
que he forjado paciente y que es la fosa  
que sepulta el vivir desencantado.

Un refugio escondido donde he hallado  
el secreto que encierra cada cosa;  
un silencio sin fin, una angustiosa  
y jadeante voz que me ha llamado.

Porque la soledad es mi sustento  
el placer de estar sola me ha costado  
el perder la alegría y el aliento

Que al solitario abruma su pasado,  
y el recuerdo, aun fugaz, de aquel momento  
eternamente fija lo olvidado.

## El cómplice – Jorge Luis Borges

Me crucifican y yo debo ser la cruz y los clavos.  
Me tienden la copa y yo debo ser la cicuta.  
Me engañan y yo debo ser la mentira.  
Me incendian y yo debo ser el infierno.  
Debo alabar y agradecer cada instante del tiempo.  
Mi alimento es todas las cosas.  
El peso preciso del universo, la humillación, el júbilo.  
Debo justificar lo que me hiere.  
No importa mi ventura o mi desventura.  
Soy el poeta.

### **Qué ruido tan triste – Luis Cernuda**

Qué ruido tan triste el que hacen dos cuerpos cuando se aman,  
parece como el viento que se mece en otoño  
sobre adolescentes mutilados,  
mientras las manos llueven,  
manos ligeras, manos egoístas, manos obscenas,  
cataratas de manos que fueron un día  
flores en el jardín de un diminuto bolsillo.

Las flores son arena y los niños son hojas,  
y su leve ruido es amable al oído  
cuando ríen, cuando aman, cuando besan,  
cuando besan el fondo  
de un hombre joven y cansado  
porque antaño soñó mucho día y noche.

Mas los niños no saben,  
ni tampoco las manos llueven como dicen;  
así el hombre, cansado de estar solo con sus sueños,  
invoca los bolsillos que abandonan arena,  
arena de las flores,  
para que un día decoren su semblante de muerto.

## Y tú amor mío... – Carlos Barral

Y tú amor mío, ¿agradeces conmigo  
las generosas ocasiones que la mar  
nos deparaba de estar juntos? ¿Tú te acuerdas,  
casi en el tacto, como yo,  
de la caricia intranquila entre dos maniobras,  
del temblor de tus pechos  
en la camisa abierta cara al viento?

Y de las tardes sosegadas,  
cuando la vela débil como un moribundo  
nos devolvía a casa muy despacio...  
Éramos como huéspedes de la libertad,  
tal vez demasiado hermosa.

El azul de la tarde,  
las húmedas violetas que oscurecían el aire  
se abrían  
y volvían a cerrarse tras nosotros  
como la puerta de una habitación  
por la que no nos hubiéramos  
atrevido a preguntar.

Y casi  
nos bastaba un ligero contacto,  
un distraído cogerte por los hombros  
y sentir tu cabeza abandonada,  
mientras alrededor se hacía triste  
y allá en tierra, en la penumbra  
parpadeaban las primeras luces.



## Después del amor – Vicente Aleixandre

Tendida tú aquí, en la penumbra del cuarto,  
como el silencio que queda después del amor,  
yo asciendo levemente desde el fondo de mi reposo  
hasta tus bordes, tenues, apagados, que dulces existen.  
Y con mi mano repaso las lindes delicadas de tu vivir  
retraído.

Y siento la musical, callada verdad de tu cuerpo, que hace  
un instante, en desorden, como lumbre cantaba.  
El reposo consiente a la masa que perdió por el amor su  
forma continua,  
para despegar hacia arriba con la voraz irregularidad de  
la llama,  
convertirse otra vez en el cuerpo veraz que en sus límites  
se rehace.

Tocando esos bordes, sedosos, indemnes, tibios,  
delicadamente desnudos,  
se sabe que la amada persiste en su vida.  
Momentánea destrucción el amor, combustión que  
amenaza  
al puro ser que amamos, al que nuestro fuego vulnera,  
sólo cuando desprendidos de sus lumbres deshechas  
la miramos, reconocemos perfecta, cuajada, reciente la  
vida,  
la silenciosa y cálida vida que desde su dulce exterioridad  
nos llamaba.  
He aquí el perfecto vaso del amor que, colmado,  
opulento de su sangre serena, dorado reluce.  
He aquí los senos, el vientre, su redondo muslo, su acabado

pie,  
y arriba los hombros, el cuello de suave pluma reciente,  
la mejilla no quemada, no ardida, cándida en su rosa  
nacido,  
y la frente donde habita el pensamiento diario de nuestro  
amor, que allí lúcido vela.  
En medio, sellando el rostro nítido que la tarde amarilla  
caldea sin celo,  
está la boca fina, rasgada, pura en las luces.  
Oh temerosa llave del recinto del fuego.  
Rozo tu delicada piel con estos dedos que temen y saben,  
mientras pongo mi boca sobre tu cabellera apagada.

24 de mayo 2024. Poema 145/366

## **La meta – Susana March**

He cambiado todas mis rosas  
por un lugar cerca del fuego.

Por el sosiego de mi alma,  
la negra seda de mi pelo.

He vendido mis esperanzas  
por un puñado de recuerdos.

Mi corazón por un reloj  
que sólo cuenta el tiempo muerto.

Mi última moneda de oro  
se la di de limosna al viento.

Ahora ya no me queda nada.  
Desnuda estoy como el desierto.

Un oasis de mansedumbre  
está brotándome en el pecho.

## Tremendismo – Susana March

*A Guadalupe Amor*

Sí, me duele cada átomo mío  
con dolor animal y concreto.  
Me duele el ser, me duele  
Dios como un cáncer en el pecho.  
Me duele esta alegría  
de ser feliz. Me duele el Universo  
en el claro paisaje de mi hijo  
y en su propio y sencillo misterio.  
Me duele el ir  
viviendo.  
Y el no gozar las cosas  
hondamente y sin tedium.  
¿Tremendismo se llama? ¡Qué me importa!  
¡Yo soy un ser tremendo!  
Con tremenda conciencia  
contemplo en mí a la muerte en movimiento.

## El Dios triste – Gabriela Mistral

Mirando la alameda de otoño lacerada,  
la alameda profunda de vejez amarilla,  
como cuando camino por la hierba segada  
busco el rostro de Dios y palpo su mejilla.

Y en esta tarde lenta como una hebra de llanto  
por la alameda de oro y de rojez yo siento  
un Dios de otoño, un Dios sin ardor y sin canto  
¡y lo conozco triste, lleno de desaliento!

Y pienso que tal vez Aquel tremendo y fuerte  
Señor, al que cantara de locura embriagada,  
no existe, y que mi Padre que las mañanas vierte  
tiene la mano laxa, la mejilla cansada.

Se oye en su corazón un rumor de alameda  
de otoño: el desgajarse de la suma tristeza.  
Su mirada hacia mí como lágrima rueda  
y esa mirada mustia me inclina la cabeza.

Y ensayo otra plegaria para este Dios doliente,  
plegaría que del polvo del mundo no ha subido:  
"Padre, nada te pido, pues te miro a la frente  
y eres inmenso, ¡inmenso!, pero te hallas herido".

## El viento – Susana March

Todo ha vuelto a quedarse quieto  
todo en su sitio y en reposo.  
Va navegando por los días  
la barca triste del otoño.

Fue allá, por la primavera...  
Era un mundo maravilloso.  
Tú llevabas el Universo  
metido dentro de los ojos.

Te vi llegar como se mira  
todo lo extraño y misterioso.  
Sentí lo mismo que si un viento  
me sacudiera por los hombros.

Luego partiste... Fue un segundo.  
Mi corazón se quedó solo.  
Ahora miro pasar la vida  
como un reguero sobre el polvo.

## A un hombre – Susana March

Salvar este gran abismo del sexo  
y luego, todo será sencillo.  
Yo podré decirte que soy feliz  
o desdichada,  
que amo todavía  
irrealizables cosas.  
Tú me dirás tus secretos de hombre,  
tu orfandad ante la vida,  
tu miserable grandeza.  
Seremos dos hermanos,  
dos amigos, dos almas  
que alientan por una misma causa.  
Hace tiempo que dejé la coquetería  
olvidada en el rincón oscuro  
y polvoriento  
de mi primera, balbuciente feminidad.  
¡Ahora sólo quiero que me des la mano  
con la fraternal melancolía  
de todos los seres que padecen el mismo destino!  
No afiles, porque soy mujer,  
tu desdén o tu galantería,  
no me des la limosna  
de tu caballerosidad insalvable y amarga.  
¡Quiero tu corazón sin amor,  
pero amigo! Ese corazón leal  
que repartes  
entre los seres de tu mismo sexo.  
¿No alcanzaremos nunca

la paz de nuestras vidas,  
la amistad que hace alta el alma,  
calurosa la soledad, alegre el mundo?  
Como yo me desnudo  
de mis artificios,  
desnúdate tú de tu complejidad,  
¡y sé mi amigo!

**[Llamó a mi corazón, un claro día...] – Antonio Machado**

Llamó a mi corazón, un claro día,  
con un perfume de jazmín, el viento.  
-A cambio de este aroma,  
todo el aroma de tus rosas quiero.  
-No tengo rosas; flores  
en mi jardín no hay ya, todas han muerto.  
Me llevaré los llantos de las fuentes,  
las hojas amarillas y los mustios pétalos.  
Y el viento huyó... Mi corazón sangraba...  
Alma, ¿qué has hecho de tu pobre huerto?

## Canción de despedida I – Emilio Prados

Huyendo voy de la muerte,  
vengo huyendo de mí mismo,  
que ya la muerte y mi cuerpo  
tienen un solo sentido.

Tanto a mi cuerpo le temo,  
que no sé si el estar vivo  
es morir o estar despierto  
o muerto soñar dormido.  
No sé dónde acaba el nudo  
que amarra mi triste sino  
con la cuerda de mi sueño,  
sonda de mi propio abismo.  
Abismo mudo es mi alma,  
centro obscuro de mi olvido  
adonde el mundo va entrando  
igual que en el mar los ríos.

Muerto mi cuerpo, en mi alma  
vivirá el mundo cautivo.  
El mundo muerto, en mi alma  
se alzará mi cuerpo vivo.  
Vencida tengo a la muerte  
que anduve el mismo camino:  
ella lo anduvo por fuera,  
yo por dentro de mí mismo.  
Tanto temor padecí  
como hallé, por fin, alivio.

Hoy no sé si vivo o muero  
o en la eternidad habito.

## [1] (Poesía vertical IX) – Roberto Juarroz

Insistir demasiado en sí mismo  
es gastar sin sensatez la sustancia del mundo  
y abusar de la luz y sus reflejos,  
del prorratoe abierto del mirar  
del reparto de los colores  
y también del corazón de las tinieblas.

Tal vez fuera preciso  
moderar, recortar el existir  
y retener la prepotencia de ser uno.  
Y que eso nos permitiera morir menos  
o simplemente no quedarnos sin fondo,  
como patéticos odres  
que no supieron contener su vino.

Insistir demasiado en sí mismo  
es trastocar las figuras visibles  
y embadurnar las visibles  
con el menguado alquitrán de nuestra furia.

Es preciso insistir en otra parte,  
por ejemplo allí donde las líneas retroceden  
y las manos se enguantan  
para evitar el tacto sin regreso.

O allá, por lo menos,  
donde sentimos cómo se desgastan  
la piel tenaz del pensamiento,  
las secreciones de todos los amores  
y las suelas metafísicas  
de nuestros últimos zapatos.

Sí. Es preciso insistir en otra parte.

## Soneto CXXVI – Lope de Vega

Desmayarse, atreverse, estar furioso,  
áspero, tierno, liberal, esquivo,  
alentado, mortal, difunto, vivo,  
leal, traidor, cobarde y animoso;  
  
no hallar fuera del bien centro y reposo,  
mostrarse alegre, triste, humilde, altivo,  
enojado, valiente, fugitivo,  
satisfecho, ofendido, receloso;  
  
huir el rostro al claro desengaño,  
beber veneno por licor suave,  
olvidar el provecho, amar el daño;  
  
creer que un cielo en un infierno cabe,  
dar la vida y el alma a un desengaño;  
esto es amor, quien lo probó lo sabe.

## **Que al amor verdadero no le olvidan el tiempo ni la muerte – Lope de Vega**

Resuelta en polvo ya, mas siempre hermosa,  
sin dejarme vivir, vive serena  
aquella luz, que fue mi gloria y pena,  
y me hace guerra, cuando en paz reposa.

Tan vivo está el jazmín, la pura rosa,  
que, blandamente ardiendo en azucena,  
me abrasa el alma de memorias llena:  
ceniza de su fénix amorosa.

¡Oh, memoria cruel de mis enojos!,  
¿qué honor te puede dar mi sentimiento,  
en polvo convertidos sus despojos?

Permíteme callar solo un momento:  
que ya no tienen lágrimas mis ojos,  
ni conceptos de amor mi pensamiento.

## **Amor impreso en el alma que dura después de las cenizas – Francisco de Quevedo**

Si hija de mi amor mi muerte fuese,  
¡qué parto tan dichoso que sería  
el de mi amor contra la vida mía!  
¡Qué gloria, que el morir de amar naciese!

Llevara yo en el alma, adonde fuese  
el fuego en que me abraso; y guardaría  
su llama fiel con la ceniza fría,  
en el mismo sepulcro en que durmiese.

De esotra parte de la muerte dura,  
vivirán en mi sombra mis cuidados,  
y más allá del Lete mi memoria.

Triunfará del olvido tu hermosura,  
mi pura fe y ardiente de los hados,  
y el no ser por amar será mi gloria.

### [;Ven, Tristeza...] – Concha Méndez

¡Ven, Tristeza, mi hermana, que de mí misma vienes  
engendrada de siglos, o tal vez de milenios,  
ven a abrigar mis horas, no se sientan desnudas;  
ven a esculpir en bronce la esencia de mis sueños!

Contigo veo el mundo, mejor, más verdadero;  
tú no pones cristales a este sol de la vida  
para que el reflejarse nos parezca el reflejo  
una verdad solemne, siendo vana o suicida.

## Encuentro – María Cegarra

Sin que me llames,  
respondo.  
Sin que me hables,  
contesto.  
Sin que llegues,  
tu presencia siento...  
cerca tú, intensa, palpitante.  
Todo es  
como andar un camino  
sin luz  
que en la boca de un pozo  
terminara.

Cierro los ojos.  
Apago el corazón.  
Salta el alma  
con su verdad gloriosa,  
amparándome.

## Romances – Margarita Ferreras

Por la verde, verde oliva  
y el verde, verde limón,  
llegaron los ojos negros  
que te embrujaron de amor.

por la verde, verde oliva  
y el verde, verde limón.

La sombra color cuchillo  
que da el arco de una puerta  
cobijaba a una mujer  
en largas horas de espera.

El cielo es azul añil  
de pincelada violenta,  
mientras la cal en el patio  
de blancura reverbera.

La calle arriba y abajo  
la blanca Muerte pasea  
con la guadaña en el hombro  
y en la boca una azucena.

Por la verde, verde oliva  
y el verde, verde limón,  
se acercan los ojos negros  
con un hechizo de amor.

Por la verde, verde oliva  
y el verde, verde limón.

Llega y abraza con furia  
a la mujer deseada  
y le da en el corazón  
el hielo de las entrañas.

Los martillazos del pecho  
la van poniendo amarilla,  
las piernas se le desmayan  
y le amarga la saliva.

Enroscándose ella misma  
el cuerpo de la culebra,  
dice con voz de martirio  
y al mismo tiempo de entrega.

Yo he visto unos ojos negros  
en una cara morena,  
si no han de ser para mí  
que se los coma la tierra.

por la verde, verde oliva  
y el verde, verde limón,  
ya se van los ojos negros  
arrastrando un corazón.

Por la verde, verde oliva  
y el verde, verde limón.

## Lo intrazado – Cristina de Arteaga

Las carreteras, como reptiles,  
son largas  
y amargas,  
las cruzan con tráficos viles  
las turbas malditas, las turbas serviles.  
¡Tengo horror al camino trazado!  
Prefiero  
el sendero  
modesto, olvidado  
que trilla el ganado.  
Un esbozo de senda  
vacía  
tan mía  
que nunca pretenda  
otra vía.  
Pero más que senderos  
muy llanos  
con lodos  
de todos  
los rastros humanos;  
yo pienso  
en lo Inmenso  
magnífico y rudo  
donde mi destino  
devaste un camino  
desnudo...

## Posesión en el sueño – Eunice Odio

Ven

Amado

Te probaré con alegría.

Tú soñarás conmigo esta noche.

Tu cuerpo acabará

donde comience para mí

la hora de tu fertilidad y tu agonía;

y porque somos llenos de congoja

mi amor por ti ha nacido con tu pecho,

es que te amo en principio por tu boca.

Ven

Comeremos en el sitio de mi alma.

Antes que yo se te abrirá mi cuerpo

como mar despeñado y lleno

hasta el crepúsculo de peces.

Porque tú eres bello,

hermano mío,

eterno mío dulcísimo,

Tu cintura en que el día parpadea

llenando con su olor todas las cosas,

Tu decisión de amar,

de súbito,

desembocando inesperado a mi alma,

Tu sexo matinal

en que descansa el borde del mundo

y se dilata.

Ven

Te probaré con alegría.

Manojo de lámparas será a mis pies tu voz.  
Hablaremos de tu cuerpo  
con alegría purísima,  
como niños desvelados a cuyo salto  
fue descubierto apenas, otro niño,  
y desnudado su incipiente arribo,  
y conocido en su futura edad, total, sin diámetro,  
en su corriente genital más próxima,  
sin cauce, en apretada soledad.

Ven

Te probaré con alegría.  
Tú soñarás conmigo esta noche,  
y anudarán aromas caídos nuestras bocas.

Te poblaré de alondras y semanas  
eternamente oscuras y desnudas.

## Fundación – Susana Thenón

Como quien dice: anhelo,  
vivo, amo,  
inventemos palabras,  
nuevas luces y juegos,  
nuevas noches  
que se plieguen  
a las nuevas palabras.

Hagamos  
otros dioses  
menos grandes,  
menos lejanos,  
más breves y primarios.

Otros sexos  
hagamos  
y otras imperiosas necesidades  
nuestras,  
otros sueños  
sin dolor y sin muerte.

Como quien dice: nazco,  
duermo, río,  
inventemos  
la vida  
nuevamente.

## [Quiero besarte la risa...] – Josefina Romo Arregui

Quiero besarte la risa  
y sus notas cristalinas;  
colgándome de los labios  
parecerán campanillas;  
quiero besarte la luz  
que brota de tus pupilas.  
¿Cómo será fría o cálida?  
¿Lo mismo que cuando miras?  
Sueño mi beso estuviera  
lejos del radio en que gira  
lo que es, pues yo quisiera  
bajo la noche tranquila  
besarte lo que ninguno  
hasta hoy te besaría.

## Dos palabras – Manuela López García

La soledad. Este cansancio herido  
que se apresura por mi sangre errante,  
que penetra en el hueso, palpante  
como un río de lava incontenido.

Cansancio y soledad. He resumido  
en sólo dos palabras la constante  
de toda mi existencia. Hoy caminante  
entre cardos y brumas me he perdido.

Ceñido a mi estatura tengo un fuego  
que consume el anhelo con que busco  
la eterna longitud de la belleza.

Cansancio y soledad a él entrego,  
y rompo, y rompo nieblas, y rebusco  
allá en el hueco donde el alma empieza.

## **Invéntame – Ana María Martínez Sagi**

Invéntame otra vez un mundo prodigioso  
surgido de tus manos como ramo de estrellas.

Invéntame palabras carbúnculos fulgentes  
para encenderme el alma deshabitada y yerta.

Invéntame otras playas y puertos venturosos.  
El sortilegio intenso de otro claro nocturno  
el palpitar demente de aquel corazón joven  
la inocencia dichosa de mi cuerpo desnudo.

Invéntame otros brazos para acuñar mi sueño  
la canción embrujada de otro mar luminoso  
la ternura extasiada la caricia imborrable  
y el amor delirante que triunfa en mis ojos.

Invéntame otras islas doradas y remotas  
otras raíces nuevas y otros nudos de sangre.  
Y un nombre breve en el que yo me reconozca  
cuando tu voz de antaño nuevamente me llame.

Invéntame remansos compasivos de olvido.  
Faros fieles y alertas bajo el azul del cielo.  
¡Que ya no sé creerme espejismos piadosos  
ni esperanzas mentidas para seguir viviendo!

## El futuro – Julio Cortázar

Y sé muy bien que no estarás.  
No estarás en la calle  
en el murmullo que brota de la noche  
de los postes de alumbrado,  
ni en el gesto de elegir el menú,  
ni en la sonrisa que alivia los completos en los subtes  
ni en los libros prestados,  
ni en el hasta mañana.  
No estarás en mis sueños,  
en el destino original de mis palabras,  
ni en una cifra telefónica estarás,  
o en el color de un par de guantes  
o una blusa.

Me enojaré  
amor mío  
sin que sea por ti,  
y compraré bombones  
pero no para ti,  
me pararé en la esquina  
a la que no vendrás,  
y diré las palabras que se dicen  
y comeré las cosas que se comen  
y soñaré las cosas que se sueñan  
y sé muy bien que no estarás,  
ni aquí adentro, la cárcel  
donde aún te retengo,  
ni allí afuera, este río de calles  
y de puentes.

No estarás para nada,  
no serás mi recuerdo,  
y cuando piense en ti  
pensaré un pensamiento  
que oscuramente  
trata de acordarse de ti.

## **Acordes nocturnos IX – Ernestina de Champourcin**

Deshojé la flor de mis rimas  
en el triste jardín de las almas.

Entre oros de lluvia, el ocaso  
deshacía unas nubes de plata,  
y en el bosque otoñal una estrella  
derramaba  
su quieta esperanza.

Había almas oprimidas y rotas  
por luchar entre falsas batallas;  
almas frías desnudas de ensueño,  
almas débiles que el mundo captara;  
casi todas enfermas de hastío,  
casi todas llorando olvidadas.

Para ellas, poetas sin liras,  
perfumé de piedad mis palabras;  
para ellas tejí las quimeras  
de una dicha imposible y extraña,  
y sembré de ideales la noche,  
para que ellas pudieran cantarla...

Deshojé la flor de mis rimas  
en el triste jardín de las almas...

## La poesía – Luis Cernuda

Para tu siervo el sino le escogiera,  
Y absorto y entregado, el niño  
¿Qué podía hacer sino seguirte?

El mozo luego, enamorado, conocía  
Tu poder sobre él, y lo ha servido  
Como a nada en la vida, contra todo.

Pero el hombre algún día, al preguntarse:  
La servidumbre larga qué le ha deparado,  
Su libertad envidió a uno, a otro su fortuna.

Y quiso ser él mismo, no servirte  
Más, y vivir para sí, entre los hombres.  
Tú le dejaste, como a un niño, a su capricho.

Pero después, pobre sin ti de todo,  
A tu voz que llamaba, o al sueño de ella,  
Vivo en su servidumbre respondió: «Señora».

## Poemas ausentes 10 – Ernestina de Champourcin

Te esperaré apoyada en la curva del cielo  
y todas las estrellas abrirán para verte  
sus ojos commovidos.

Te esperaré desnuda.  
Seis túnicas de luz resbalando ante ti  
deshojarán el ámbar moreno de mis hombros.

Nadie podrá mirarme sin que azote sus párpados  
un látigo de niebla.

Sólo tú lograrás ceñir en tus pupilas  
mi sien alucinada  
y mis manos que ofrecen su cáliz entreabierto  
a todo lo inasible.

Te esperaré encendida.  
Mi antorcha despejando la noche de tus labios  
libertará por fin tu esencia creadora.  
¡Ven a fundirte en mí!  
El agua de mis besos, ungiéndote, dirá  
tu verdadero nombre.

## Venus moderna – Elisabeth Mulder

Venus grácil y coqueta  
de la andrógina silueta  
y la artificiosa pose,  
fascinas como un abismo  
porque tu decadentismo  
corre del placer en pos.

Figurita estilizada,  
gentilmente envenenada  
de ultracivilización.  
Encantadora *poupée*,  
sin prejuicios y sin fe  
ni en su propio corazón.

En tu alma inconsciente y fría  
la satánica jauría  
colocó su pabellón,  
y con fresca risa loca  
nos lo muestras en tu boca  
pintada de bermellón.

Tu indiferente cinismo  
rima con el esnobismo  
de tu elegancia triunfal.

Tu belleza no es la eterna,  
pero eres chic y moderna,  
gentil, alegre y banal.

Venus frágil y bonita,  
deliciosa muñequita  
fragante y artificial,

que te cuidas con esmero  
para darte a don Dinero  
porque es tu único ideal.

## Casi invierno – Ángel González

Alamedas desnudas,  
mi amor se vino al suelo.  
Verdes vuelos, velados  
por el leve amarillo  
de la melancolía,  
grandes hojas de luz,  
días caídos  
de un otoño abatido por el viento.

¿Y me preguntas hoy por qué estoy triste?

De los álamos vengo.

## Como la escarcha – Raúl Zurita

Como las albas llanuras en que nuestras  
almas se tocan y se pierden  
así se hiela mi corazón, nevado de los  
ríos que se despeñan llamándote  
Como los gritos del invierno, así se  
congela, riendo  
porque todavía nos esperan nuevos días  
Como la escarcha se hiela, cuando no  
estás y los témpanos  
de los amores perdidos se nos estancan  
Así se hiela mi corazón sin ti, blanco  
y duro  
y solamente tú eres su consuelo

las primeras aguas tibias.

## Acerca de cómo conservar el calor durante el invierno – Mané Zaldívar

cuando  
el frío arrecia y el hielo  
amenaza con apoderarse de  
tu casa  
Cierra las cortinas  
Tranca la puerta y  
Guarda silencio

pero  
cuando el frío cunde  
y el hielo porfiado  
penetra al interior de  
tu morada y  
mira tu cuerpo con deseo  
y no hay más que hacer

Descorre las cortinas  
Abre la puerta y  
Canta, canta con toda tu voz

Trénzate con él en  
batalla singular  
Acógelo en tus brazos  
Estréchalo en tu pecho  
Sonríele a los ojos  
Baila, baila una  
danza que los aplaque  
y cuando tibio líquido  
sea entre tus dedos

Ahueca tus manos  
Abre tu boca  
Aprisiónalo en tu labios y  
Bébelo, bébelo caliente  
hasta la última  
gota

## Lotofagia – Aurora Luque

*y el que de ellos comía el dulce  
fruto del loto ya no quería volver  
a informarnos ni regresar, sino que  
preferían quedarse allí con los Lotófagos  
arrancando loto, y olvidarse del regreso*

Odisea, canto IX

Tardamos tanto a veces  
en entender un verso releído.  
Homero puso tantas palabras en la orilla.  
Podrías ser el loto que Odiseo  
nunca llegó a probar: ser la misma sustancia.  
De qué pueden, si no,  
estar hechos los lotos. La botánica tiene  
libros de magia negra, herbarios mitológicos,  
raíces que sin duda se extienden bajo el mar.  
Sus compañeros nunca lo contaron  
y no narran tampoco los mitógrafos  
las horas que preceden al olvido.  
No se supo qué rito de ebriedades  
llevó a la desmemoria,  
qué locura quebró los mascarones  
e hizo arrojar los remos a lo lejos:  
cestas llenas de loto, regazos y manteles,  
péntalos desbordados por la proa,  
el polen prisionero de la piel,

su vendimia jugosa,  
recolección de tallos y rocíos,  
redes que sólo alzan lotos frescos y tóxicos,  
las manos transparentes como copa solícita.  
Una flor masticada como ungüento de olvido  
o una piel como fábrica  
de olvidar los regresos.

Tardan tanto los versos releídos  
en encontrar el cuerpo que los narre.

## A mi hermano Miguel – César Vallejo

*In memoriam*

Hermano, hoy estoy en el poyo de la casa,  
donde nos haces una falta sin fondo!  
Me acuerdo que jugábamos esta hora, y que mamá  
nos acariciaba: «Pero, hijos...»

Ahora yo me escondo,  
como antes, todas estas oraciones  
vespertinas, y espero que tú no des conmigo.  
Por la sala, el zaguán, los corredores,  
después, te ocultas tú, y yo no doy contigo.  
Me acuerdo que nos hacíamos llorar,  
hermano, en aquel juego.

Miguel, tú te escondiste  
una noche de agosto, al alborear;  
pero, en vez de ocultarte riendo, estabas triste.  
Y tu gemelo corazón de esas tardes  
extintas se ha aburrido de no encontrarte. Y ya  
cae sombra en el alma.

Oye, hermano, no tardes  
en salir. ¿Bueno? Puede inquietarse mamá.

## Después del amor – Miguel Hernández

No pudimos ser. La tierra  
no pudo tanto. No somos  
cuanto se propuso el sol  
en un anhelo remoto.

Un pie se acerca a lo claro.  
En lo oscuro insiste el otro.  
Porque el amor no es perpetuo  
en nadie, ni en mí tampoco.  
El odio aguarda su instante  
dentro del carbón más hondo.  
Rojo es el odio y nutrido.

El amor, pálido y solo.

Cansado de odiar, te amo.  
Cansado de amar, te odio.

Llueve tiempo, llueve tiempo.  
Y un día triste entre todos,  
triste por toda la tierra,  
triste desde mí hasta el lobo,  
dormimos y despertamos  
con un tigre entre los ojos.

Piedras, hombres como piedras,  
duros y plenos de encono,  
chocan en el aire, donde  
chocan las piedras de pronto.

Soledades que hoy rechazan  
y ayer juntaban sus rostros.

Soledades que en el beso  
guardan el rugido sordo.  
Soledades para siempre.  
Soledades sin apoyo.

Cuerpos como un mar voraz,  
entrechocado, furioso.

Solitariamente atados  
por el amor, por el odio.  
Por las venas surgen hombres,  
cruzan las ciudades, torvos.

En el corazón arraiga  
solitariamente todo.  
Huellas sin compañía quedan  
como en el agua, en el fondo.

Sólo una voz, a lo lejos,  
siempre a lo lejos la oigo,  
acompaña y hace ir  
igual que el cuello a los hombros.

Sólo una voz me arrebata  
este armazón espinoso  
de vello retrocedido  
y erizado que me pongo.

Los secos vientos no pueden  
secar los mares jugosos.  
Y el corazón permanece  
fresco en su cárcel de agosto  
porque esa voz es el arma  
más tierna de los arroyos:

«Miguel: me acuerdo de ti  
después del sol y del polvo,

antes de la misma luna,  
tumba de un sueño amoroso».

Amor: aleja mi ser  
de sus primeros escombros,  
y edificándome, dicta  
una verdad como un soplo.

Después del amor, la tierra.  
Después de la tierra, todo.

## **Los acordes deseos de letras y sentidos en contacto – Igná Mosler**

Adoro las palabras que cantan al través de letras.

Si pronuncio el pétalo rosado, *la gota de rocío*

*lo surca como lágrima al roce de tus pómulos.*

Como gotas o lágrimas; sutil y leve, lenta y lascivamente,  
mi lengua deletrea; traza, en los recodos de tu cuerpo, formas, mapas,  
surcos que transcriben sonidos guturales o labiales.

Yo traduzco, desde el goce.

Signos elementales son las sensuales letras.

Mimética es la M:

-mírame, mar, mecerme.

Alucinante A:

-al alba, aquí, acaríciame,

Erre de ronroneos:

-rápido, reenciéndeme.

Ge goliarda y golosa:

-gallardamente gozo.

Originaria O;

-obscura, omnipotente,

orgiástica, orgullosa.

Centrípeta es la C:

-curiosos, cuerpos, cálidos,

claman, ceden, concitan.

La E es efusiva:

-enigmáticos, ensambles,

exaltan, emociones,

enérgicas, efímeras.

Literalmente, exprésate.

La letra que, con sangre, entra exultantemente  
hasta la herida y cura,  
se aviene a conjuntar lo humano con lo humilde y lo salvaje,  
a recoger fonemas, letras, sonidos, sílabas,  
significantes voces, mundos significados;  
peligros que gozar ad litteram,  
ad libitum.

Conoce tu silencio, confía en tu palabra.

La palabra es antídoto del dolor acallado.

## **Los acordes deseos que nacen en las palabras y su fiesta – Igna Mosler**

*Alba, albatros, alabastro,  
al ralentí, alcoholes, alhelíes, alcanfor;  
sus sílabas resuenan,  
se refieren entre sí.  
Vibran, trepidantes,  
y transforman  
mi cuerpo en diapasón.  
Yo danzo las palabras.*

Duras o tersas, en mis oídos,  
las palabras susurradas,  
son como una lengua suave y cálida  
que jugara a deslindar  
las formas de mis lóbulos.

Sensuales, volubles, vulnerables:  
son, a esta piel que cubre los cartílagos  
de mis orejas refugios,  
vocablos que mi carne estimularán;  
dan alas a mis fantasías.  
Sonidos cuyos sentidos  
penetran en los conductos,  
se alojan, alejan lo irrestricto,  
suscitan lo prohibido,  
crean un carnaval de frases  
que se enlazan, embriagan, magnifican.  
Las palabras me seducen.  
Al leerlas, son, a veces,  
una *fiesta silenciosa*.

Doy gracias a las diosas y a los dioses,  
que me tornaron animal orgiástico de palabras,  
merced a mis oídos.

Mi membrana tímpano se destempla  
en la amplitud de tonos que abarca:  
*ánfora, hélix, diáspora, diáfano,*  
*cromático, caleidoscópica, estela;*  
catando y percibiendo los vocablos  
como vinos -dulces, densos, acres, recios-,  
gustando paráboles-historias  
que cada palabra condensa,  
una joya que conjuntamente labramos  
en usos, en excesos.

Médium de un lenguaje cuyo norte  
es la experiencia, a veces, transparente y traducible;  
otras veces, irónica o paródica,  
evocable y provocante;  
soy recipiente materia  
y un orfebre de palabras.

Si bien, clamores y gemidos  
son su antecedente,  
las palabras nacen  
de elocuentes silencios,  
por hallazgos-serendipias  
o a partir de epifanías.

Albergan sus fonemas y acepciones  
un escorzo de vida profunda:  
*algazara*, por ejemplo, es surgente ruido  
de murmullos in crescendo;  
un azaroso desorden festivo,  
una zahiriente alegría.}

Todas las palabras, seductoras, se vinculan;  
evocan, resuenan, resucitan vocablos:  
el vasto léxico, con sus caudales de imágenes,  
confluye en cada palabra, más o menos excitante

para la íntima y febril memoria  
en cada cual.

Extravíos, atracciones, las palabras,  
*desnudez, ternura, éxtasis, caricias, paroxismo*,  
son solo algunos de los hilos conductores  
del verbal lenguaje en su trama  
mágica y erógena.

Déjate guiar por tus palabras

claves  
cúspides  
y cómplices,

cuando ellas juegan, en la sombra, contigo;  
yo te diré cómo eres,  
en tu verdad de animal con don de lenguas,  
o acaso, entre nosotros, en secreto,  
confesaré algo más:  
sugeriré *quién puedes ser*  
*cuando deseas encarnar tu fantasía*.

Palabras, portavoces de deseos.

## Los amantes – Julio Cortázar

¿Quién los ve andar por la ciudad  
si todos están ciegos ?  
Ellos se toman de la mano: algo habla  
entre sus dedos, lenguas dulces  
lamen la húmeda palma, corren por las falanges,  
y arriba está la noche llena de ojos.

Son los amantes, su isla flota a la deriva  
hacia muertes de césped, hacia puertos  
que se abren entre sábanas.  
Todo se desordena a través de ellos,  
todo encuentra su cifra escamoteada;  
pero ellos ni siquiera saben  
que mientras ruedan en su amarga arena  
hay una pausa en la obra de la nada,  
el tigre es un jardín que juega.

Amanece en los carros de basura,  
empiezan a salir los ciegos,  
el ministerio abre sus puertas.  
Los amantes rendidos se miran y se tocan  
una vez más antes de oler el día.

Ya están vestidos, ya se van por la calle.  
Y es sólo entonces  
cuando están muertos, cuando están vestidos,

que la ciudad los recupera hipócrita  
y les impone los deberes cotidianos.

## Y sin embargo amor – Roque Dalton

Y sin embargo, amor, a través de las lágrimas,  
yo sabía que al fin iba a quedarme  
desnudo en la ribera de la risa.

Aquí,  
hoy,  
digo:  
siempre recordaré tu desnudez en mis manos,  
tu olor a disfrutada madera de sándalo  
clavada junto al sol de la mañana;  
tu risa de muchacha,  
o de arroyo,  
o de pájaro;  
tus manos largas y amantes  
como un lirio traidor a sus antiguos colores;  
tu voz,  
tus ojos,  
lo de abarcable en ti que entre mis pasos  
pensaba sostener con las palabras.

Pero ya no habrá tiempo de llorar.

Ha terminado  
la hora de la ceniza para mi corazón.

Hace frío sin ti,  
pero se vive.

## **Amor salvaje – Clementina Suárez**

Amor salvaje.

¡Qué bien estás,  
desgarrándome toda!

Amor salvaje.

¡Qué bien estás,  
amenazando mi vida!

Amor salvaje.

Qué bien estás,  
contenido en lo inexplicable.

## Invierno para beberlo – Vicente Huidobro

El invierno ha llegado al llamado de alguien  
Y las miradas emigran hacia los calores conocidos  
Esta noche el viento arrastra sus chales de viento  
Tejed queridos pájaros míos un techo de cantos sobre las avenidas

Oíd crepitar el arcoíris mojado  
Bajo el peso de los pájaros se ha plegado

La amargura teme a las intemperies  
Pero nos queda un poco de ceniza del ocaso  
Golondrinas de mi pecho qué mal hacéis  
Sacudiendo siempre ese abanico vegetal

Seducciones de antesala en grado de aguardiente  
Alejemos en seguida el coche de las nieves  
Bebo lentamente tus miradas de justas calorías

El salón se hincha con el vapor de las bocas  
Las miradas congeladas cuelgan de la lámpara  
Y hay moscas  
Sobre los suspiros petrificados

Los ojos están llenos de un líquido viajero  
Y cada ojo tiene un perfume especial  
El silencio es una planta que brota al interior  
Si el corazón conserva su calefacción igual

Afuera se acerca el coche de las nieves  
Trayendo su termómetro de ultratumba  
Y me adormezco con el ruido del piano lunar  
Cuando se estrujan las nubes y cae la lluvia

Cae

Nieve con gusto a universo

Cae

Nieve que huele a mar

Cae

Nieve perfecta de los violines

Cae

La nieve sobre las mariposas

Cae

Nieve en copos de olores

La nieve en tubo inconsistente

Cae

Nieve a paso de flor

Nieva nieve sobre todos los rincones del tiempo

Simiente de sonido de campanas

Sobre los naufragios más lejanos

Calentad vuestros suspiros en los bolsillos

Que el cielo peina sus nubes antiguas

Siguiendo los gestos de nuestras manos

Lágrimas astrológicas sobre nuestras miserias

Y sobre la cabeza del patriarca guardián del frío

El cielo emblanquece nuestra atmósfera

Entre las palabras heladas a medio camino

Ahora que el patriarca se ha dormido

La nieve se desliza se desliza

se desliza

Desde su barba pulida

## Pasión – Susana March

¡Este oleaje denso de la sangre,  
marca oscura y terrible!  
No amor. Ansia de besar la tierra,  
los árboles, el aire.  
Acaríciame...  
Soy una música callada,  
misteriosa y bellísima.  
Acaríciame....  
El mundo se llenará de sonidos vibrantes,  
de un hondo rumor de caracolas.  
¡Ah, esta sed! no quiero más  
que morirme,  
dejar mi cuerpo atrás, destruido, harapiento.  
¡No quiero más que morirme!  
¿Qué es una mujer desnuda?  
Una ola, un bloque de mármol,  
un puñado de tierra,  
un cráter para mirar el infierno.

## **¿Qué se ama cuando se ama? – Gonzalo Rojas**

¿Qué se ama cuando se ama, mi Dios: la luz terrible de la vida  
o la luz de la muerte? ¿Qué se busca, qué se halla, qué  
es eso: amor? ¿Quién es? ¿La mujer con su hondura, sus rosas, sus volcanes,  
o este sol colorado que es mi sangre furiosa  
cuando entro en ella hasta las últimas raíces?

¿O todo es un gran juego, Dios mío, y no hay mujer  
ni hay hombre sino un solo cuerpo: el tuyo,  
repartido en estrellas de hermosura, en particular fugaces  
de eternidad visible?

Me muero en esto, oh Dios, en esta guerra  
de ir y venir entre ellas por las calles, de no poder amar  
trescientas a la vez, porque estoy condenado siempre a una,  
a esa una, a esa única que me diste en el viejo paraíso.

## **Los amantes de Pompeya – Odette Alonso**

La luna era distinta hace un segundo  
te iluminaba  
entraba por la hendidura como un sorbo.  
Moriremos de amor amiga mía  
presiento que un tropel desciende de las cumbres  
siento su oleada tibia presionando mi espalda.  
Moriremos de amor  
todos los vientos llegan como una manotada  
y yo cubro tu cuerpo lo incorpozo  
quiero aliviarme en ti.  
Hace un segundo la luna era distinta  
y no había ese susto en tu mirada.  
Algo nos viene encima  
ese sordo rumor es un presagio.  
Cierra los ojos pronto amiga mía.  
Es el amor que llega.

## [Vuelvo a la luz desde tu caricia...] – Margarita Carrera

Vuelvo a la luz desde tu caricia  
Desencadenada  
Nacida desnacida  
ya suavemente  
tierna rama  
Rosa de mi sexo insomne  
llueve tu luz  
llueve tu caricia  
sobre mi rostro  
En lengua  
tu sol estalla  
Sobre mi cuerpo  
Labios  
Árbol tu deseo  
tierra cálida  
mi cuerpo  
Mi follaje  
Espera tu río  
Esta noche aboliré el pensamiento  
En la dicha honda de tenerte  
De ascender por tu verde sendero  
Amor  
entro y bebo en tu centro

## **Los acordes deseos de sentir lo diverso y ser leal – Igná Mosler**

*Dedicado a Guillermo BS*

Me rebelo ante un dios único y al amor exclusivo.  
Soy diversos deseos y ritmos de latidos;  
sincronías, disonancias; una armoniosa música  
de acordes-emociones plurales, pero afines;  
un finito instrumento en las manos del tiempo.  
Ruego al tiempo escucharle su paso, y conmoverme,  
volverme diapasón, jamás indiferente  
al pulso de otra voz (lo que, en silencio, dice);  
sentir el desamor y el dúctil entusiasmo  
de quien ama, tenaz, y atraviesa su duelo,  
en cada franco abrazo y en cada despedida.  
Ruego ser leal conmigo,  
poder mirar de frente a quien en mí confió.  
Que la vida me infunda, en su flujo, el arrojo de ser,  
pese a mis miedos, este animal que duda,  
pero responde a otros;  
valiente, aunque temblando, mortal y solidario.  
Al fin y al cabo, ruego el pan de la verdad, compartírnoslo juntos.  
Soy una vibrante parte de lo humano,  
y nada me es ajeno a lo nuestro.  
No hay amor excluyente.  
Amar es cocrearnos juntos, con acordes preguntas,  
recíprocamente, sentirnos conversando  
esta plácida música (sincera y cinestésica,  
dulce y melancólica) que yo llamo *amistad*.

## El testigo – Idea Vilariño

Yo no te pido nada  
yo no te acepto nada.  
Alcanza con que estés  
en el mundo  
con que sepas que estoy  
en el mundo  
con que seas  
me seas  
testigo juez y dios.  
Si no  
para qué todo.

## Llueve – Vicente Aleixandre

En esta tarde llueve, y llueve pura tu imagen.  
En mi recuerdo el día se abre.  
Entraste. No oigo.  
La memoria me da tu imagen sólo.  
Sólo tu beso o lluvia cae en recuerdo.  
llueve tu voz, y llueve el beso triste,  
el beso hondo, beso mojado en lluvia.  
El labio es húmedo.  
Húmedo de recuerdo el beso llora  
desde unos cielos grises delicados.  
llueve tu amor mojando mi memoria,  
y cae y cae.  
El beso al hondo cae.  
Y gris aún cae la lluvia.

### [34] (La voz a ti debida) – Pedro Salinas

Lo que eres  
me distrae de lo que dices.

Lanzas palabras veloces,  
empavesadas de risas,  
invitándome  
a ir adonde ellas me lleven.  
No te atiendo, no las sigo:  
estoy mirando  
los labios donde nacieron.

Miras de pronto a los lejos.  
Clavas la mirada allí,  
no sé en qué, y se te dispara  
a buscarlo ya tu alma  
afilada, de saeta.  
Yo no miro adonde miras:  
yo te estoy viendo mirar.

Y cuando deseas algo  
no pienso en lo que tú quieras,  
ni lo envidio: es lo de menos.  
Lo quieres hoy, lo deseas;  
mañana lo olvidarás  
por una querencia nueva.  
No. Te espero más allá  
de los fines y los términos.

En lo que no ha de pasar  
me quedo, en el puro acto  
de tu deseo, queriéndote.

Y no quiero ya otra cosa  
más que verte a ti querer.

## Poema final – Angelina Gatell

Puedo decir ahora mi tristeza más honda  
porque la tarde es dulce y tú no estás conmigo.  
Todo en mí te reclama, y evidencias de aurora  
parecen en el viento las luces y el camino.

Tiene todo un suave sabor a besos tuyos.  
El color de tus ojos, profundamente tibios,  
va tiñendo las cosas que, amargas, me rodean  
como seres sin causa, tristemente vencidos.

Puedo decir ahora que siento tu contacto  
como una flor caliente rozando mis latidos.  
Puedo decir que advierto tus manos prodigiosas  
poniendo en mi cintura su carga de jacintos.

Puedo decir ahora, mientras la tarde muere,  
mi palabra más pura con mi verso más vivo.  
estoy sola y te amo. Es preciso que llegues.  
Habrá una luna nueva, desnuda entre los pinos.

Habrá, si tú loquieres, estrellas en mis ojos.  
Y en mi boca un regusto muy tenue de gemidos.  
Y un resplandor agudo de luces milenarias  
por los cauces escuetos, con vocación de río.

Habrá un dulce milagro cercándonos la frente  
cuando la noche llegue caliente de suspiros.  
tú besarás mis manos dormidas en tus manos,  
y crecerán gozosas las flores del prodigo.

Mas ya sé que es inútil. No has de oír mi llamada.  
Nos separa la angustia de sabernos perdidos.

Nuestras voces se rompen contra los altos muros,  
y regresan heladas, como pulsos heridos.

Puedo decir ahora, compañero lejano,  
que te fuiste, del aire mansamente cautivo.  
No me llega tu llanto traspasado de sueño  
ni el alba mensajera que derrame mi grito.

Puedo decir ahora mi tristeza más honda  
mientras la tarde muere por los balcones fríos.  
Puedo decir ahora que muere mi esperanza  
porque la tarde es dulce, y tú no estás conmigo.

## La que veis por fuera – Chona Madera

NO es posible; no podría quererte.

Sólo a ellos:

En mis ausentes vivo.

No podría decirte

como dije: "te quiero",

hace tiempo.

No sabría decírtelo hoy, a ti,

dulce amigo.

Todos mis sentimientos  
se me van a unos rótulos  
lacónicos, con fechas...,  
a distintas ciudades.

Aunque veas,  
que animadamente hablo,  
que francamente río,  
es hábito, buen modo.

¡Tantas veces he muerto...!  
(madre..., novio... hermanos...).

¡Me he muerto hace ya tanto  
para el ir de la vida...!

— Me confunden por eso —.

Pero ¡ay! si supieran qué triste niña llevo;  
qué desolada y triste;  
qué diferente era...

¡Qué diferente soy  
a la que veis por fuera!

## Mundo perdido – Susana March

Cálido y derrumbado mundo  
entre cuyas doradas ruinas  
me debato.

Mundo adolescente, celestial y perfecto,  
mundo para levantar castillos de aire,  
izar banderas  
de rebeldes cánticos,  
amar el amor más dulce  
que es el amor sin nombre,  
besar los labios  
nacientes de las cosas, las ideas, los súbitos  
entusiasmos,  
la desesperación y el éxtasis.

Rubio mundo que tiemblas  
como un jirón de sol en los recuerdos densos  
y amargos. Mundo de mi melancolía  
y mi gloria, de mis esponsales líricos  
con el verso y el hombre.

¡Ah, con qué conformidad triste  
aparto tu destrozada arquitectura  
de mi paso  
y avanzo,  
en mis manos el polvo de oro  
de tus palacios vacíos,  
tus avenidas arrasadas,  
tus jardines muertos!

¡Mundo de mi dolor más puro  
porque era el dolor por nada!

Mundo de mis cosas queridas,

mis cosas intrascendentes y grandiosas...  
Mundo de mi ayer difuminado en la nada,  
en el no ser, en la muerte.  
Mundo que palpitá como un corazón pequeño  
- ¡todavía! -,  
en mi sangre doliente y placada.  
¡Qué desconsuelo sin medida,  
oh mundo, me agrieta!  
Toda resquebrajada,  
yo soy, ¡contémplame!  
aquella muchachita  
que no debía envejecer jamás.

## **Los amantes – Baldomero Fernández**

Ved en sombras el cuarto, y en el lecho  
desnudos, sonrosados, rozagantes,  
el nudo vivo de los dos amantes  
boca con boca y pecho contra pecho.

Se hace más apretado el nudo estrecho,  
bailotean los dedos delirantes,  
suspéndese el aliento unos instantes...  
y he aquí el nudo sexual deshecho.

Un desorden de sábanas y almohadas,  
dos pálidas cabezas despeinadas,  
una suelta palabra indiferente,  
  
un poco de hambre, un poco de tristeza,  
un infantil deseo de pureza  
y un vago olor cualquiera en el ambiente.

## 7 (Poesía vertical III) – Roberto Juarroz

¿Por qué las hojas ocupan el lugar de las hojas  
y no el que queda entre las hojas?  
¿Por qué tu mirada ocupa el hueco que está delante de la razón  
y no el que está detrás?  
¿Por qué recuerdas que la luz se muere  
y en cambio olvidas que también muere la sombra?  
¿Por qué se afina el corazón del aire  
hasta que la canción se vuelve otro vacío en el vacío?  
¿Por qué no callas en el sitio exacto  
donde morir es la presencia justa  
suspendida del árbol de vivirse?  
¿Por qué estas rayas donde el cuerpo cesa  
y no otro cuerpo y otro cuerpo y otro?  
¿Por qué esta curva del porqué y no el signo  
de una recta sin fin y un punto encima?

## ¡Carne, celeste carne de la mujer! – Rubén Darío

¡Carne, celeste carne de la mujer! Arcilla  
-dijo Hugo-, ambrosía más bien ¡oh maravilla!  
La vida se soporta,  
tan doliente y tan corta,  
solamente por eso:  
¡roce, mordisco o beso  
en ese pan divino  
para el cual nuestra sangre es nuestro vino!  
En ella está la lira,  
en ella está la rosa,  
en ella está la ciencia armoniosa,  
en ella se respira  
el perfume vital de toda cosa.

Eva y Cipris concentran el misterio  
del corazón del mundo.  
Cuando el áureo Pegaso  
en la victoria matinal se lanza  
con el mágico ritmo de su paso  
hacia la vida y hacia la esperanza,  
si alza la crin y las narices hincha  
y sobre las montañas pone el casco sonoro  
y hacia la mar relincha,  
y el espacio se llena  
de un gran temblor de oro,  
es que ha visto desnuda a Anadiomena.

Gloria, ¡oh, Potente a quien las sombras temen!  
¡Que las más blancas tórtolas te inmolen!

¡Pues por ti la floresta está en el polen  
y el pensamiento en el sagrado semen!

Gloria, ¡oh, Sublime que eres la existencia,  
por quien siempre hay futuros en el útero eterno!  
¡Tu boca sabe al fruto del árbol de la Ciencia  
y al torcer tus cabellos apagaste el infierno!

Inútil es el grito de la legión cobarde  
del interés, inútil el progreso  
yankee, si te desdeña.

Si el progreso es de fuego, por ti arde,  
¡Toda lucha del hombre va a tu beso,  
por ti se combate o se sueña!

Pues en ti existe Primavera para el triste,  
labor gozosa para el fuerte,  
néctar, Ánfora, dulzura amable.

¡Porque en ti existe  
el placer de vivir hasta la muerte  
y ante la eternidad de lo probable!

## Pasión – Alfonsina Storni

Unos besan las sienes, otros besan las manos,  
otros besan los ojos, otros besan la boca.  
Pero de aquel a éste la diferencia es poca.  
No son dioses, ¿qué quieres?, son apenas humanos.

Pero, encontrar un día el espíritu sumo,  
la condición divina en el pecho de un fuerte,  
¡el hombre en cuya llama quisieras deshacerte  
como al golpe de viento las columnas de humo!

La mano que al posarse, grave, sobre tu espalda,  
haga noble tu pecho, generosa tu falda,  
y más hondos los surcos creadores de tus sesos.

Y la mirada grande, que mientras te ilumine  
te encienda al rojoblanco, y te arda, ¡y te calcine  
hasta el seco ramaje de los pálidos huesos!

## Compañeros – Susana March

*...Mal vestido y triste,  
voy caminando por la calle vieja".*

A. Machado

Y yo te acompaño. Voy contigo. Hablamos.  
No nos separa nada: ni distancia, ni sexos.  
Vamos del brazo juntos, caminando  
como dos compañeros.  
A veces te detienes. Levantas la cabeza.  
Miras, sin ver, el cielo.  
Y es como una cascada  
de luz sobre mis hombros tu silencio.  
Sonríes contemplando  
la inmensa soledad del campo abierto,  
y dices algo hermoso  
sobre el río, los álamos, el pueblo...  
Vamos del brazo, juntos,  
por esa calle vieja que lleva al cementerio,  
mal vestidos y tristes  
y sin otro destino que el de quedarnos muertos.  
Hablamos dulcemente  
de cosas que nos gustan y los dos entendemos.  
Ni tú ni yo anhelamos los honores,  
la gloria ni el dinero.  
Vamos del brazo, juntos,  
como dos compañeros.

Nos ve pasar la gente  
y dicen: - "Es Antonio Machado. Un hombre bueno".  
"¿Y ella, quién es?". No importa.  
Su nombre se ha olvidado con el tiempo.

## Lo perdido – Jorge Luis Borges

¿Dónde estará mi vida, la que pudo  
haber sido y no fue, la venturosa  
o la de triste horror, esa otra cosa  
que pudo ser la espada o el escudo

y que no fue? ¿Dónde estará el perdido  
antepasado persa o el noruego,  
dónde el azar de no quedarme ciego,  
dónde el ancla y el mar, dónde el olvido

de ser quién soy? ¿Dónde estará la pura  
noche que al rudo labrador confía  
el iletrado y laborioso día,

según lo quiere la literatura?  
Pienso también en esa compañera  
que me esperaba, y que tal vez me espera.

## La muerte – Juan Ramón Jiménez

¡Vida, divina vida!  
Cada hora un deleite  
nuevo, de cosa no sabida – dicha o pena –;  
aprendizaje eterno,  
de flor de hiel, de luz en fruto,  
de piedra en brisa;  
¡de amor y de belleza!

– ¡Qué afán, el olvidarse cada noche,  
del recuerdo avivado de mañana! –

Y luego, al fin, – ¡qué gozo! –, en su momento justo,  
la suprema delicia, el cumplimiento  
–¡Anochecer, eterno amanecer! –  
del secreto infinito de la muerte.

## Edad de oro – Jorge Teillier

Un día u otro  
todos seremos felices.  
Yo estaré libre  
de mi sombra y mi nombre.  
El que tuvo temor  
escuchará junto a los suyos  
los pasos de su madre,  
el rostro de la amada será  
siempre joven  
al reflejo de la luz antigua de la ventana,  
y el padre hallará en la despensa la linterna  
para buscar en el patio  
la navaja extraviada.

No sabremos  
si la caja de música  
suena durante horas o un minuto;  
tú hallarás -sin sorpresa-  
el atlas sobre el cual soñaste con extraños países,  
tendrás en tus manos  
un pez venido del río de tu pueblo,  
y Ella alzará sus párpados  
y será de nuevo pura y grave  
como las piedras lavadas por la lluvia.

Todos nos reuniremos  
bajo la solemne y aburrida mirada  
de personas que nunca han existido,  
y nos saludaremos sonriendo apenas  
pues todavía creeremos estar vivos.



## Si supieras – Violeta Luna

Si supieras,  
si sólo una milésima,  
si sólo un pedacito,  
un lado de mí misma conocieras  
sabrías que estoy hecha de ciruelas,  
de almendras y duraznos.  
Sabrías que por dentro soy de azúcar,  
que sólo un dedo tuyo  
y un término rosado es suficiente  
para que pierda mi alma el equilibrio.  
Una mirada sola,  
clarísima y brillante,  
un simple yo te quiero  
podrían encender mi vieja lámpara  
y hacer que tras la tarde  
se moje de pasión alguna orquídea.  
Si supieras  
que sólo soy de vientos primitivos,  
de aquellos que hacen fuego  
y avivan las fogatas campesinas.  
Si sólo una milésima,  
un lado de mí misma conocieras  
sabrías que estoy hecha de aceitunas,  
de abejas y geranios,  
sabrías que la noche es mi cuaderno  
con un redondo verso que es la luna.  
Sabrías que por dentro tengo cítaras,  
que sólo una caricia  
podría convertirme en oleaje,

en lluvia de amapolas y campanas.

Si supieras

que estoy de ti tan llena

que sólo bastaría que te acerques

para nacer de nuevo.

No sabes que soy frágil,

que sólo soy de piel ansiosa y húmeda

que sólo soy mujer,

así sencillamente,

sin rótulos ni farsas, tan sólo soy así:

aquella que te espera contra todo.

## Monólogo del padre con su hijo de meses – Enrique Lihn

Nada se pierde con vivir, ensaya;  
aquí tienes un cuerpo a tu medida.  
Lo hemos hecho en sombra  
por amor a las artes de la carne  
pero también en serio, pensando en tu visita  
como en un nuevo juego gozoso y doloroso;  
por amor a la vida, por temor a la muerte  
y a la vida, por amor a la muerte  
para ti o para nadie.

Eres tu cuerpo, tómalo, haznos ver que te gusta  
como a nosotros este doble regalo  
que te hemos hecho y que nos hemos hecho.  
Ciento, tan sólo un poco  
del vergonzante barro original, la angustia  
y el placer en un grito de impotencia.  
Ni de lejos un pájaro que se abre en la belleza  
del huevo, a plena luz, ligero y jubiloso,  
sólo un hombre: la fiera  
vieja de nacimiento, vencida por las moscas,  
babeante y resoplante.

Pero vive y verás  
el monstruo que eres con benevolencia  
abrir un ojo y otro así de grandes,  
encasquetarse el cielo,  
mirarlo todo como por adentro,  
preguntarle a las cosas por sus nombres  
reír con lo que ríe, llorar con lo que llora,  
tiranizar a gatos y conejos.

Nada se pierde con vivir, tenemos  
todo el tiempo del tiempo por delante  
para ser el vacío que somos en el fondo.

Y la niñez, escucha:  
no hay loco más feliz que un niño cuerdo  
ni acierta el sabio como un niño loco.

Todo lo que vivimos lo vivimos  
ya a los diez años más intensamente;  
los deseos entonces  
se dormían los unos en los otros.

Venía el sueño a cada instante, el sueño  
que restablece en todo el perfecto desorden  
a rescatarte de tu cuerpo y tu alma;  
allí en ese castillo movedizo  
eras el rey, la reina, tus secuaces,  
el bufón que se ríe de sí mismo,  
los pájaros, las fieras melodiosos.

Para hacer el amor, allí estaba tu madre  
y el amor era el beso de otro mundo en la frente,  
con que se reanima a los enfermos,  
una lectura a media voz, la nostalgia  
de nadie y nada que nos da la música.

Pero pasan los años por los años  
y he aquí que eres ya un adolescente.

Bajas del monte como Zarathustra  
a luchar por el hombre contra el hombre:  
grave misión que nadie te encomienda;  
en tu familia inspiras desconfianza,  
hablas de Dios en un tono sarcástico,  
llegas a casa al otro día, muerto.

Se dice que enamoras a una vieja,  
te han visto dando saltos en el aire,  
prolongas tus estudios con estudios  
de los que se resiente tu cabeza.

No hay alegría que te alegre tanto  
como caer de golpe en la tristeza  
ni dolor que te duela tan a fondo  
como el placer de vivir sin objeto.

Grave edad, hay algunos que se matan  
porque no pueden soportar la muerte,  
quienes se entregan a una causa injusta  
en su sed sanguinaria de justicia.

Los que más bajo caen son los grandes,  
a los pequeños les perdemos el rumbo.

En el amor se traicionan todos:  
el amor es el padre de sus vicios.

Si una mujer se entemece contigo  
le exigirás te siga hasta la tumba,  
que abandone en el acto a sus parientes,  
que instale en otra parte su negocio.

Pero llega el momento fatalmente  
en que tu juventud te da la espalda  
y por primera vez su rostro inolvidable en tanto huye de ti  
que la persigues  
a salto de ojo, inmóvil, en una silla negra.

Ha llegado el momento de hacer algo  
parece que te dice todo el mundo  
y tú dices que sí, con la cabeza.

En plena decadencia metafísica  
caminas ahora con una libretita de direcciones en la mano,  
impecablemente vestido, con la modestia de un hombre  
joven que se abre paso en la vida  
dispuesto a todo.

El esquema que te hiciste de las cosas hace aire y se hunde  
en el cielo dejándolas a todas en su sitio.

De un tiempo a esta parte te mueves entre ellas como un  
pez en el agua.

Vives de lo que ganas, ganas lo que mereces,

mereces lo que vives;  
has entrado en vereda con tu cruz a la espalda.  
Hay que felicitarte:  
eres, por fin, un hombre entre los hombres.

Y así llegas a viejo  
como quien vuelve a su país de origen  
después de un breve viaje interminable  
corto de revivir, largo de relatar  
te espera en ti la muerte, tu esqueleto  
con los brazos abiertos, pero tú la rechazas  
por un instante,quieres  
mirarte larga y sucesivamente  
en el espejo que se pone opaco.  
Apoyado en lejanos transeúntes  
vas y vienes de negro; al trote, conversando  
contigo mismo a gritos, como un pájaro.  
No hay tiempo que perder, eres el último  
de tu generación en apagar el sol  
y convertirte en polvo.

No hay tiempo que perder en este mundo  
embellecido por su fin tan próximo.  
Se te ve en todas partes dando vueltas  
en torno a cualquier cosa como en éxtasis.  
De tus salidas a la calle vuelves  
con los bolsillos llenos de tesoros absurdos:  
guijarros, florecillas.  
Hasta que un día ya no puedes luchar  
a muerte con la muerte y te entregas a ella  
a un sueño sin salida, más blanco cada vez  
sonriendo, sollozando como un niño de pecho.

Nada se pierde con vivir, ensaya:  
aquí tienes un cuerpo a tu medida,  
lo hemos hecho en la sombra

por amor a las artes de la carne  
pero también en serio, pensando en tu visita  
para ti o para nadie.

## Fuego – Silvia Elena Regalado

Desde que te cabalgo,  
desde que me cabalgas  
y la ansiedad de mi piel  
y el reclamo de mi boca.  
El incendio diseminado  
y tu nombre  
y tu voz resonando  
y la humedad  
y el sol  
y el bosque  
y el mar  
y el universo dentro de mí  
haciéndoseme lágrima,  
risa,  
dibujándome tus ojos  
prendiéndome fuego  
fuego  
fuego...  
sé  
que los demonios no me son ajenos  
que el estado de posesión en el que habito  
lo engendró un infierno  
profundamente  
humano.

## Consumación – Eunice Odio

I

Tus brazos  
como blancos animales nocturnos  
afluyen donde mi alma suavemente golpea.  
A mi lado,  
como un piano de plata profunda  
parpadea tu voz,  
sencilla como el mar cuando está solo  
y organiza naufragios de peces y de vino  
para la próxima estación del agua.  
Luego,  
mi amor bajo tu voz resbala,  
Mi sexo como el mundo  
diluvia y tiene pájaros,  
Y me estallan al pecho palomas y desnudos.  
Y ya dentro de ti  
yo no puedo encontrarme,  
cayendo en el camino de mi cuerpo,  
Con sumergida y tierna  
vocación de espesura,  
Con derrumbado aliento  
y forma última.  
Tú me conduces a mi cuerpo,  
y llego,  
extiendo el vientre  
y su humedad vastísima,  
donde crecen benignos pesebres y azucenas

y un animal pequeño,  
doliente y transitivo.

II

Ah,  
si yo quisiera te encontrara un día  
plácidamente al borde de mi muerte,  
soliviantando con tu amor mi oído  
y no retoñe...

Si yo quisiera te encontrara un día  
al borde de esta falda  
tan cerca de morir, y tan celeste  
que me queda de pronto con la tarde.

Ah,  
Camarada,  
Cómo te amo a veces  
por tu nombre de hombre  
Y por mi cuello en que reposa tu alma.

## [Así me he ceñido a tus besos...] – Ángeles Munuera

Así me he ceñido a tus besos  
te he rozado para ser tú y deuda tuya.  
Estoy desnuda, amor, frente a tu rostro.  
Soy paloma que se ha volado del palomar.

El cuerpo desbordado de soledad,  
descuelga la piel que te envolvía.  
El cuerpo, herido de silencio,  
se purifica en la penumbra de las sábanas.  
Un eco salvaje por el pubis, un silencio  
roto en los lagrimales  
son dioses llamando desde la lejanía.

Adornaré la mesa con tu regalo  
que es prado grande.  
Mi sangre te llama, amor.  
Mis venas gritan secretos que hacen temblar.  
Mi voz se jacta de ti  
pues eres herida abierta en flor  
desbordada en cascada por mis flancos.

Éramos un cortejo perdido para salvarnos  
tus muslos, náufragos del atardecer.  
Acariciarte, un pozo dulce,  
una cintaató tus manos a mi pecho  
fue hermoso amarte.

## Genio y figura – Pablo de Rokha

Yo soy como el fracaso total del mundo, ¡oh, Pueblos!  
El canto frente a frente al mismo Satanás,  
dialoga con la ciencia tremenda de los muertos,  
y mi dolor chorrea de sangre la ciudad.  
Aún mis días son restos de enormes muebles viejos,  
anoche «Dios» llevaba entre mundos que van  
así, mi niña, solos, y tú dices: «te quiero»  
cuando hablas con «tu» Pablo, sin oírle jamás.  
El hombre y la mujer tienen olor a tumba,  
El cuerpo se me cae sobre la tierra bruta  
Lo mismo que el ataúd rojo del infeliz.  
Enemigo total, aúllo por los barrios,  
un espanto más bárbaro, más bárbaro, más bárbaro  
que el hipo de cien perros botados a morir.

## Safo a Cleis – Luz Méndez de la Vega

Me amo en ti  
y  
en tu figura,  
me miro,  
transformada  
con la forma de mi sueño.

Al acariciarte  
es mi reflejo  
el que acaricio  
narciso  
en el espejo de tu cuerpo.

Me miro, así  
toda yo  
vuelta carne tuya,  
belleza que amo,  
seda que acaricio  
en tus mejillas.  
Sabor de tu piel  
en la blanca corola  
de tus senos  
y en la oscura y dulce fruta  
de tu sexo.

Lenta y deleitosa  
te recorro  
con mis dedos  
más sabios en formas

que los de Fidias,  
y vuelvo  
un cinturón de oro  
mis brazos en torno  
a tu cintura,  
mientras  
ávidas  
mis piernas  
-como lianas-  
se enredan en las tuyas  
al tiempo que no hay límite  
entre tu boca y la mía.

¿Tú o yo?  
¿Cuál soy?  
¿o cuál tú eres?

Fundidas en el placer  
todo se borra,  
y sobre el lecho, entre  
los deshojados jacintos  
de las rotas guirnaldas  
-con que nos adornamos  
para el íntimo festejo-  
sólo s?  
que soy llama  
encendida en tu aliento.

Enajenada en ti  
sin tiempo  
y sin fronteras.  
Perdido el borde  
de mi cuerpo,  
en las oscuras aguas  
del orgasmo,

me entrego hasta morir  
en tu belleza.

## Gozo – Javier Velaza

Alto don es cambiar:

lo otorga el tiempo

a quienes le son fieles y perduran.

Sé nuevo cada vez.

Nadie te robe

el gozo de fugarte en cada instante  
de quien eres ahora  
y de quien serás luego.

Solo quien odia al otro  
quiere ser siempre el mismo.

Sé la dicha  
de estar perpetuamente  
de mudanza.

## **Lo que me enerva – Gloria Fuertes**

Lo que me enerva es,  
saber que estás de paso,  
y aun así,  
no acariciar bastante  
atardeceres cuerpos,  
risas,  
manos,  
muslos,  
senos,  
hombros,  
brazos.

Y no acariciar bastante  
la vida en vano.

## El amenazado – Jorge Luis Borges

Es el amor. Tendré que ocultarme o que huir.  
Crecen los muros de su cárcel, como en un sueño atroz.  
La hermosa máscara ha cambiado, pero como siempre es la única.  
¿De qué me servirán mis talismanes: el ejercicio de las letras,  
la vaga erudición, el aprendizaje de las palabras que usó el áspero Norte para  
cantar sus mares y sus espadas,  
la serena amistad, las galerías de la biblioteca, las cosas comunes,  
los hábitos, el joven amor de mi madre, la sombra militar de mis muertos, la noche  
intemporal, el sabor del sueño?  
Estar contigo o no estar contigo es la medida de mi tiempo.  
Ya el cántaro se quiebra sobre la fuente, ya el hombre se  
levanta a la voz del ave, ya se han oscurecido los que miran por las ventanas, pero  
la sombra no ha traído la paz.  
Es, ya lo sé, el amor: la ansiedad y el alivio de oír tu voz, la espera y la memoria, el  
horror de vivir en lo sucesivo.  
Es el amor con sus mitologías, con sus pequeñas magias inútiles.  
Hay una esquina por la que no me atrevo a pasar.  
Ya los ejércitos me cercan, las hordas.  
(Esta habitación es irreal; ella no la ha visto.)  
El nombre de una mujer me delata.  
Me duele una mujer en todo el cuerpo.

## Vértigo – Carmen Matute

Con intermitencias de ola  
que se agita  
se agiganta  
crece  
el deseo  
recorre el laberinto  
derriba  
muros  
cercos  
vallas  
libre  
en la hora lúcida  
en que mis pechos se derraman  
como vino caliente  
por tu pecho  
remolinos de sol  
lenguas de fuego  
incendio  
este es el momento  
el minuto  
adherida a ti  
como el musgo milenario  
a los palacios venecianos  
vértigo  
desfilan multitudes  
saltan peces  
líquenes se enredan  
caen hojas  
soy tu jinete

oscuro Héctor  
al borde del abismo  
abierto como un ojo  
látigo sobre mi cuerpo  
tu lengua  
abeja de cristal colibrí  
racimos de dedos crecen  
me conducen por el puente  
tú hasta el otro lado  
yo sin azahares.

## Autobiografía – Luis Rosales

Como el náufrago metódico que contase las olas  
que faltan para morir,  
y las contase, y las volviese a contar, para evitar  
errores, hasta la última,  
hasta aquella que tiene la estatura de un niño  
y le besa y le cubre la frente,  
así he vivido yo con una vaga prudencia de  
caballo de cartón en el baño,  
sabiendo que jamás me he equivocado en nada,  
sino en las cosas que yo más quería.

## Soledad – Óscar Hahn

*En mi soledad me persigues  
con ensoñaciones de días pasados.*

Duke Ellington

Mi soledad no está sola:  
está conmigo  
Me acompaña dondequiera  
que voy: duerme en mi cama  
come de mi mano: respira  
el aire que respiro  
Me habla con mi voz  
camina como yo camino  
siente lo que yo siento  
Sólo una vez mi soledad  
se alejó de mi lado  
me abandonó: partió  
Fue esa tarde que conocí  
a la mujer de mi vida  
Meses y meses sin mi soledad  
noche tras noche con mi gran amor  
ocupando el espacio  
de mi desamparo  
Hasta que un día todo terminó  
como siempre terminan  
los amores eternos:  
en un abrir y cerrar de ojos  
Y ahora  
he regresado a mi casa

Mi soledad me recibe  
con los brazos abiertos  
no me dice nada  
no me reprocha nada  
me abraza me consuela  
Llora conmigo.

## No os confundáis – Francisca Aguirre

Y cuando ya no quede nada  
tendré siempre el recuerdo  
de lo que no se cumplió nunca.  
Cuando me miren con áspera piedad  
yo siempre tendré  
lo que la vida no pudo ofrecerme.  
Creedme:  
todo lo que pensáis que fue destrozo y pérdida  
no ha sido más que conjeta.  
Y cuando ya no quede nada  
siempre tendré lo que me fue negado.  
No os confundáis: con lo que nunca tuve  
puedo llenar el mundo palmo a palmo.  
Tanto miedo tenéis que no habéis advertido  
la riqueza que se oculta en la pérdida.  
Desdichados,  
poca ganancia es la vuestra  
si nunca habéis perdido nada.  
Yo sí he perdido:  
yo tengo, como el náufrago,  
toda la tierra esperándome.

## Cosas que se escuchan – Óscar Hahn

Qué extraño es sentir el sonido de la lluvia  
cuando no está lloviendo  
mirar por la ventana las calles secas  
y sentir el sonido incesante de la lluvia  
Ahora escucho el crujido de una silla mecedora  
Alguien teje  
Alguien se para  
alguien entra con unas tazas de té  
alguien hace ruido con la vajilla  
Qué extraño es sentir el quejido  
de una silla mecedora  
cuando nadie se está meciendo  
el tintinear de la vajilla  
cuando nadie está poniendo la mesa  
la algarabía de los invitados  
cuando las sillas están vacías  
y el sonido de la lluvia  
el persistente sonido de la lluvia  
cuando no está lloviendo.

## ***My way (yo moriré gritando) – Javier Velaza***

Yo moriré gritando, a buen seguro.

No del dolor orgánico -confío-,  
que habría de saber paliar químicamente  
un par de amigos míos secuaces de Galeno.  
No por miedo al rigor de una sentencia  
pronunciada en castigo de presuntos pecados,  
-que ese juicio es invento pueril del pueril hombre-.  
Ni tampoco en virtud del narcisismo romo  
que a otros aferra al clavo de cualquier trascendencia.

No tal. Mucho peor la razón de mi aullido,  
y más inconsolable y más abrumadora.

Yo moriré gritando la rabia de perderte,  
el dolo medular de saber que me aguarda  
una infinita nada por un tiempo infinito  
no viviendo un no tú para nunca jamás.

No hay nada peor que eso. Turbaré de alaridos  
la gravedad ridícula de todos los estoicos,  
la pacata sonrisa de los reconfortados,  
la dignidad estéril de los que nada esperan.

No será edificante, lo sé. Tendrán que atarme,  
ponerme una mordaza para que no se asusten  
los niños y que puedan los vecinos dormir,  
y desearán que deje de gritar, que me muera  
de una maldita vez. No será un buen ejemplo,  
ciertamente.

Pero ellos no te aman como yo,  
ni sabrán que en mis gritos yo te estaré entregando

a golpes de laringe el amor que aún me quede,  
por no llevarme nada a donde tú no estés.

## Testigo de excepción – Francisca Aguirre

*A Maribel y Ana*

Un mar, un mar es lo que necesito.  
Un mar y no otra cosa, no otra cosa.  
Lo demás es pequeño, insuficiente, pobre.  
Un mar, un mar es lo que necesito.  
No una montaña, un río, un cielo.  
No. Nada, nada,  
únicamente un mar.  
Tampoco quiero flores, manos,  
ni un corazón que me consuele.  
No quiero un corazón  
a cambio de otro corazón.  
No quiero que me hablen de amor  
a cambio del amor.  
Yo sólo quiero un mar:  
yo sólo necesito un mar.  
Un agua de distancia,  
un agua que no escape,  
un agua misericordiosa  
en que lavar mi corazón  
y dejarlo a su orilla  
para que sea empujado por sus olas,  
lamido por su lengua de sal  
que cicatriza heridas.  
Un mar, un mar del que ser cómplice.  
Un mar al que contarle todo.

Un mar, creedme, necesito un mar,  
un mar donde llorar a mares  
y que nadie lo note.

6 de agosto 2024. Poema 219/366

### Canción amarga – Julia de Burgos

Nada turba mi ser, pero estoy triste.  
Algo lento de sombra me golpea,  
aunque casi detrás de esta agonía,  
he tenido en mi mano las estrellas.

Debe ser la caricia de lo inútil,  
la tristeza sin fin de ser poeta,  
de cantar y cantar, sin que se rompa  
la tragedia sin par de la existencia.

Ser y no querer ser... esa es la divisa,  
la batalla que agota toda espera,  
encontrarse, ya el alma moribunda,  
que en el mísero cuerpo aún quedan fuerzas.

¡Perdóname, oh amor, si no te nombro!  
Fuera de tu canción soy ala seca.  
La muerte y yo dormimos juntamente...  
Cantarte a ti, tan solo, me despierta.

## La pasión – Cristina Peri Rossi

Salimos del amor  
como de una catástrofe aérea  
Habíamos perdido la ropa  
los papeles  
a mí me faltaba un diente  
y a ti la noción del tiempo  
¿Era un año largo como un siglo  
o un siglo corto como un día?  
Por los muebles  
por la casa  
despojos rotos:  
vasos fotos libros deshojados  
Éramos los sobrevivientes  
de un derrumbe  
de un volcán  
de las aguas arrebatadas  
Y nos despedimos con la vaga sensación  
de haber sobrevivido  
aunque no sabíamos para qué.

## El pensador de Rodin – Gabriela Mistral

A *Laura Rodig*

Con el mentón caído sobre la mano ruda,  
el Pensador se acuerda que es carne de la huesa,  
carne fatal, delante del destino desnuda,  
carne que odia la muerte, y tembló de belleza.

Y tembló de amor, toda su primavera ardiente,  
y ahora, al otoño, anégase de verdad y tristeza.  
El "de morir tenemos" pasa sobre su frente,  
en todo agudo bronce, cuando la noche empieza.

Y en la angustia, sus músculos se hienden, sufridores.  
Cada surco en la carne se llena de terrores.  
Se hiende, como la hoja de otoño, al Señor fuerte  
que le llama en los bronces... Y no hay árbol torcido  
de sol en la llanura, ni león de flanco herido,  
crispados como este hombre que medita en la muerte.

## La canción desesperada – Pablo Neruda

Emerge tu recuerdo de la noche en que estoy.

El río anuda al mar su lamento obstinado.

Abandonado como los muelles en el alba.

Es la hora de partir, oh abandonado!

Sobre mi corazón llueven frías corolas.

Oh sentina de escombros, feroz cueva de naufragos!

En ti se acumularon las guerras y los vuelos.

De ti alzaron las alas los pájaros del canto.

Todo te lo tragaste, como la lejanía.

Como el mar, como el tiempo. Todo en ti fue naufragio!

Era la alegre hora del asalto y el beso.

La hora del estupor que ardía como un faro.

Ansiedad de piloto, furia de buzo ciego,

turbia embriaguez de amor, todo en ti fue naufragio!

En la infancia de niebla mi alma alada y herida.

Descubridor perdido, todo en ti fue naufragio!

Te ceñiste al dolor, te agarraste al deseo.

Te tumbó la tristeza, todo en ti fue naufragio!

Hice retroceder la muralla de sombra,

anduve más allá del deseo y del acto.

Oh carne, carne mía, mujer que amé y perdí,  
a ti en esta hora húmeda, evoco y hago canto.

Como un vaso albergaste la infinita ternura,  
y el infinito olvido te trizó como a un vaso.

Era la negra, negra soledad de las islas,  
y allí, mujer de amor, me acogieron tus brazos.

Era la sed y el hambre, y tú fuiste la fruta.  
Era el duelo y las ruinas, y tú fuiste el milagro.

Ah mujer, no sé cómo pudiste contenerme  
en la tierra de tu alma, y en la cruz de tus brazos!

Mi deseo de ti fue el más terrible y corto,  
el más revuelto y ebrio, el más tirante y ávido.

Cementerio de besos, aún hay fuego en tus tumbas,  
aún los racimos arden picoteados de pájaros.

Oh la boca mordida, oh los besados miembros,  
oh los hambrientos dientes, oh los cuerpos trenzados.

Oh la cópula loca de esperanza y esfuerzo  
en que nos anudamos y nos desesperamos.

Y la ternura, leve como el agua y la harina.  
Y la palabra apenas comenzada en los labios.

Ése fue mi destino y en él viajó mi anhelo,  
y en él cayó mi anhelo, todo en ti fue naufragio!

Oh sentina de escombros, en ti todo caía,  
qué dolor no exprimiste, qué olas no te ahogaron.

De tumbo en tumbo aún llameaste y cantaste  
de pie como un marino en la proa de un barco.

Aún floreciste en cantos, aún rompiste en corrientes.  
Oh sentina de escombros, pozo abierto y amargo.

Pálido buzo ciego, desventurado hondero,  
descubridor perdido, todo en ti fue naufragio!

Es la hora de partir, la dura y fría hora  
que la noche sujeta a todo horario.

El cinturón ruidoso del mar ciñe la costa.  
Surgen frías estrellas, emigran negros pájaros.

Abandonado como los muelles en el alba.  
Sólo la sombra trémula se retuerce en mis manos.

Ah más allá de todo. Ah más allá de todo.

Es la hora de partir. Oh abandonado!

#### [4] (Poesía vertical VI) – Roberto Juarroz

Todo pudo haber sido nada más que silencio.

Tendríamos que haber soñado entonces con más fuerza,  
hasta que las imágenes del sueño  
quedaran estampadas como figuras totales  
en cualquier parte del tablero unánime.  
Tendríamos que haber hecho de los ojos  
un instrumento de música,  
para concentrar de otra manera  
los efímeros intervalos de la nada.

Tendríamos que haber convertido cada abrazo  
en un único grito de materia sin dueño  
y haber llevado entre los dientes una bandera de adioses,  
más bien como memoria de lo que pudo haber sido  
que como ondulante signo de saludo.

Y sobre todo  
tendríamos que haber definido de nuevo a la muerte.

Pero todo pudo haber sido también nada más que sonido.

Tendríamos que haber recogido entonces la sombra de las cosas  
y haberla guardado toda junta en un rincón del mundo,  
para esconder en ella la triste anormalidad del pensamiento.

Tendríamos que haber convertido el amor  
en un censo de los fundamentos del olvido,  
para que creciera nada más que desde allí,  
como un extraño animal  
que no ocupase ningún lugar en el presente  
al saltar desde el pasado hacia el futuro.

Y tendríamos que haber encogido las palabras

hasta transformarlas en neutros guijarros,  
para pavimentar con ellas el camino impasible  
o arrojarlas al aire demasiado sonoro  
como manos suplentes del hombre.  
Y sobre todo  
tendríamos que haber definido de nuevo a la vida.

Pero aunque en cualquiera de ambos casos  
hubiera quedado el hombre dispensado  
de ser esta señal que nadie entiende ni recoge,  
su forma habría seguido siendo un irónico signo  
entre las nuevas definiciones,  
también seguramente tautológicas,  
de la vida y la muerte.

***On his blindness – Jorge Luis Borges***

Al cabo de los años me rodea  
una tercera neblina luminosa  
que reduce las cosas a una cosa  
sin forma ni color. Casi a una idea.  
La vasta noche elemental y el día  
lleno de gente son esa neblina  
de luz dudosa y fiel que no declina.  
y que acecha en el alba. Yo querría  
ver una cara alguna vez. Ignoro  
la inexplorada enciclopedia, el goce  
de libros que mi mano reconoce,  
las altas aves y las lunas de oro.  
A los otros les queda el universo;  
a mi penumbra, el hábito del verso.

## [XII] (Alturas de Macchu Picchu) – Pablo Neruda

Sube a nacer contigo, hermano.

Dame la mano desde la profunda  
zona de tu dolor diseminado.

No volverás del fondo de las rocas.

No volverás del tiempo subterráneo.

No volverá tu voz endurecida.

No volverán tus ojos taladrados.

Mírame desde el fondo de la tierra,

labrador, tejedor, pastor callado:

domador de guanacos tutelares:

albañil del andamio desafiado:

aguador de las lágrimas andinas:

joyero de los dedos machacados:

agricultor temblando en la semilla:

alfarero en tu greda derramado:

traed a la copa de esta nueva vida

vuestros viejos dolores enterrados.

Mostrandme vuestra sangre y vuestro surco,

decidme: aquí fui castigado,

porque la joya no brilló o la tierra

no entregó a tiempo la piedra o el grano:

señaladme la piedra en que caísteis

y la madera en que os crucificaron,

encendedme los viejos pedernales,

las viejas lámparas, los látigos pegados

a través de los siglos en las llagas

y las hachas de brillo ensangrentado.

Yo vengo a hablar por vuestra boca muerta.

A través de la tierra juntad todos  
los silenciosos labios derramados  
y desde el fondo habladme toda esta larga noche  
como si yo estuviera con vosotros anclado,  
contadme todo, cadena a cadena,  
eslabón a eslabón, y paso a paso,  
afilad los cuchillos que guardasteis,  
ponedlos en mi pecho y en mi mano,  
como un río de rayos amarillos,  
como un río de tigres enterrados,  
y dejadme llorar, horas, días, años,  
edades ciegas, siglos estelares.

Dadme el silencio, el agua, la esperanza.

Dadme la lucha, el hierro, los volcanes.

Apegadme los cuerpos como imanes.

Acuidid a mis venas y a mi boca.

Hablad por mis palabras y mi sangre.

## Cuando nos ronda la muerte – Eduardo Chirinos

Un león llorando  
tras las naves incendiadas. El fuego  
del incendio.  
¿Qué león?,  
¿qué naves incendiadas? Toda

separación es muerte: la carne  
que amamos, los ojos, los cabellos,  
la deseada piel. El tiempo  
nos expulsa de lo que alguna  
vez fue nuestro. El tiempo

incendia, el tiempo desvanece.  
Y el poema dice su verdad.  
Aunque nunca lo escuchamos  
el poema arranca nuestros ojos

y dice en voz baja su verdad.

## **La griega – Roberto Bolaño**

Vimos a una mujer morena construir el acantilado.  
No más de un segundo, como alanceada por el sol. Como  
los párpados heridos del dios, el niño premeditado  
de nuestra playa infinita. La griega, la griega,  
repetían las putas del Mediterráneo, la brisa  
magistral: la que se autodirige, como una falange  
de estatuas de mármol, veteadas de sangre y voluntad,  
como un plan diabólico y risueño sostenido por el cielo  
y por tus ojos. Renegada de las ciudades y de la República,  
cuando crea que todo está perdido a tus ojos me fiaré.  
Cuando la derrota compasiva nos convenza de lo inútil  
que es seguir luchando, a tus ojos me fiaré.

## 26 – Chantal Maillard

Mejor no diga nada.  
Sería inútil. Ya ha pasado.  
Fue una chispa, un instante. Aconteció.  
Yo acontecí en ese instante.  
Puede que usted también lo hiciera.  
Suele ocurrir con los poemas:  
terminan condensándose las formas  
en nuestros ojos como el vaho  
sobre un cristal helado;  
las formas, con su herida.  
Pues quien construye el texto  
elige el tono, el escenario,  
dispone perspectivas, inventa personajes,  
propone sus encuentros, les dicta los impulsos,  
pero la herida no, la herida nos precede,  
no inventamos la herida, venimos  
a ella y la reconocemos.

## **Si el hombre pudiera decir – Luis Cernuda**

Si el hombre pudiera decir lo que ama,  
si el hombre pudiera levantar su amor por el cielo  
como una nube en la luz;  
si como muros que se derrumban,  
para saludar la verdad erguida en medio,  
pudiera derrumbar su cuerpo,  
dejando sólo la verdad de su amor,  
la verdad de sí mismo,  
que no se llama gloria, fortuna o ambición,  
sino amor o deseo,  
yo sería aquel que imaginaba;  
aquel que con su lengua, sus ojos y sus manos  
proclama ante los hombres la verdad ignorada,  
la verdad de su amor verdadero.

Libertad no conozco sino la libertad de estar preso en alguien  
cuyo nombre no puedo oír sin escalofrío;  
alguien por quien me olvido de esta existencia mezquina  
por quien el día y la noche son para mí lo que quiera,  
y mi cuerpo y espíritu flotan en su cuerpo y espíritu  
como leños perdidos que el mar anega o levanta  
libremente, con la libertad del amor,  
la única libertad que me exalta,  
la única libertad por que muero.

Tú justificas mi existencia:  
si no te conozco, no he vivido;  
si muero sin conocerte, no muero, porque no he vivido.



## Amante fiel – Luis Felipe Comendador

Si fueras el pecado y su tragedia,  
quien aplica tortura  
o simplemente firma los papeles,  
si te fueras con otro  
o compartieras cama  
conmigo y otros hombres,  
si fueras de una secta,  
monjita de clausura o esclava del Diablo,  
si huyeras de mis ojos  
y arropases los tuyos  
con una causa injusta,  
si asesinases a tus padres  
o incluso a nuestros hijos,  
si mintieses en todo  
o fueses tan sincera  
que tu palabra hiriese  
como daga o venablo.

Si levantases cada minuto  
un falso testimonio  
sobre mí...  
  
te seguiría amando.

## **Amor – Fanny Garbini Téllez**

Vuelves a mí como la luna de noviembre.  
Diamante en el color de naranja inmadura,  
inmerso en un azul de noche sin distancia.

Vuelves aleteando recuerdos, cenizas sepultadas  
en la profundidad de los volcanes. Poemario  
sofocado entre rabias y penas y cansancio.

Regresas entre líricos versos sin destino,  
con el aliento triste y resignado  
del que se sabe preso de otro aliento  
imprudente, prohibido, sin reclamos.

Yo me sé pasajera de tu barco sin rumbo.  
Tú te sabes huracán de mi calma y mi noche.

Te miraré en la luna, lima limón, inmadura naranja.  
Recoge tú la espuma de las olas nocturnas  
que hecha espuma, me esconderé en tus manos.

## Dame amor, dame olvido, dame tiempo – Fernando González-Urízar

Dame tu pelo, dame  
su ramo torrencial de jaspe vivo.  
dame tus ojos, dame  
sus ópalos en llamas que lastiman.  
Dame tus dientes, dame  
su brillo en el clavel y su dominio  
que contiene el embate de mi lengua.

Dame tu pecho, dame  
la copa deleitosa de miel tibia.  
Dame tu muslo de oro,  
el pubis de violetas y rocío.  
Dame tu boca, dame  
la oreja de hostia fina,  
tu garganta de pájaro celeste.

Dame tus hombros, dame  
la cadera caudal y la cintura,  
el árbol, la serpiente de tu espalda,  
tus piernas que se queman en el frío.  
Dame tus uñas, dame  
su filo de navaja y media luna  
en la secreta oscuridad del cielo.

Dame tus manos largas  
que saben anudar tanta delicia.  
Tu axila de sal dame,  
tus nalgas siempre vivas.  
Como el agua cantando, atardeciendo,

como el aire de nieve y aleluya  
me sumiré en tu mar, hablará el fuego.

Dame el mar que te habita costa a costa  
y la niña fragancia de tus islas,  
la campana que tiembla en el crepúsculo,  
el sonido despierto, el que anocerce.  
Dame luz y palabras y silencio.  
Dame tiempo y lugar, dame la nada,  
dame amor, dame olvido, dame muerte.

## **Esta vieja herida – Pedro Sienna**

Esta vieja herida que me duele tanto,  
me fatiga el alma de un largo ensoñar;  
florece en el vicio, solloza en mi canto,  
grita en las ciudades, aúlla en el mar.

Siempre va conmigo, poniendo un quebranto  
de noble desdicha sobre mi vagar.

Cuanto más antigua tiene más encanto...  
¡Dios quiera que nunca deje de sangrar!...

Y como presiento que puede algún día  
secarse esta fuente de melancolía  
y que mi pasado recuerde sin llanto,  
por no ser lo mismo que toda la gente,  
yo voy defendiendo románticamente  
¡esta vieja herida... que me duele tanto!

## **La llave que nadie ha perdido – Elicura Chihuailaf**

La poesía no sirve para nada, me dicen  
Y en el bosque los árboles se acarician  
con sus raíces azules y agitan sus ramas  
al aire, saludando con pájaros la Cruz  
del Sur

La poesía es el hondo susurro de los  
asesinados  
el rumor de hojas en el otoño, la tristeza  
por el muchacho que conserva la lengua  
pero ha perdido el alma

La poesía, la poesía es un gesto, el paisaje  
tus ojos y mis ojos, muchacha  
oídos, corazón  
la misma música. Y no digo más, porque  
nadie encontrará la llave que nadie ha  
perdido

Y poesía es el canto de mis antepasados  
el día de invierno que arde y apaga  
esta melancolía tan personal.

## Guárdame en ti – Raúl Zurita

Amor mío: guárdame entonces en ti  
en los torrentes más secretos  
que tus ríos levantan  
y cuando ya de nosotros  
sólo que de algo como una orilla  
tenme también en ti  
guárdame en ti como la interrogación  
de las aguas que se marchan  
Y luego: cuando las grandes aves se  
derrumben y las nubes nos indiquen  
que la vida se nos fue entre los dedos  
guárdame todavía en ti  
en la brizna de aire que aún ocupe tu voz  
dura y remota  
como los cauces glaciares en que la primavera desciende.

## **En la tumba del poeta desconocido – Óscar Hahn**

Aquí yace Ene Ene  
el poeta desconocido  
No corrió la suerte de Lorca  
ni de Neruda ni de Eliot  
ni de Rimbaud ni de Rilke  
ni de ninguno de los que duermen  
en túmulos famosos  
Escribió lo que pudo y como pudo  
y su felicidad no fue la fama  
sino la epifanía de componer unos versos  
y releerlos y guardarlos  
como un pequeño tesoro  
Yo te admiro poeta invisible  
por tu coraje para enfrentar el anonimato  
sin claudicar jamás  
de tu vocación creadora  
Nadie conoce tus poemas  
y casi nadie ha leído tu epitafio  
escrito por ti mismo  
para este nicho visitado  
tan sólo por los que te quieren  
Y en esta vida amigo mío  
eso es lo único que cuenta.

### ***Everness – Jorge Luis Borges***

Sólo una cosa no hay. Es el olvido.  
Dios, que salva el metal, salva la escoria  
y cifra en Su profética memoria  
las lunas que serán y las que han sido.  
Ya todo está. Los miles de reflejos  
que entre los dos crepúsculos del día  
tu rostro fue dejando en los espejos  
y los que irá dejando todavía.  
Y todo es una parte del diverso  
cristal de esa memoria, el universo;  
no tienen fin sus arduos corredores  
y las puertas se cierran a tu paso;  
sólo del otro lado del ocaso  
verás los Arquetipos y Esplendores.

## [27] (Poesía Vertical I) – Roberto Juarroz

Entre pedazos de palabras  
y caricias en ruinas,  
encontré algunas formas que volvían de la muerte.

Venían de desmorir.  
Pero no les bastaba con eso.  
Tenían que seguir retrocediendo,  
tenían que desvivirlo todo  
y después desnacer.

No pude hacerles ninguna pregunta,  
ni mirarlas dos veces.  
Pero ellas me indicaron el único camino  
que tal vez tenga salida,  
el que vuelve desde toda la muerte  
hacia atrás del nacer,  
a encontrarse con la nada del comienzo  
para retroceder y desnadarse.

## **La mitad del alma – Victoria León**

Multiplica tu ausencia cada lugar de mundo  
que no he visto contigo; cada instante de dicha,  
plenitud o esperanza que vivo en soledad.  
El dolor, la belleza, la ternura y el miedo  
no son más que nostalgias y fragmentos perdidos  
de la vida a tu lado. En todo lo que sueño,  
cuando miro al futuro, una sombra persiste,  
un vacío sin nombre. Con la mitad del alma,  
también la vida es solo una pobre mitad.

## **Los amigos – Julio Cortázar**

En el tabaco, en el café, en el vino,  
al borde de la noche se levantan  
como esas voces que a lo lejos cantan  
sin que se sepa qué, por el camino.

Livianamente hermanos del destino,  
dióscuros, sombras pálidas, me espantan  
las moscas de los hábitos, me aguantan  
que siga a flote entre tanto remolino.

Los muertos hablan más pero al oído,  
y los vivos son mano tibia y techo,  
suma de lo ganado y lo perdido.

Así un día en la barca de la sombra,  
de tanta ausencia abrigará mi pecho  
esta antigua ternura que los nombra.

## Antícpo – Luz Méndez de la Vega

Porque eres viajero  
mi amor siempre tiene  
dolor de adioses.

Un día te irás.  
Pasajero huésped,  
te esconderán otras caras,  
otros nombres  
y otros brazos.

Una postal vendrá  
desde remotos paisajes.  
Retratos tuyos me traerán  
un eco de tu mirada azul  
que temblará en mis manos.

Te irás porque eres marino  
perseguidor de horizontes  
en tu alucinada brújula  
de nortes imposibles.  
Te irás y lo nuestro  
será sueño y olvido.

Por eso  
no me preguntes,  
ahora,  
por qué mi amor  
siempre tiene  
dolor de adioses...



## La duda – Luz Méndez de la Vega

Este herir y ser herida  
este crear en zarza desmesurada,  
este afilar las uñas en la sombra,  
este clavar los dientes en los otros,  
este encender venenos en las voces,  
este enlodar los días claros,  
y corromper las sombras,  
este enturbiar el aire con blasfemias  
y desgarrar la música con gritos,  
este vivir y desvivirse,  
este amar y desamar constante,  
este odiar sin descanso y sin motivo,  
esto, dime ¿Será estar vivos?

## **El poema más lindo del mundo – Eduardo Chirinos**

A los diecinueve años escribí el poema más lindo del mundo. Yo era muy joven, no tenía cómo darme cuenta. Ni siquiera recuerdo cómo lo escribí. Si en Lima hubiera tempestades, una tempestad hubiera dictado sus palabras; si lloviera, una lluvia silenciosa hubiera borrado cada uno de sus versos. Pero en Lima la meteorología no ayuda. Tendré que conformarme con una tarde doméstica y un clima que no sabe distinguir otoños de veranos. A quien recuerdo muy bien es a la chica: se lo regalé una noche y ella, sin decir nada, lo guardó en su bolso. Si lo leyó alguna vez jamás lo supe. Hasta llegó a no importarme su desdén. Total, me dije, por ella escribí el poema más lindo del mundo. Así dicen los más jóvenes, los que han conquistado a sus novias leyendo ese poema. A mí también me gusta. A veces, por las noches, se lo leo a mi mujer. A ella le sorprende que no lo sepa de memoria.

## **Quiéreme entera – Dulce María Loynaz**

Si me quieres, quiéreme entera,  
no por zonas de luz o sombra...  
Si me quieres, quiéreme negra  
y blanca. Y gris, y verde, y rubia,  
y morena...  
Quiéreme día,  
quiéreme noche...  
¡Y madrugada en la ventana abierta!  
  
Si me quieres, no me recortes:  
¡Quiéreme toda... O no me quieras!

## Entre irse y quedarse – Octavio Paz

Entre irse y quedarse duda el día,  
enamorado de su transparencia.

La tarde circular es ya bahía:  
en su quieto vaivén se mece el mundo.

Todo es visible y todo es elusivo,  
todo está cerca y todo es intocable.

Los papeles, el libro, el vaso, el lápiz  
reposan a la sombra de sus nombres.

Latir del tiempo que en mi sien repite  
la misma terca sílaba de sangre.

La luz hace del muro indiferente  
un espectral teatro de reflejos.

En el centro de un ojo me descubro;  
no me mira, me miro en su mirada.

Se disipa el instante. Sin moverme,  
yo me quedo y me voy: soy una pausa.

## **Como una sola flor desesperada – Juana de Ibarbourou**

Lo quiero con la sangre, con el hueso,  
con el ojo que mira y el aliento,  
con la frente que inclina el pensamiento,  
con este corazón caliente y preso,

y con el sueño fatalmente obseso  
de este amor que me copa el sentimiento,  
desde la breve risa hasta el lamento,  
desde la herida bruja hasta su beso.

Mi vida es de tu vida tributaria,  
ya te parezca tumulto, o solitaria,  
como una sola flor desesperada.

Depende de él como del leño duro  
la orquídea, o cual la hiedra sobre el muro,  
que solo en él respira levantada.

## Hijas del viento – Alejandra Pizarnik

Han venido.  
Invaden la sangre.  
Huelen a plumas,  
a carencia,  
a llanto.  
Pero tú alimentas al miedo  
y a la soledad  
como a dos animales pequeños  
perdidos en el desierto.

Han venido  
a incendiar la edad del sueño.  
Un adiós es tu vida.  
Pero tú te abrazas  
como la serpiente loca de movimiento  
que sólo se halla a sí misma  
porque no hay nadie.

Tú lloras debajo de tu llanto,  
tú abres el cofre de tus deseos  
y eres más rica que la noche.

Pero hace tanta soledad  
que las palabras se suicidan.

## Decir, hacer – Octavio Paz

Entre lo que veo y digo,  
Entre lo que digo y callo,  
Entre lo que callo y sueño,  
Entre lo que sueño y olvido  
La poesía.

Se desliza entre el sí y el no:  
dice

lo que callo,  
calla  
lo que digo,  
sueña

lo que olvido.

No es un decir:  
es un hacer.

Es un hacer  
que es un decir.  
La poesía  
se dice y se oye:  
es real.

Y apenas digo  
es real,  
se disipa.

¿Así es más real?

Idea palpable,  
palabra  
impalpable:  
la poesía  
va y viene  
entre lo que es

y lo que no es.

Teje reflejos

y los deseje.

La poesía

siembra ojos en las páginas

siembra palabras en los ojos.

Los ojos hablan

las palabras miran,

las miradas piensan.

Oír

los pensamientos,

ver

lo que decimos

tocar

el cuerpo

de la idea.

Los ojos

se cierran

Las palabras se abren.

## A ellos – Mario Benedetti

Se me han ido muriendo los amigos  
se me han ido cayendo del abrazo  
me he quedado sin ellos en el día  
pero vuelven en uno que otro sueño

es una nueva forma de estar solo  
de preguntar sin nadie que responda  
queda el recurso de tomar un trago  
sin apelar al brindis de los pobres

iré archivando cuerdos y recuerdos  
si es posible en desorden alfábético  
en aquel rostro evocaré tu temple  
es ese otro el ancla de unos ojos

sobrevive el amor y por fortuna  
a esa tentación no se la llevan  
yo por las dudas toco la mismísima  
madera/esa que dicen que nos salva

pero se van figurando los amigos  
los buenos/los no tanto/los cabales  
me he quedado con las manos vacías  
esperando que alguien me convoque

sin embargo todos y cada uno  
me han dejado un legado un regalito  
un consuelo/un sermón/una chacota  
un reproche en capítulos/un premio

si pudiera saber dónde se ríen  
donde lloran o cantan o hacen niebla  
les haría llegar mis añoranzas  
y una fuente con uvas y estos versos.

## Lo cotidiano – Rosario Castellanos

Para el amor no hay cielo, amor, sólo este día;  
este cabello triste que se cae  
cuando te estás peinando ante el espejo.

Esos túneles largos  
que se atraviesan con jadeo y asfixia;  
las paredes sin ojos,  
el hueco que resuena  
de alguna voz oculta y sin sentido.

Para el amor no hay tregua, amor. La noche  
se vuelve, de pronto, respirable.

Y cuando un astro rompe sus cadenas  
y lo ves zigzaguear, loco, y perderse,  
no por ello la ley suelta sus garfios.

El encuentro es a oscuras. En el beso se mezcla  
el sabor de las lágrimas.

Y en el abrazo ciñes  
el recuerdo de aquella orfandad, de aquella muerte.

## El encuentro – José Revueltas

Una larga, tremenda isla de sombra no me dejaba llegar a ti.

No, aun cuando tu nombre ya lo tenía en los labios.

Pero una isla. Pero un terrible recuerdo y un amor que no pudo atreverse nunca.

Y hasta hoy, te reconozco escondida en tí, descubierta en mí.

Algo impronunciable no me dejó llegar.

Y te veo hoy.

Algo como una espantosa isla sin palabras donde nunca pude decir te quiero.

Eres, sin embargo. Una quieta verdad gótica, impasible, extraordinariamente pura.

No olvides: una isla que me dejó naufrago y no quiso entender las únicas palabras que no le dije. Un mar que no quería dejarme, un enemigo mar, lleno de amor.

Y hoy te veo.

Hoy, como un ancla. Como un cuerpo profundo naces.

Tu hermosa, tu dulce fragilidad, como un pequeño vaso al que podrían romper mis besos; tu cuerpo vertebrado donde casi no tienen lugar ni habitación mis labios. Los vivos, vivísimos planetas de tus ojos. Tu sencillísima entrega.

En silencio, sin voz en mí estabas con tus brazos inmensos.

Hoy los toco y son como un imposible horizonte en que todo se ha perdido y no he de volverte a ver.

¡Te he perdido tanto desde entonces!

Y hoy, de pie, y lleno de sollozos ante tu cristal, qué gran miedo de que no aparezcas, qué profundo miedo de que mi palabra vague y se pierda sin ti.

He de decirte tantas calladas cosas. No importa.

Tantas que no caben ni en el tuyo ni en mi corazón.

El espantoso miedo de que llame y llame y llame y llame

y tú dulcemente te me mueras, callada.

Infinita, dulce y callada

## Y seguirá sin mí – Idea Vilariño

Y seguirá sin mí este mundo mago  
este mundo podrido.

Tanto árbol que planté  
y versos que escribí en la madrugada  
y andarán por ahí como basura  
como restos de un alma  
de alguien que estuvo aquí  
y ya no más  
no más.

Lo triste lo peor fue haber vivido  
como si eso importara  
vivido como un pobre adolescente  
que tropezó y cayó y no supo  
y lloró y se quejó  
y todo lo demás  
y creyó que importaba.

## Por última vez – Jorge Teillier

Por última vez  
fui a tu casa  
y frente a la reja de calle  
sólo había un pájaro muerto,  
y yo no te vería nunca más  
y la ciudad era un monumento fúnebre.  
De vuelta  
todas las muchachas hermosas se parecían a ti,  
no quería oír más  
las canciones que escuchábamos juntos,  
como siempre  
vi cómo se entrelazaban  
las vigas de fierro del gran osario de la Estación,  
y juré no verte más,  
no verte nunca más,  
y tú habías citado un verso mío  
escrito en la misma Estación:  
“Me acostaré con cualquiera menos contigo”.  
Las ruedas del tren me repetían esa frase  
y yo me desperté cerca del pueblo  
que no sería más el mismo pueblo  
porque un día te llevé a él,  
y quisiera estar en alguno  
donde nada pudiera hacerme recordarte,  
pero qué cosas pueden no hacerme recordarte.

## Sola en casa – Aurora Luque

Ya sólo soy fragmentos, piezas sueltas de mí,  
pero no soy la mano que me une.

En la pantalla el mundo  
me grita cuarteado,  
feliz, amargamente,  
cítricamente luminoso  
con su necia alegría de refresco.  
Sólo soy mis fisuras.  
También el mundo es sólo sus fisuras.

## Tango I – Aurora Luque

Ya se ha quitado el Tiempo  
sus prendas de verano.

La noche va perdiendo sus terrazas  
perfumadas de alcohol y madreselva  
y su aliento de tangos en el alba  
y en la casa desnuda.

Pierde también los mínimos encajes  
con que se subrayan  
a sí mismos los cuerpos  
para saberse frutas elegidas  
o centro terminante de la página  
luminosa y en blanco del deseo.

El tango que se agota me recuerda que fuiste  
la concha que buscaba entre las islas  
quemadas de la vida.

Y este silencio llega con un lento estribillo  
ineludible al fondo de un verano y un vaso:

Que la muerte rodea los hombros de la vida  
con su brazo canalla de sabio seductor.

## Sobre la contradicción – Aldo Pellegrini

Si extiendo una mano encuentro una puerta  
si abro la puerta hay una mujer  
entonces afirmo que existe la realidad  
en el fondo de la mujer habitan fantasmas monótonos  
que ocupan el lugar de las contradicciones  
más allá de la puerta existe la calle  
y en la calle polvo, excrementos y cielo  
y también ésa es la realidad  
y en ésa realidad también existe el amor  
buscar el amor es buscarse a sí mismo  
buscarse a sí mismo es la más triste profesión  
monotonía de las contradicciones  
allí donde no alcanzan las leyes  
en el corazón mismo de la contradicción  
imperceptiblemente  
extiendo la mano  
y vivo.

## **Del descifrar – Aurora Luque**

Fluir en la corriente sagrada de los versos  
de una noche a otra noche  
y ser atropellada, ser mordida  
por la negra belleza que estalla en las palabras.

Y qué saturación sentir el aire  
de otros mundos, la hoja que temblaba  
en la lluvia con sol, los astros asomados  
a la leve escritura,  
un aroma olvidado de la infancia  
o un placer sumergido  
en las aguas más hondas de la vida:

carne que se entreviese  
-erótico fulgor rosado y denso-  
bajo el encaje oscuro del poema.

## **La amistad es amor – Pedro Prado**

La amistad es amor en serenos estados.  
Los amigos se hablan cuando están más callados.  
si el silencio interrumpe, el amigo responde  
mi propio pensamiento que también él esconde.

Si él comienza prosigo el curso de su idea;  
ninguno de nosotros la formula ni crea.  
sentimos que hay un algo superior que nos guía  
y logra la unidad de nuestra compañía...

Y nos vemos llevados a pensar con hondura,  
y a lograr certidumbre en la vida insegura;  
y sabemos que encima de nuestras apariencias,

se adivina un saber más allá de las ciencias.  
Y por eso yo busco el tener a mi lado  
el amigo que entienda cuanto digo callado.

## Amanecer – Rosario Castellanos

¿Qué se hace a la hora de morir? ¿Se vuelve la cara a la pared?  
¿Se agarra por los hombros al que está cerca y oye?  
¿Se echa uno a correr, como el que tiene  
las ropas incendiadas, para alcanzar el fin?

¿Cuál es el rito de esta ceremonia?  
¿Quién vela la agonía? ¿Quién estira la sábana?  
¿Quién aparta el espejo sin empañar?

Porque a esta hora ya no hay madre y deudos.  
Ya no hay sollozo. Nada, más que un silencio atroz.

Todos son una faz atenta, incrédula  
de hombre de la otra orilla.

Porque lo que sucede no es verdad.

## **Mortal – Gonzalo Rojas**

Del aire soy, del aire, como todo mortal,  
del gran vuelo terrible y estoy aquí de paso a las estrellas,  
pero vuelvo a decirte que los hombres estamos ya tan cerca los unos de los otros  
que sería un error, si el estallido mismo es un error,  
que sería un error el que no nos amáramos.

## En paz – Amado Nervo

Muy cerca de mi ocaso, yo te bendigo, vida,  
porque nunca me diste ni esperanza fallida,  
ni trabajos injustos, ni pena inmerecida;

porque veo al final de mi rudo camino  
que yo fui el arquitecto de mi propio destino;

que si extraje las mieles o la hiel de las cosas,  
fue porque en ellas puse hiel o mieles sabrosas:  
cuando planté rosales, coseché siempre rosas.

...Ciento, a mis lozanías va a seguir el invierno:  
¡mas tú no me dijiste que mayo fuese eterno!

Hallé sin duda largas las noches de mis penas;  
mas no me prometiste tan sólo noches buenas;  
y en cambio tuve algunas santamente serenas...

Amé, fui amado, el sol acarició mi faz.  
¡Vida, nada me debes! ¡Vida, estamos en paz!

## Soneto XLII – Pedro Prado

De qué mundo ignorado habré venido,  
qué lenguaje es el mío tan arcano,  
que si a alguien tiendo con amor la mano,  
ignora lo que ofrezco o lo que pido.

Me sé distinto de mortal nacido:  
niño o zagal, maduro ya o anciano,  
no encuentro al alternar, y busco en vano  
¡y entre tantos! a alguno parecido.

Sonriendo miran como quien indaga,  
sin comprender jamás lo que yo quiero,  
y con tal inconciencia se me paga

que alejarme, por último, prefiero.  
¡No hay cosa mía que a alguien satisfaga;  
me siento entre los hombres extranjero!

## Nada – Carlos Pezoa Véliz

Era un pobre diablo que siempre venía  
cerca de un gran pueblo donde yo vivía;  
joven rubio y flaco, sucio y mal vestido,  
siempre cabizbajo... ¡Tal vez un perdido!

Un día de invierno lo encontramos muerto  
dentro de un arroyo próximo a mi huerto,  
varios cazadores que con sus lebreles  
cantando marchaban... Entre sus papeles  
no encontraron nada... los jueces de turno  
hicieron preguntas al guardián nocturno:  
éste no sabía nada del extinto;  
ni el vecino Pérez, ni el vecino Pinto.

Una chica dijo que sería un loco  
o algún vagabundo que comía poco,  
y un chusco que oía las conversaciones  
se tentó de risa... ¡Vaya unos simplones!

Una paletada le echó el panteonero;  
luego lió un cigarro; se caló el sombrero  
y emprendió la vuelta...  
Tras la paletada, nada dijo nada, nadie dijo nada...

## Sembrad – Cristina de Arteaga

Sin saber quién recoge, sembrad,  
serenos, sin prisas,  
las buenas palabras, acciones, sonrisas...

Sin saber quién recoge, dejad  
que se lleven la siembra las brisas.  
Con un gesto que ahuyenta el temor  
abarcad la tierra,  
en ella se encierra  
la gran esperanza para el sembrador.

¡Abarcad la tierra!

No os importe no ver germinar  
el don de alegría;  
sin melancolía  
dejad al capricho del viento volar  
la siembra de un día.

Brindará la tierra su fruto en agraz,  
otros segadores

cortaran las flores ...

¡Pero habré cumplido mi deber de paz,  
mi misión de amores!

## Oda I - Vida retirada – Fray Luis de León

¡Qué descansada vida  
la del que huye del mundanal ruido,  
y sigue la escondida  
senda, por donde han ido  
los pocos sabios que en el mundo han sido;

Que no le enturbia el pecho  
de los soberbios grandes el estado,  
ni del dorado techo  
se admira, fabricado  
del sabio Moro, en jaspe sustentado!

No cura si la fama  
canta con voz su nombre pregonera,  
ni cura si encarama  
la lengua lisonjera  
lo que condena la verdad sincera.

¿Qué presta a mi contento  
si soy del vano dedo señalado;  
si, en busca deste viento,  
ando desalentado  
con ansias vivas, con mortal cuidado?

¡Oh monte, oh fuente, oh río!  
¡Oh secreto seguro, deleitoso!  
Roto casi el navío,  
a vuestro almo reposo  
huyo de aqueste mar tempestuoso.

Un no rompido sueño,  
un día puro, alegre, libre quiero;  
no quiero ver el ceño  
vanamente severo  
de a quien la sangre ensalza o el dinero.

Despiértenme las aves  
con su cantar sabroso no aprendido;  
no los cuidados graves  
de que es siempre seguido  
el que al ajeno arbitrio está atenido.

Vivir quiero conmigo,  
gozar quiero del bien que debo al cielo,  
a solas, sin testigo,  
libre de amor, de celo,  
de odio, de esperanzas, de recelo.

Del monte en la ladera,  
por mi mano plantado tengo un huerto,  
que con la primavera  
de bella flor cubierto  
ya muestra en esperanza el fruto cierto.

Y como codiciosa  
por ver y acrecentar su hermosura,  
desde la cumbre airosa  
una fontana pura  
hasta llegar corriendo se apresura.

Y luego, sosegada,  
el paso entre los árboles torciendo,  
el suelo de pasada  
de verdura vistiendo

y con diversas flores va esparciendo.

El aire del huerto orea  
y ofrece mil olores al sentido;  
los árboles menea  
con un manso ruido  
que del oro y del cetro pone olvido.

Téngase su tesoro  
los que de un falso leño se confían;  
no es mío ver el lloro  
de los que desconfían  
cuando el cierzo y el ábreco porfían.

La combatida antena  
cruje, y en ciega noche el claro día  
se torna, al cielo suena  
confusa vocería,  
y la mar enriquecen a porfía.

A mí una pobrecilla  
mesa de amable paz bien abastada  
me basta, y la vajilla,  
de fino oro labrada  
sea de quien la mar no teme airada.

Y mientras miserable-  
mente se están los otros abrazando  
con sed insaciable  
del peligroso mando,  
tendido yo a la sombra esté cantando.

A la sombra tendido,  
de hiedra y lauro eterno coronado,  
puesto el atento oído

al son dulce, acordado,  
del plectro sabiamente meneado.

## Primavera y sentimiento – Juan Ramón Jiménez

Estos crepúsculos tibios  
son tan azules, que el alma  
quiere perderse en las brisas  
y embriagarse con la vaga  
tinta inefable que el cielo  
por los espacios derrama,  
fundiéndola en las esencias  
que todas las flores alzan  
para perfumar las frentes  
de las estrellas tempranas.

Los pétalos melancólicos  
de la rosa de mi alma,  
tiembran, y su dulce aroma  
(recuerdos, amor, nostalgia),  
se eleva al azul tranquilo,  
a desleírse en su mágica  
suavidad, cual se desliza  
en un sonreír la lágrima  
del que sufriendo acaricia  
una remota esperanza.

Está desierto el jardín;  
las avenidas se alargan  
entre la incierta penumbra  
de la arboleda lejana.  
Ha consumado el crepúsculo  
su holocausto de escarlata,  
y de las fuentes del cielo  
(fuentes de fresca fragancia),  
las brisas de los países  
del sueño, a la tierra bajan

un olor de flores nuevas  
y un frescor de tenues ráfagas...  
Los árboles no se mueven,  
y es tan medrosa su calma,  
que así parecen más vivos  
que cuando agitan las ramas;  
y en la onda transparente  
del cielo verdoso, vagan  
misticismos de suspiros  
y perfumes de plegarias.

¡Qué triste es amarlo todo  
sin saber lo que se ama!  
Parece que las estrellas  
compadecidas me hablan;  
pero como están tan lejos,  
no comprendo sus palabras.  
¡Qué triste es tener sin flores  
el santo jardín del alma,  
soñar con almas floridas,  
soñar con sonrisas plácidas,  
con ojos dulces, con tardes  
de primaveras fantásticas!...  
¡Qué triste es llorar, sin ojos  
que contesten nuestras lágrimas!  
Ha entrado la noche; el aire  
trae un perfume de acacias  
y de rosas; el jardín  
duerme sus flores... Mañana,  
cuando la luna se esconda  
y la serena alborada  
dé al mundo el beso tranquilo  
de sus lirios y sus auras,  
se inundarán de alegría  
estas sendas solitarias;  
vendrán los novios por rosas  
para sus enamoradas;

y los niños y los pájaros  
jugarán dichosos... ¡Almas  
de oro que no ven la vida  
tras las nubes de las lágrimas!

¡Quién pudiera desleírse  
en esa tinta tan vaga  
que inunda el espacio de ondas  
puras, fragantes y pálidas!  
¡Ah, si el mundo fuera siempre  
una tarde perfumada,  
yo lo elevaría al cielo  
en el cáliz de mi alma!

## **La muerte y la rosa – Pedro Prado**

La muerte es para el hombre tan oscura;  
La muerte es a la rosa tan sencilla;  
Aprendió de la estrella que más brilla  
La estrella muerta da la luz más pura.

Ya no hay en ella materia dura;  
En mar inexistente y sin orilla,  
Sin casco, sin velamen y sin quilla,  
Sólo viaje inmortal su barco augura.

Aquel que en la belleza se incendiara,  
Bien puede sonreír ante la muerte;  
La estrella extinta de brillar no para.

La rosa en otra estrella se convierte;  
Y dice a todos con su ciencia rara:  
Lo más bello y fugaz es lo más fuerte!

## **Todo será renovado por el fuego – Ana María González**

Todo será renovado por el fuego  
por un fuego etéreo y luminoso  
y ese fuego se transformará en lluvia  
y me calara los huesos  
hasta dejarme helada.

mis pies serán árboles  
y mis brazos alas  
que alcanzarán el sol  
seré un pájaro por siempre  
y no querré descender a los infiernos  
  
mi alma ya no entiende este mundo  
mis ojos están cegados por su oscuridad  
mi boca fue eternamente silenciada por sus palabras

viviré como un animal solitario  
sin lenguaje  
ni motivos  
y los días pasarán sin que los sienta.

poco a poco iré olvidando  
mi nombre  
mi rostro  
y el peso de los días.

volaré sin ventura  
sin causa  
ni camino  
y moriré algún día  
siendo nada más que nada.

## Los formales y el frío – Mario Benedetti

Quién iba a prever que el amor ese informal  
se dedicara a ellos tan formales  
mientras almorzaban por primera vez  
ella muy lenta y él no tanto  
y hablaban con sospechosa objetividad  
de grandes temas en dos volúmenes  
su sonrisa la de ella  
era como un augurio o una fábula  
su mirada la de él tomaba nota  
de cómo eran sus ojos los de ella  
pero sus palabras las de él  
no se enteraban de esa dulce encuesta  
como siempre o como casi siempre  
la política condujo a la cultura  
así que por la noche concurrieron al teatro  
sin tocarse una uña o un ojal  
ni siquiera una hebilla o una manga  
y como a la salida hacía bastante frío  
y ella no tenía medias  
sólo sandalias por las que asomaban  
unos dedos muy blancos e indefensos  
fue preciso meterse en un boliche  
  
y ya que el mozo demoraba tanto  
ellos optaron por la confidencia  
extra seca y sin hielo por favor  
  
cuando llegaron a su casa la de ella  
ya el frío estaba en sus labios los de él

de modo que ella fábula y augurio  
le dio refugio y café instantáneos

una hora apenas de biografía y nostalgias  
hasta que al fin sobrevino un silencio  
como se sabe en estos casos es bravo  
decir algo que realmente no sobre

él probó solo falta que me quede a dormir  
y ella probó por qué no te quedás  
y él no me lo digas dos veces  
y ella bueno por qué no te quedás

de manera que él se quedó en principio  
a besar sin usura sus pies fríos los de ella  
después ella besó sus labios los de él  
que a esa altura ya no estaban tan fríos  
y sucesivamente así  
mientras los grandes temas  
dormían el sueño que ellos no durmieron.

## **Roja, toda roja... – Elisabeth Mulder**

Roja, toda roja vi siempre la vida;  
como una inmensa hoguera  
donde quemaba bien  
mi pobre corazón, rojo también.

Todo rojo el camino,  
todo rojo el sendero  
a seguir  
y el día a vivir.  
y rojo el mundo entero.  
Rojo de amor,  
y de dolor  
y de horror...

En ese vasto incendio  
(brasa, flama, carbunclo),  
que todo centelleante apareció,  
en esa luminaria,  
¿Qué había de ser yo,  
alma furtiva  
y temeraria?  
¿Qué había de ser yo  
sino una llama viva?

## Cuando yo no era poeta – Jorge Teillier

Cuando yo no era poeta  
por broma dije era poeta  
aunque no había escrito un solo verso  
pero admiraba el sombrero alón del poeta del pueblo.

Una mañana me encontré en la calle con mi vecina.  
Me preguntó si yo era poeta.  
Ella tenía catorce años.

La primera vez que hablé con ella  
llevaba un ramo de ilusiones.  
La segunda vez una anémona en el pelo.  
La tercera vez un gladiolo entre los labios.  
La cuarta vez no llevaba ninguna flor  
y le pregunté el significado de eso a las flores de la plaza  
que no supieron responderme  
ni tampoco mi profesora de botánica.

Ella había traducido para mí poemas de Christian Morgenstern.  
A mí no se me ocurrió darle nada a cambio.  
La vida era para mí muy dura.  
No quería desprenderme ni de una hoja de cuaderno.

Sus ojos disparaban balas de amor calibre 44.  
Eso me daba insomnio.  
Me encerré mucho tiempo en mi pieza.

Cuando salí la encontré en la plaza y no me saludó.  
Yo volví a mi casa y escribí mi primer poema.

## Tu carta – José Mateos

*A Juan Carlos Márquez*

Desde un país más cálido y más noble  
llega tu carta, ahora que es otoño  
y arrastra el aire aquí las ramas secas.  
Y con tu carta llega todo el triste  
ritual del pasado:

tardes tibias  
de julio frente al mar, en la terraza  
de algún café de un pueblo de la costa;  
penumbra de un salón, hojas y libros  
abiertos, esparcidos por la mesa;  
y aquel jardín para alegrar las noches  
donde leímos juntos *Los Lusiadas*...  
Todo manchado, falso, inapelable.  
Todo aún más intenso, más hermoso  
trayendo esta nostalgia, que me presta  
algo de amor para habitar a solas  
esa única patria: mis recuerdos.

## Leyendo a Óscar Oliva – José Revueltas

De la muerte, no.  
Sálvenme de la vida  
Sálvenme de mis ojos  
Ya invadidos de gusanos,  
De la herrumbre de mis huesos  
Y del alma  
  
Atrás doctores, hechiceros, sacerdotes,  
Oradores, ideologías en acecho:  
De morir, no.  
Sálvenme de la vida eterna,  
De las cosas que toco y miro,  
Sálvenme del amor y de mis  
Padres muertos,  
sálvenme de este no ser  
En perpetua agonía.

## Hora de la ceniza – Roque Dalton

Finaliza septiembre. Es hora de decirte  
lo difícil que ha sido no morir.

Por ejemplo, esta tarde  
tengo en las manos grises  
libros hermosos que no entiendo,  
no podría cantar aunque ha cesado ya la lluvia  
y me cae sin motivo el recuerdo  
del primer perro a quien amé cuando niño.

Desde ayer que te fuiste  
hay humedad y frío hasta en la música.

Cuando yo muera,  
sólo recordarán mi júbilo matutino y palpable,  
mi bandera sin derecho a cansarse,  
la concreta verdad que repartí desde el fuego,  
el puño que hice unánime  
con el clamor de piedra que eligió la esperanza.

Hace frío sin ti. Cuando yo muera,  
cuando yo muera  
dirán con buenas intenciones  
que no supe llorar.

Ahora llueve de nuevo.  
Nunca ha sido tan tarde a las siete menos cuarto  
como hoy.

Siento unas ganas locas de reír  
o de matarme.

## **Si la miras dormir y sonríe – Eduardo Chirinos**

Todo en el mundo debería ser sencillo.  
Sencillez no es simpleza, no es facilidad,  
es sombra cáustica, veneno que enturbia  
el vaso, clavo que lacera y lastima la carne.  
Quienes niegan la sencillez aconsejan lo  
oscuro, celebran lo complejo. Pero todo  
lo oscuro aspira a ser sencillo, lo complejo  
se aclara si sabemos despejar la incógnita.  
La sencillez en cambio oscurece la noche,  
se queda dormida y sueña. Sólo Dios sabe  
qué sueña la sencillez. Si la miras dormir  
y sonríe adivinas caballos salvajes sobre  
praderas azules. Si hace muecas la esfinge  
se lanza al vacío con los ojos vendados  
y alza vuelo cuando está a punto de caer.  
La sencillez le presta alas, envuelve el  
mundo con una interrogante, le importan  
poco las interpretaciones. La tormenta es  
sencilla, el glaciar es sencillo, la primavera  
es sencilla, hasta el amor es sencillo. Ojalá  
este poema sea sencillo.

## 64 (Poesía vertical IV) – Roberto Juarroz

Caer de vacío en vacío,  
como un pájaro que cae para morir  
y de pronto siente que va a seguir volando.

Caer de lleno en lleno,  
como un antipájaro que enrola en su anticaída  
los espacios compactos donde no se cae.

Caer de línea en línea,  
hasta abandonar el dosel de las líneas  
y caer en lo abierto,  
desnudo hasta de forma.

Caer de vida en vida,  
pero dentro de esta vida,  
hasta que nos detenga como un cuerpo plenario  
el resumen de ser.

Y entonces dar vuelta la caída  
y volver a caer.

## **Arte de los cuerpos – Mané Zaldívar**

I

Te converso quedo  
sílaba a sílaba,  
gota a gota  
palmo a palmo  
con ojos que tocan tu superficie,  
isla,  
y la bañan de sonidos  
y la cubren de espuma blanca  
que sale de mi boca

Te recibo toda cuenca  
vegetal  
y allí goteas, lento y  
empozas dulce y callada  
húmeda ternura salada  
que me inunda en suave corriente  
interminable

II

Descansa  
descansa tu voz sobre mi piel,  
tibio oído, toda

Descansa  
descansa mi piel entre tu voz,  
abrigo, mano extendida

Detente,  
detente sangre, alivia tu prisa  
aminora tu paso  
uñas y dientes pausan tu ritmo,  
consuelan el camino

Labios y lenguas  
se hablan, se escuchan, se entienden,  
se creen y se quieren

### III

Atentos nuestros cuerpos atentos  
alertas  
nuestros cuerpos alertas, que  
se hablan  
    se escuchan  
        se entienden  
            se creen  
                se quieren y  
se hablan quedo  
    dulce  
        dulce  
            dulce y  
se complacen  
    se contentan suave y  
        algo duele vivo, y vivos  
se acogen y  
    se miran con paciencia y  
se esperan  
    se atienden y  
        se entienden

Todo entendimiento y razón compartida  
mudo aroma que crece

IV

y se quieren nuestros cuerpos y se creen y  
por eso celebramos

V

# Deja la puerta abierta – Francisco Ruiz Udiel

*A Claribel Alegria*

Deja la puerta abierta.  
Que tus palabras entren  
como un arco tejido por cipreses,  
un poco más livianos  
que la ineludible vida.  
Lejos está el puerto  
donde los barcos de ébano  
reposan con tristeza.  
Poco me importa llegar a ellos,  
pues largo es el abrazo con la noche  
y corta la esperanza con la tierra.  
Donde quiera que vaya  
el mar me arroja a cualquier parte,  
otro amanecer donde la imaginación  
ya no puede convertir el lodo  
en vasijas para almacenar recuerdos.  
Me canso, de despertar,  
la luz me hiere cuando ver no quiero,  
el viaje a Ítaca nada me ofrece.  
Si hubiera al menos un poco de vino  
para embriagar los días que nos quedan  
embriagar los días

### III (La izquierda erótica) – Ana María Rodas

Asumamos la actitud de vírgenes.

Así  
nos quieren ellos.

Forniquemos mentalmente,  
suave, muy suave,  
con la piel de algún fantasma.

Sonriamos  
femeninas  
inocentes.

Y a la noche clavemos el puñal  
y brinquemos al jardín  
abandonemos  
esto que apesta a muerte.

## La palabra – Isabel de los Ángeles Ruano

Tengo que cargar estas cosas,  
tengo que ir cantando, pero no me culpen  
de no ir delineando mariposas de júbilo,  
no me endilguen tareas ajenas,  
entiendan  
conmigo ya no hay tretas posibles.

Si estos versos nacieron no son ellos  
culpables,  
nada  
tiene que ver con esta que anda,  
con esta que discute y se enardece.

Si no sé ni por qué me han endosado  
la palabra, no la pedí yo,  
ya me la dieron  
al nacer,  
y eso basta.

O creen que no es suficiente  
ir a todos lados cargándola,  
tener este ribete en la vida,  
este apéndice,  
esto que me conduce a donde no quiero ir,  
esto que es una estaca al pecho,  
una estocada,  
el juego de algún dios loco,  
alguna broma  
que me jugaron.

No me acusen de llevarla,  
si a veces  
no la quiero,  
si me duele,  
si quiebra mis anhelos,  
si me rige.

¡Ah... si supieran lo que cuesta tenerla!

## Epigramas a Gilaume – Aída Toledo

I

Tú dijiste ser quien más me amaba  
porque no se viera mal  
yo te dije lo mismo  
Oh Gilaume  
Cuan grandes mercaderes de mentiras  
fuimos

II

(Así planteabas tus batallas)

No  
No querías mis ideas  
Querías penetrar mi cuerpo  
con las tuyas

III

Según tu supino criterio  
yo trabajaba para satisfacer  
mis estrafalarios caprichos y lujos  
No  
creo que lo hacía  
para olvidar mi sometimiento

IV

Supón que yo hubiera sido la culpable  
por no lavar planchar barrer limpiar  
coser y copular  
Todo a un mismo tiempo

V

Hicimos el amor  
Un rito de dioses aislados  
El placer fue siempre tuyo  
En la pira de los sacrificios  
El cordero degollado  
Fui siempre yo

VI

Si la soledad que disfruto es obra tuya  
Eres hábil

VII

Crees que el daño que te causé fue irreparable  
Pienso que el daño que te causé fue necesario

VIII

(Gilaume y sus fantasmas hambreadores)

Ayer Gilaume recordé  
aquejlos lluviosos sábados  
de amor en la cama

Recordé tus lentes sobre la mesa  
tu peso sobre mi cuerpo  
Y es que en la penumbra  
aún me siguen tus fantasmas

IX

(La fotografía o el recuerdo de Gilaume?)

Sé que no puedes hablar  
Nada te pregunto  
Tu silencio es suficiente

X

(La piedad de Gilaume)

Ayer me contaron que vas a la iglesia  
a pedir por mí para que olvide  
No sigas  
Ahórrate los rezos  
El proceso se inició hace meses

XI

(Gilaume provoca la revancha)

Ahora mi amor por ti  
es distinto  
Te ha dejado de sentir  
profundo  
Ahora te amo  
como tú te lo mereces

XII

(Gilaume pierde ventaja)

Sabés recordadísimo Gilaume  
Después de tanto tiempo sin amar  
pensando en ti  
sentí de nuevo el aletazo del gavilán

XIII

(Gilaume y su equivocación)

Gilaume  
Piensas que mi amor por ti  
aún existe  
y no te equivocas  
El error no está  
en si yo te amo o no  
El error está que pienses  
que hoy tú  
aún eres el que yo amé

XIV

(Gilaume solidario)

Tu solidaridad con los que sufren  
te hace eterno frente a todos  
Cuando yo sufrí por ti Gilaume  
dónde estaba tu mano generosa.

## Perlas – Piedad Bonnett

Como el molusco  
los poetas tenemos una belleza extraña,  
que atrae y que repugna.  
Nos gusta el fondo amargo de las aguas,  
y en las profundidades vivimos, respiramos,  
escondidos debajo de las conchas calcáreas  
y a menudo aferrados a las piedras.  
Cada tanto,  
un elemento extraño nos invade,  
se enquista en nuestra entraña  
y comienza a crecer.  
Una hermosa señal de que no estamos solos,  
de que somos del mundo, para el mundo.  
Amamos esa masa que crece en nuestros vientres,  
que se hace dura y bella a expensas de lo blando.  
La cerrazón asfixia, sin embargo.  
Por eso nos abrimos y expulsamos  
esas íntimas lágrimas,  
casi siempre imperfectas.  
Lo oscuro pare luz, y eso consuela.

## Religión de los sentidos – Sagrario Torres

Contémplame como a volcán dormido.  
Como a la esfinge de ojos turbadores.  
Yo tengo incandescentes, minadores  
secretos en mi corazón hundido.

Tócame como a un ser recién nacido.  
Como a cristal de filos heridores.  
Óyeme como a rayos destructores.  
Como a tigresa de cachorro herido.

Gústame como fruta que tuvieras  
por único manjar para tu vida  
y con ayunos alargar pudieras.  
Huéleme como a la lluvia en la pradera.  
Como se huele a una recién parida,  
y ámame cuando cesen mis ojeras.

## **Lo sagrado – Luis Alberto de Cuenca**

El maquillaje es sospechoso siempre.  
Tú, recién levantada de la cama,  
sin nada que no sea tu glorioso  
cuerpo gastado por las decepciones  
y por los desengaños, pero erguido  
como un árbol al viento de la vida  
que se lo lleva todo por delante:  
esa es mi religión, esa es la única  
visión de lo sagrado que conozco.

### **Y lo peor es que sobrevivimos – Selva Casal**

Y lo peor es que sobrevivimos  
Sobrevivimos siempre  
al amor a la ruina  
a la innecesaria sorpresa de la muerte  
avanzo entre despojos  
y sé que lo terrible  
es que volvemos a ser felices

## Leer – Miguel de Unamuno

Leer, leer, leer, vivir la vida  
que otros soñaron.  
Leer, leer, leer, el alma olvida  
las cosas que pasaron.  
Se quedan las que quedan, las ficciones,  
las flores de la pluma,  
las solas, las humanas creaciones,  
el poso de la espuma.  
Leer, leer, leer; ¿seré lectura  
mañana también yo?  
¿Seré mi creador, mi criatura,  
seré lo que pasó?

## [Yo no puedo darte más...]- Pedro Salinas

Yo no puedo darte más.

No soy más que lo que soy.

¡Ay, cómo quisiera ser  
arena, sol, en estío!

Que te tendieses  
descansada a descansar.

Que me dejaras  
tu cuerpo al marcharte, huella  
tierna, tibia, inolvidable.

Y que contigo se fuese  
sobre ti, mi beso lento:  
color,  
desde la nuca al talón,  
moreno.

¡Ay, cómo quisiera ser  
vidrio, o estofa o madera  
que conserva su color  
aquí, su perfume aquí,  
y nació a tres mil kilómetros!

Ser  
la materia que te gusta,  
que tocas todos los días  
y que ves ya sin mirar  
a tu alrededor, las cosas  
—collar, frasco, seda antigua—  
que cuando tú echas de menos  
preguntas: “¡Ay!, ¿dónde está?”

¡Y, ay, cómo quisiera ser  
una alegría entre todas,  
una sola, la alegría  
con que te alegraras tú!  
Un amor, un amor solo:  
el amor del que tú te enamorases.  
Pero  
no soy más que lo que soy.

## Hoy – Ángel González

Hoy todo me conduce a su contrario:  
el olor de la rosa me entierra en sus raíces,  
el despertar me arroja a un sueño diferente,  
existo, luego muero.

Todo sucede ahora en un orden estricto:  
los alacranes comen en mis manos,  
las palomas me muerden las entrañas,  
los vientos más helados me encienden las mejillas.

Hoy es así mi vida.  
Me alimento del hambre.  
Odio a quien amo.

Cuando me duermo, un sol recién nacido  
me manche de amarillo los párpados por dentro.

Bajo su luz, cogidos de la mano,  
tú y yo retrocedemos desandando los días  
hasta que al fin logramos perdernos en la nada.

## **La vejez de Narciso – Enrique Lihn**

Me miro en el espejo y no veo mi rostro  
He desaparecido: el espejo es mi rostro.  
Me he desaparecido;  
porque de tanto verme en este espejo roto  
he perdido el sentido de mi rostro  
o, de tanto contarla, se me ha vuelto infinito  
o la nada que en él, como en todas las cosas,  
se ocultaba, lo oculta,  
la nada que está en todo, como el sol en la noche,  
y soy mi propia ausencia frente a un espejo roto.

## Hoy no – Juan Solá

Hoy no. Hoy no me empuje en las escaleras ni me diga hijo de puta al oído en el subte. No se enoje si ocupo mucho espacio, mi mochila está llena de cuadernos.

Hoy no me insulte, no trate de asaltarme. No me pegue, no se ría de cómo ando, ni estruje mi cuerpo contra el vidrio de un colectivo lleno de desilusión.

Hoy no me grite que tiene calor, ni aproveche mi silencio para entablar conversación. No me sonría, no me pida por favor, no me diga gracias ni buenas noches.

Hoy no lo escucho, no puedo.

Mi mochila está llena de cuadernos y los cuadernos están llenos de razones por las que hoy no podré defenderme.

## Elegía – María Eugenia Ramos

*No mueras,  
te amo tanto.*

César Vallejo

Aunque sea igual que siempre  
y quisiéramos decirle a un ser humano  
"hermano, te amo tanto"  
cuando ya no puede escucharnos;  
aunque la impotencia nos convierta  
en árboles vacíos  
igual que si un rayo nos tocara,  
quién sabe cuánto tiempo  
andaremos buscando,  
regando los rincones  
como si esperáramos  
que germinen semillas,  
hasta que un día  
nos deslumbre la certeza  
de que ellos están vivos  
y nosotros somos los muertos.

## 9 – Pompeyo del Valle

La muerte acecha  
desde todos los rincones.  
Es como dos ojos helados  
que penetran en tu, pobre harina  
que gime y que nunca llegará  
a ser hogaza.

La muerte está en todas partes  
acechando sin fin  
y cambiando de rostro sin tregua.

Tú la has visto también  
y era cual un río  
que llegaba a tus pies  
como un manso animal acezante y profundo.

**Este no querer ser lo que se es – Enrique Lihn**

## A peor vida – Armando Uribe

Busco en vano la puerta: no hay umbrales  
todo el suelo y lugar donde solía  
jugar conmigo mismo a juegos tales  
que no me atrevo a recordar hoy día.  
Golpeo el suelo con el puño, fuerte  
y se abre un hoyo cuyo nombre es muerte.

## Críticas de miedo – Armando Uribe

Los muertos que fuimos ya se aburrieron  
de estar muertos. No renacimos sino que nacimos  
mal hechos unas furias, maltrechos y con caras  
de ningunos amigos de nadie en absoluto.  
En eso estamos. Nos barrieron  
debajo de los pies con escobas de arbusto.  
Luego después de lo cual nuevamente nos fuimos  
a las regiones lóbregas desde donde apagamos  
... las lámparas.

No comprendéis aún la vida,  
¿cómo querríais comprender la muerte?  
Empezad por la vida. Está compuesta de esta  
incomprensión. La pregunta atrevida  
no la perturba. (Desperécela y vierta  
en su útero). Dormid con ella siesta.

## Adiós – Claudio Rodríguez

Cualquier cosa valiera por mi vida  
esta tarde. Cualquier cosa pequeña  
si alguna hay. Martirio me es el ruido  
sereno, sin escrúpulos, sin vuelta  
de tu zapato bajo. ¿Qué victorias  
busca el que ama? ¿Por qué son tan derechas  
estas calles? Ni miro atrás ni puedo  
perderte ya de vista. Esta es la tierra  
del escarmiento: hasta los amigos  
dan mala información. Mi boca besa  
lo que muere, y lo acepta. Y la piel misma  
del labio es la del viento. Adiós. Es útil  
norma este suceso, dicen. Queda  
tú con las cosas nuestras, tú, que puedes,  
que yo me iré donde la noche quiera.

## Epigramas (Fragmentos) – Ernesto Cardenal

\*

Muchachas que algún día leáis emocionadas  
estos versos  
y soñéis con un poeta:  
sabed que yo los hice para una como vosotras  
y que fue en vano.

\*

Esta será mi venganza:  
Que un día llegue a tus manos el libro de un poeta famoso  
y leas estas líneas que el autor escribió para ti  
y tú no lo sepas.

## Ars poética – Rafael Cadenas

Que cada palabra lleve lo que dice.  
Que sea como el temblor que la sostiene.  
Que se mantenga como un latido.

No he de proferir adornada falsedad ni poner tinta dudosa ni añadir brillos a lo que es.

Esto me obliga a oírme. Pero estamos aquí para decir verdad.  
Seamos reales.

Quiero exactitudes aterradoras.

Tiemblo cuando creo que me falsifico. Debo llevar en peso mis palabras. Me poseen tanto como yo a ellas.

Si no veo bien, dime tú, tú, que me conoces, mi mentira, señálame la impostura, restriégame la estafa. Te lo agradeceré, en serio.

Enloquezco por corresponderme.

Sé mi ojo, espérame en la noche y divísame, escrútame, sacúdeme.

## Como tú – Roque Dalton

Yo, como tú,  
amo el amor, la vida, el dulce encanto  
de las cosas, el paisaje  
celeste de los días de enero.

También mi sangre bulle  
y río por los ojos  
que han conocido el brote de las lágrimas.

Creo que el mundo es bello,  
que la poesía es como el pan, de todos.

Y que mis venas no terminan en mí  
sino en la sangre unánime  
de los que luchan por la vida,  
el amor,  
las cosas,  
el paisaje y el pan,  
la poesía de todos.

## Tú mi casa – Aída Toledo

Tu cuerpo tu voz tus manos  
mi casa/  
voy habitó junto a ti  
en cualquier calle  
tu cuerpo mi cuerpo  
con techo  
sobre nosotros  
tus ojos mis ojos luz  
en el segundo de la entrega/  
luna candela foco para  
estar sentir compartir tu orgasmo/  
así amor  
vamos  
sobreviviendo  
vivificando  
lo que no nos aceptan  
tu cuerpo tu voz tus manos  
mi casa

## **El juego en que andamos – Juan Gelman**

Si me dieran a elegir, yo elegiría  
esta salud de saber que estamos muy enfermos,  
esta dicha de andar tan infelices.

Si me dieran a elegir, yo elegiría  
esta inocencia de no ser un inocente,  
esta pureza en que ando por impuro.

Si me dieran a elegir, yo elegiría  
este amor con que odio,  
esta esperanza que come panes desesperados.

Aquí pasa, señores,  
que me juego la muerte.

## El remordimiento – Jorge Luis Borges

He cometido el peor de los pecados  
que un hombre puede cometer. No he sido  
feliz. Que los glaciares del olvido  
me arrastren y me pierdan, despiadados.

Mis padres me engendraron para el juego  
arriesgado y hermoso de la vida,  
para la tierra, el agua, el aire, el fuego.  
Los defraudé. No fui feliz. Cumplida

no fue su joven voluntad. Mi mente  
se aplicó a las simétricas porfías  
del arte, que entreteje naderías.

Me legaron valor. No fui valiente.  
No me abandona. Siempre está a mi lado  
La sombra de haber sido un desdichado.

## Despedida – Gabriel Zaid

A punto de morir,  
vuelvo para decirte no sé qué  
de las horas felices.  
Contra la corriente.

No sé si lucho para no alejarme  
de la conversación en tus orillas  
o para restregarme en el placer  
de ir y venir del fin del mundo.

¿En qué momento pasa de la página al limbo,  
creyendo aún leer, el que dormita?  
La corza en tierra salta para ser perseguida

hasta el fondo del mar por el delfín,  
que nada y se anonada, que se sumerge  
y vuelve para decir no sé qué.

## Lluvia de Las Pirquitas – Francisco Madariaga

*a Leonardo Martínez*

Va a seguir siendo mía la lluvia cuando yo muera,  
todo va a seguir siendo mío,  
el trueno conservará intacto su sonido casi negro  
y el árbol a orillas del corral gozará con ese trueno,  
mientras el olor a presencia de la tierra en la lluvia  
será el mismo olor de mi ausencia.

Así le sucede y le sucederá a todo lo que es pertenencia del planeta.

Entonces, a no gemir, mi lejano palmar cuando yo muera,  
porque somos un pormenor de presencia de lo inmortal.

## La vía desapacible – Juan Calzadilla

Cuento con la solidaridad del espejo.  
Pero, además, quiero que se ponga de mi parte  
cuando me veo frente a él. Y no que se limite  
a copiarme tal como me ve  
sino que se haga mi cómplice para  
que tape todos mis defectos como a una madre,  
con abstracción de todo lo que soy  
y lo que seré.

Quiero que el espejo se excuse  
y no me venga con el cuento:  
“Si te hubieses olvidado de ti, dejándote en casa,  
hubieras advertido que quien te traicionó  
es otro. No el espejo sino el que huyó  
detrás de ti, el precipitado, el libre de pasado,  
el liviano de culpas, el que  
viéndose en el espejo  
por un momento creíste ser tú”.

## Mejor es levantarse – Fayad Jamís

Si no puedes dormir levántate y navega.  
Si aún no sabes morir sigue aprendiendo a amar.  
La madrugada no cierra tu mundo: afuera hay estrellas,  
hospitales, enormes maquinarias que no duermen.  
Afuera están tu sopa, el almacén que nutre tus sentidos  
el viento de tu ciudad. Levántate y enciende  
las turbinas de tu alma, no te canses de caminar  
por todas partes, anota las últimas inmundicias  
que le quedaron a tu tierra, pues todo se transforma  
y ya no tendrás ojos para el horror abolido.

Levántate y multiplica las ventanas, escupe en el rostro  
de los incrédulos: para ellos todo verdor no es más que herrumbre.  
Dispara tu lengua de vencedor, no sólo esperes la mesa tranquila  
mientras en otros sitios del mundo chillan los asesinos.

Si no puede soñar golpea los baúles polvorrientos.  
Si aún no sabes vivir no enseñas a vivir en vano.  
Tritura la realidad, rómpete los zapatos auscultando las calles,  
no des limosnas. Levántate y ayuda al mundo a despertar.

## Mester de juglaría – Enrique Lihn

Ocio increíble del que somos capaces, perdónennos  
los trabajadores de este mundo y del otro  
pero es tan necesario vegetar.

Dormir, especialmente, absorber como por una pajilla delirante  
en que todos los sabores de la infelicidad se mixturan  
rumor de vocecillas bajo el trueno estos monstruos  
nuestras llagas  
como trocitos de algo en un calidoscopio.

Somos capaces de esperar que las palabras nos duelan  
o nos provoquen una especie de éxtasis  
en lugar de signos drogas  
y el diccionario como un aparador en que los niños perpetraran  
sus asaltos nocturnos  
comparación destinada a ocultar el verdadero alcance de  
nuestros apetitos

que tanto se parecen a la desesperación a la miseria  
Ah, poetas, no bastaría arrodillarse bajo el látigo  
ni leernos, en castigo, por una eternidad los unos a los otros.

En cambio estamos condenados a escribir,  
y a dolernos del ocio que conlleva este paseo de hormigas  
esta cosa de nada y para nada tan fatigosa como el álgebra  
o el amor frío pero lleno de violencia que se practica en los puertos.

Ocio increíble del que somos capaces yo he estado almacenando  
mi desesperación durante todo este invierno,  
trabajadores, nada menos que en un país socialista  
He barajado una y otra vez mis viejas cartas marcadas  
Cada mañana he despertado más cerca de la miseria  
esa que nadie puede erradicar,  
y, coño, qué manera de dormir  
como si germinara a pierna suelta

sueños insomnes a fuerza de enfilarse a toda hora frente a  
un amor frío pero lleno de violencia como un sargento borracho  
estos datos que se reúnen inextricables  
digámoslo así en el umbral del poema  
cosas de aspecto lamentable traídas no se sabe para qué desde  
todos los rincones del mundo  
(y luego hablaron de la alquimia del verbo)  
restos odiosos amados en una rara medida  
que no es la medida del amor  
De manera que hablo por experiencia propia  
Soy un sabio en realidad en esta cosa de nada y para nada y  
francamente me extraña  
que los poetas jóvenes a ejemplo del mundo entero se  
abstengan de figurar en mi séquito  
Ellos se ríen con seguridad de la magia  
pero creen en la utilidad del poema en el canto  
Un mundo nuevo se levanta sin ninguno de nosotros  
y envejece, como es natural, más confiado en sus fuerzas que  
en sus himnos  
Trabajadores del mundo, uníos en otra parte  
ya os alcanzo, me lo he prometido una y mil veces, sólo que  
no es éste el lugar digno de la historia,  
el terreno que cubro con mis pies  
perdonad a los deudores morosos de la historia.  
a estos mendigos reunidos en la puerta del servicio  
restos humanos que se alimentan de restos  
Es una vieja pasión la que arrastramos  
Un vicio, y nos obliga a una rigurosa modestia  
En la Edad Media para no ir más lejos  
nos llenamos la boca con la muerte,  
y nuestro hermano mayor fue ahorcado sin duda alguna por  
una cuestión de principios  
Esta exageración  
es la palabra de la que sólo podemos abusar  
de la que no podemos hacer uso —curiosidad vergonzante—,  
ni mucho menos aun cuando se nos emplaza a ello  
en el tribunal o en la fiesta de cumpleaños

Y siempre a punto de caer en el absurdo total  
habladores silentes como esos hombrecillos del cine mudo  
—que en paz descansen—  
cuyas espantosas tragedias parodiaban la vida:  
miles de palabras por sesión y en el fondo un gran silencio glacial  
bajo un solo de piano de otra época  
alternativamente frenético o dulce hasta la náusea  
Esta exageración casi una mala fe  
por la que entre las palabras y los hechos  
se abre el vacío y sus paisajes cismáticos donde hasta la carne  
parece evaporarse  
bajo un solo de piano glacial y en lugar de los dogmas surge  
bueno, la poesía este gran fantasma bobo  
ah, y el estilo que por cierto no es el hombre  
sino la suma de sus incertidumbres  
la invitación al ocio y a la desesperación y a la miseria  
Y este invierno mismo para no ir más lejos lo desaproveché pensando  
en todo lo que se relaciona con la muerte  
preparándome como un tahúr en su prisión  
para inclinar el azar en mi favor  
y sorprender luego a los jugadores del día  
con este poema lleno de cartas marcadas  
que nada dice y contra el cual no hay respuesta posible y que  
ni siquiera es una interrogación  
un as de oro para coronar un sucio castillo de naipes una cara  
marcada una de esas  
que suelen verse en los puertos ellas nos hielan la sangre  
y nos recuerdan la palabra fatal  
un resplandor en todo diferente de la luz  
mezclado a historias frías en que el amor se calcina  
Todo el invierno ejercicios de digitación en la oscuridad  
de modo que los dedos vieran manoseando estos restos  
cosas de aspecto lamentable que uno arrastra y el ocio  
de los juglares, vergonzante  
padre, en suma, de todos los poemas:  
vicios de la palabra  
Estuve en casa de mis jueces. Ellos ahora eran otros no me reconocieron

por algo uno envejece, y hasta podría hacerlo, según corren  
los tiempos, con una cierta dignidad  
Espléndida gente. Sólo que, como es natural, alineados  
Televidentes escuchábamos al líder yo también caía en una  
especie de trance  
No seré yo quien transforme el mundo  
Resulta, después de todo, fácil decirlo,  
y, bien entendido, una confesión humillante  
puesto que admiro a los insoportables héroes y nunca han  
sido tan elocuentes quizá,  
como en esta época llena de sonido y de furia  
sin más alternativa que el crimen o la violencia  
Que otros, por favor, vivan de la retórica  
nosotros estamos, simplemente, ligados a la historia  
pero no somos el trueno ni manejamos el relámpago  
Algún día se sabrá  
que hicimos nuestro oficio el más oscuro de todos o que  
intentamos hacerlo  
Algunos ejemplares de nuestra especie reducidos a unas cuantas  
señales de lo que fue la vida en estos tiempos  
darán que hablar en un lenguaje todavía inmanejable  
Las profecías me asquean y no puedo decir más.

## La última compañía – Pedro Prado

Cuando llegue a su término mi historia  
Y contemple el extenso panorama,  
Desierta no veré de breve fama  
Que ya nadie retiene en su memoria.

Mi orgulloso saber, ya sin objeto,  
Y sin sentido, inútil, mi riqueza,  
De todo cuanto fui, sólo sujeto  
A la fidelidad de mi tristeza.

Mi luz extinta en el amor perdido,  
Los amigos lejanos y dispersos,  
Y otoño que se inicia, irán mis versos  
Cayendo hacia la sombra y el olvido.  
Desnudo ante el misterio que ya empieza,  
Tendré sólo a mi lado la tristeza.

**[Es tan penoso a veces...]- Chantal Maillard**

Es tan penoso a veces  
vivir muy adentro de mi cuerpo  
que quiero desgarrarlo para hallar,  
entre esa piel y tú,  
un cobijo de hierba,  
una mansa pradera donde nunca  
dejase el alba de nacer.  
Mas que me roce el élitro de un grillo es suficiente  
para que se despierte el miedo  
y ante el dolor renuncie a desgarrar mi cuerpo  
para ser más que yo misma.

## Nanas de la cebolla – Miguel Hernández

La cebolla es escarcha  
cerrada y pobre:  
escarcha de tus días  
y de mis noches.  
Hambre y cebolla:  
hielo negro y escarcha  
grande y redonda.

En la cuna del hambre  
mi niño estaba.  
Con sangre de cebolla  
se amamantaba.  
Pero tu sangre,  
escarchada de azúcar,  
cebolla y hambre.

Una mujer morena,  
resuelta en luna,  
se derrama hilo a hilo  
sobre la cuna.  
Ríete, niño,  
que te tragas la luna  
cuando es preciso.

Alondra de mi casa,  
ríete mucho.  
Es tu risa en los ojos  
la luz del mundo.  
Ríete tanto  
que en el alma al oírte,

bata el espacio.

Tu risa me hace libre,  
me pone alas.  
Soledades me quita,  
cárcel me arranca.  
Boca que vuela,  
corazón que en tus labios  
relampaguea.

Es tu risa la espada  
más victoriosa.  
Vencedor de las flores  
y las alondras.  
Rival del sol.  
Porvenir de mis huesos  
y de mi amor.

La carne aleteante,  
súbito el párpado,  
el vivir como nunca  
coloreado.  
¡Cuánto jilguero  
se remonta, aletea,  
desde tu cuerpo!

Desperté de ser niño.  
Nunca despiertes.  
Triste llevo la boca.  
Ríete siempre.  
Siempre en la cuna,  
defendiendo la risa  
pluma por pluma.

Ser de vuelo tan alto,  
tan extendido,  
que tu carne parece

cielo cernido.

¡Si yo pudiera  
remontarme al origen  
de tu carrera!

Al octavo mes ríes  
con cinco azahares.  
Con cinco diminutas  
ferocidades.  
Con cinco dientes  
como cinco jazmines  
adolescentes.

Frontera de los besos  
serán mañana,  
cuando en la dentadura  
sientas un arma.  
Sientas un fuego  
correr dientes abajo  
buscando el centro.

Vuela niño en la doble  
luna del pecho.  
Él, triste de cebolla.  
Tú, satisfecho.  
No te derrumbes.  
No sepas lo que pasa  
ni lo que ocurre.

## Monólogo del viejo con la muerte – Enrique Lihn

Y bien, eso era todo.

Aquí tiene la vida,  
mírese en ella como en un espejo,  
empáñela con su último suspiro.

Éste es Ud. de niño, entre otros niños de su edad;  
¿se reconocería a simple vista?  
le han pegado en la cara, llora a lágrima viva,  
le han pegado en la cara.

Allí está varios años después, con su abuelo  
frente al primer cadáver de su vida.

Llora al viejo. parece que lo llora  
pero es más bien el miedo a lo desconocido.  
El vuelo de una mosca lo distrae.

Y aquí vienen sus vicios, las pequeñas alegrías de un cuerpo reducido a su mínima expresión,

quince años de carne miserable;  
y las virtudes, ciertamente, que luchan  
con gestos más vacíos que ellas mismas.

Un gran amor. la perla de su barrio  
le roba el corazón alegremente  
para jugar con él a la pelota.

El seminario, entonces,  
le han pegado en la cara, Ud. pone la otra;  
pero Dios dura poco, los tiempos han cambiado  
y helo aquí cometiendo una herejía.

Véase en ese trance, eso era todo:  
asesinar a un muerto que le grita: no existo.  
Existen Marx y el diablo.

Recuerde, ese es Ud. a los treinta años;  
no ha podido casarse  
con su mujer, con la mujer de otro.  
Vive en un subterráneo, en una cripta  
de lo que se le ofrece, sin oficio,  
esqueléticamente, como un santo.  
Del otro mundo viene ciertas noches  
a visitarlo el padre de su padre:  
-Vuelve sobre tus pasos, hijo mío, renuncia  
al paraíso rojo que te chupa la sangre.  
Total. si el mundo cambia a cañonazos.  
antes que nada morirán los muertos.  
Piensa en ti mismo, instala tu pequeño negocio.  
Todo empieza por casa.

Mírese bien, es Ud. ese hombre  
que remienda su única camisa  
llorando secamente en la penumbra.  
Viene de la estación, se ha ido alguien,  
pero no era el amor, sólo una enferma  
de cierta edad, sin hijos, decidida a olvidarlo  
en el momento mismo de ponerse en marcha.  
Ud. se pone en su lugar. No sufre.

¿Eso era el amor? Y bien, sí, era eso.  
Tranquilo. Una mujer de cierta edad. Tranquilo  
Mírela bien. ¿Quién era? Ya no la reconoce,  
es ella, la que odia sus calcetines rotos,  
la que le exige y le rechaza un hijo,  
la que finge dormir cuando Ud. llega a casa,  
la que le espanta el sueño para pedirle cuentas,  
la que se ríe de sus libros viejos,  
la que le sirve un plato vacío, con sarcasmo,  
la que amenaza con entrar de monja,  
la que se eclipsa al fin entre la muchedumbre.

Y bien, eso era todo. Véase Ud. de viejo  
entre otros viejos de su edad, sentado  
profundamente en una plaza pública.  
Agita Ud. los pies, le tiembla un ojo,  
lo evitan las palomas que comen a sus pies  
el pan que Ud. les da para atraérselas.  
Nadie lo reconoce, ni Ud. mismo  
se reconoce cuando ve su sombra.  
Lo hace llorar la música que nada le recuerda.  
Vive de sus olvidos  
en el abismo de una vieja casa.  
¿Por qué pues no morir tranquilamente?  
¿A qué viene todo esto?  
Basta, cierre los ojos;  
no se agite, tranquilo, basta, basta.  
Basta, basta, tranquilo, aquí tiene la muerte.

## El desasosiego – Blanca Wiethüchter

Sería después de conocer el mar  
que la niña que fui  
cogió una piedra del agua.

Esa piedra  
desconocida y verbal  
me posee  
como un sol cautivo  
con un fulgor  
de país largamente buscado.

Esa piedra  
como un carbón por lo negro  
como un carbón por lo quemante  
como un carbón por la ceniza.

Esa piedra  
tosca  
ardua en la memoria  
se hizo fuego al tacto  
y fue sin saberlo  
un resplandor lejano  
del cristal de la muerte  
el don de la vida  
el árbol del camino.

¿Y existe acaso el fuego para mí?  
—pregunté entonces.

Miré alrededor.  
Un silencio mudo

buscándome  
observando con ojos de viva luz.

Y me dio miedo  
porque soy mujer, creo.

Porque no sabía quién era yo  
ni quién sería  
ni sabía decir, ni tampoco reír  
ni cansarme  
sólo percibir  
el rigor de la llama  
anunciando el desierto.

Esperé una señal  
un signo, un sueño, un cometa  
para echar a andar, me dije  
sin quitar el ojo  
a la locura del fuego:  
esa piedra  
entre mis manos.

Y era alumbrar  
con un relámpago  
un abismo  
y era bajar  
y forjar  
y subir  
tan sólo para poder morir  
junto al fulgor de esa luz  
en cautiverio.

## Viaje inútil – Yolanda Bedregal

¿Para qué el mar?  
¡Para qué el sol!  
¿Para qué el cielo?  
Estoy de viaje hoy día,  
en viaje sin retorno  
hacia aquella palabra sin orillas  
que es el mar de mí misma  
y de mi olvido.

Después de que te he dado mar y cielo  
me quedo con la tierra de mi vida  
que es dulce como arcilla  
mojada en sangre y leche.

Ahora me sobra todo lo que tuve  
porque soy como acuario y como roca.  
Por mi sangre navegan peces ágiles  
y en mi cuerpo se enredan las raíces  
de unas plantas violetas y amarillas.

Tengo en la espalda herida  
las huellas de dos alas cercenadas  
y un poquito en mis ojos todavía  
hay humedad inútil de recuerdos.

Pero, ¿qué importa todo esto ahora?  
Cuando estiro los brazos y no hay  
que no sea yo misma repetida.  
¿Acaso no soy mar y no soy roca?

Misterios de colores en mi vida  
suben y bajan en mareas altas

y extraños animales y demonios  
se fingen ángeles y flores en mis grutas.

Están demás el mar, el sol, la tierra.

Ahora que he vuelto de un amor inmenso  
tengo ya en la palabra sin orillas  
lo que pudo caber entre tus manos.

## Puerta de salida – Viviana Gonzales

*Tenía que elegir entre dos muertes y me entretuve jugando a los naipes en silencio.*

Ofrendar a la semilla que es bosque  
una niña como un capullo  
sostenida por el viento de la tarde,  
surcar el espacio de los años para encontrarla hoy  
huérfana de visiones.

¿Cómo voy a habitar el alba mañana cuando ya no esté?

La niña muerta en la palma de mi mano  
arrastra el azul grisáceo de los días,  
se convierte en un bramar de bestias que convulsionan  
desde el espacio de sus cuerpos.  
Es la imagen de órganos en ruinas,  
una voz susurrando la última petición de afecto.

Yo decido desenterrarla diariamente a la misma hora,  
su cuerpo tiene la latitud de mis horas,  
abre sus ojos que no ven  
y como un impulso  
que nace desde el espanto  
enciendo el amanecer  
para toda ella, para mí.

Vestiré de otoño una tarde.

Al alba  
no volveré.

## Hermanos – Guillermo BS

Tenemos hermanos en cada pueblo:  
hermanos de sombra,  
de palabras que brotan en otras bocas.

Leemos los mismos libros  
—con páginas amarillas de tanto tacto—.

Lloramos escenas de las mismas películas olvidadas,  
donde un gesto —mínimo acaso—  
nos quiebra como si el dolor fuera nuestro,  
como si fueran postales de nuestra vida.

Nos commueve lo mismo  
lo inadvertido del musgo sur, el primer brote,  
el sugerente verde que anuncia el huerto,  
la flor del durazno como promesa  
de belleza y fecundidad.

Somos los mismos quienes intentamos crear,  
cada uno desde su rincón del mundo,  
nuevas piezas con lo que tenemos a mano:

un pincel que busca el trazo  
donde el deseo se derrama en color.

Un abrazo que ensambla  
los cuerpos como madera que encaja.

Una cuerda que vibra y se vuelve puente  
entre la piel y el aire.

Porque también somos eso:  
manos que no se han tocado  
pero afinan la misma canción.

Tenemos hermanos en cada pueblo,  
aunque creamos nacer de madres distintas,  
aunque nuestras memorias no comparten rostros familiares.

Venimos de la misma semilla errante,  
caída en tierras diversas  
pero nutrida por la misma lluvia.

No hace falta habernos visto  
para sabernos:  
cuando la música vibra igual en dos cuerpos,  
la hermandad reconoce su resonancia.

Hermanos míos,  
no estamos solos.

Nos tenemos en los silencios compartidos,  
en el vapor del mate que sube al alba,  
en los gestos que se repiten  
sin haber sido enseñados.

Estamos en la mirada  
que se detiene en lo pequeño,  
en la emoción que antecede a la aurora  
sobre cimas en pausa donde cabe el mundo.

Por eso, basta de hibernar en la soledad,  
basta de hablarle solo al eco.

Hermanos,  
¡salgamos a jugar!

Que el mundo está lleno de puertas entreabiertas,  
de parques que aguardan risas  
como semillas bajo la tierra.

Corramos con los bolsillos llenos de cuentos,  
dejemos que el sol nos nombre otra vez  
con su alfabeto de luz.

Que la calle nos reconozca  
por la música de nuestras pisadas,  
y que cada risa caída  
germine en un nuevo juego.

## Liras – Carlos Edmundo de Ory

Lo delicado bala  
continuamente dulce sin sentido  
con la expresión de ala  
por los aires metido  
bala lo delicado del olvido

Ya se hace nube o ave  
ya lía en el vacío su lamento  
describiendo una suave  
línea de movimiento  
la oveja vieja maniata al viento

Un órgano celeste  
en el silencio reina sin medida  
un cielo chico es este  
pabellón sin salida  
donde laten las sombras de la vida

El inefable asilo  
de la nada reprime la hermosura  
que depende de un hilo  
de la inmortal costura  
para un vestido que tan poco dura

La fuelle luz opresa  
de los dos ojos diurnos juega sola  
los ojos en la mesa  
blanquíssima de la ola  
del día que en sus párpados inmola

Crece una llama lenta  
un prodigioso nombre débil cunde  
y el eco se frecuenta

horrísono y se funde  
en la llama que crece y que se hunde

Oh la ilusión el halo  
divino de las cosas el humoso  
cansancio el triste y malo  
sueño furtivo el poso  
lento que deja el peso del reposo

### ***Sehnsucht – Rocío Ágreda Piérola***

El poema a tientas recorre el desierto de lo no dicho  
camello solitario atraviesa un territorio nómada difícil de representar  
el desierto es lo que está debajo de la escritura  
entonces el poema  
sediento en el desierto camina hacia su dónde  
solitario se sustrae de la mirada de las hienas  
por un momento se olvida de su chacal y de su árabe  
no sin un soplo de locura el camello esboza a tientas su camino  
la profecía del silencio es lo que el camello ve en lo todavía no dicho  
y lo apuesta todo al espejismo de las palabras  
quizá por un instante logrará mirarlas a los ojos  
pero ninguna palabra se apiadará nunca  
del poema.

## El temblor – José Ángel Valente

La lluvia

como una lengua de prensiles musgos  
parece recorrerme, buscarme la cerviz, bajar,  
lamer el eje vertical,  
contar el número de vértebras que me separan  
de tu cuerpo ausente.

Busco ahora despacio con mi lengua  
la demorada huella de tu lengua  
hundida en mis salivas.

Bebo, te bebo  
en las mansiones líquidas  
del paladar  
y en la humedad radiante de tus ingles,  
mientras tu propia lengua me recorre  
y baja,  
retráctil y prensil, como la lengua  
oscura de la lluvia.

La raíz del temblor llena tu boca,  
tiembla, se vierte en ti  
y canta germinal en tu garganta.

## Blues del cementerio – Antonio Gamoneda

Conozco un pueblo —no lo olvidaré—  
que tiene un cementerio demasiado grande.  
Hay en mi tierra un pueblo sin ventura  
porque el cementerio es demasiado grande.  
Sólo hay cuarenta almas en el pueblo.  
No sé para qué tanto cementerio.

Cierto año la gente empezó a irse  
y en muchas casas no quedaba nadie.  
El año que la gente empezó a irse  
en muchas casas no quedaba nadie.  
Se llevaban los hijos y las camas.  
Tenían que matar los animales.

El cementerio ya no tiene puertas  
y allí entran y salen las gallinas.  
El cementerio ya no tiene puertas  
y salen al camino las ortigas.  
Parece que saliera el cementerio  
a los huertos y a las calles vacías.

Conozco un pueblo. No lo olvidaré.  
Ay, en mi tierra sin ventura,  
no olvidaré a mi pueblo.

¡Qué mala cosa es haber hecho  
un cementerio demasiado grande!

## **Las falenas con su pubis al alba – Carmen Berenguer**

Desnuda la maldecida  
nosotros sangrante vulva: Mueca  
Mimética la rojita  
se acerca

sangrante cercada la sangran

Eran hartos  
me lo hicieron  
me amarraron  
me hicieron cruces  
y bramaban  
como la ma.

## Salvación – Alejandra Pizarnik

Se fuga la isla.

Y la muchacha vuelve a escalar el viento  
y a descubrir la muerte del pájaro profeta.

Ahora  
es el fuego sometido.

Ahora  
es la carne  
la hoja  
la piedra

perdidos en la fuente del tormento  
como el navegante en el horror de la civilización  
que purifica la caída de la noche.

Ahora  
la muchacha halla la máscara del infinito  
y rompe el muro de la poesía.

## **Todo tranquilo, inmóvil – Soledad Fariña**

Había que pintar el primer libro, pero cuál pintar  
cuál primer tomar todos los ocres también  
el amarillo oscuro de la tierra  
capas unas sobre otras: arcilla terracota ocre  
arañar un poco lamer los dedos para formar  
esa pasta ligosa  
untar los dedos los brazos ya estás abierto  
páginas blancas abiertas no hay recorrido previo  
tratar de hendir los dedos

– Por qué tan tristes por qué así estos colores,  
dicen, preguntan los choroyes de alas verdes  
que pasan en bandadas  
– Por qué esa oscuridad, gritan  
– Hay un negro que sombra que nos cubre

Se alejan, pero no alcanzan a ver el rojo que descubro  
Debajo de mi axila.

– No hay claridad, no hay claridad, graznan  
– Ha caído la nube gris sobre mi vuelo: eran granizos

era hielo el que quebró mis alas

Y ahí en las alambradas, suspendido su vuelo

se dan a murmurar

todo tranquilo      inmóvil    apacible

## Espergesia – César Vallejo

Yo nací un día  
que Dios estuvo enfermo.

Todos saben que vivo,  
que soy malo; y no saben  
del diciembre de ese enero.  
Pues yo nací un día  
que Dios estuvo enfermo.

Hay un vacío  
en mi aire metafísico  
que nadie ha de palpar:  
el claustro de un silencio  
que habló a flor de fuego.

Yo nací un día  
que Dios estuvo enfermo.

Hermano, escucha, escucha...  
Bueno. Y que no me vaya  
sin llevar diciembres,  
sin dejar enerros.  
Pues yo nací un día  
que Dios estuvo enfermo.

Todos saben que vivo,  
que mastico... y no saben  
por qué en mi verso chirrían,  
oscuro sinsabor de féretro,

luyidos vientos  
desenroscados de la Esfinge  
preguntona del Desierto.

Todos saben... Y no saben  
que la Luz es tísica,  
y la Sombra gorda...  
Y no saben que el misterio sintetiza...  
que él es la joroba  
musical y triste que a distancia denuncia  
el paso meridiano de las lindes a las Lindes.

Yo nací un día  
que Dios estuvo enfermo,  
grave.

## No se crían hijos para verlos morir – Rosabetty Muñoz

Cuando el mar se llevó a sus tres hijos  
ella estaba acodada en la puerta de  
su casa, pensando en ollas aladas y repletas.  
De pronto cayó en un vacío del que surgió  
vieja y encorvada. No necesitó entrar para  
vestirse de negro. Ya estaba recogiendo flores  
cuando salió su hombre con la radio en la  
mano, desamparado y tembloroso.

Ella es una sábana flotando sobre nosotros.  
Nada detiene el remolino que alienta su vuelo.  
Desde su vientre deshabitado  
los ovarios violeta se abren como flores nocturnas.  
La ansiedad es un arrecife  
donde acerados corales hieren los cuerpos amados.  
Sin hijos bajo sus ojos  
quisiéramos las madres  
ofrecerle un trozo de pañal  
para vendar sus muñones o un arca  
donde recoger los salados restos.

## **Retrato – Luisa del Campo**

Tienes la amargura del higo y la sucia perfección de la melancolía.

Caminas cargando archipiélagos

aullando fantasmas

disfrazada con tu desnudez.

Refrescas tu ardiente soledad en el silencio de las olas

donde el ayer es un sepulcro al que no puedes regresar.

En el llanto de tu pluma gime el hielo y el fuego

rastreas tus entrañas en la estrella dormida.

En tu pelo se enreda la humedad del desierto

En tu talle respira la enredadera que asfixia un sueño

encadenada al rosal del deseo

su palabra silenciará la tuya.

## La condena – Felipe Benítez Reyes

El que posee el oro añora el barro.  
El dueño de la luz forja tinieblas.  
El que adora a su dios teme a su dios.  
El que no tiene dios tiembla en la noche.

Quien encontró el amor no lo buscaba.  
Quien lo busca se encuentra con su sombra.  
Quien trazó laberintos pide una rosa blanca.  
El dueño de la rosa sueña con laberintos.

Aquel que halló el lugar piensa en marcharse.  
El que no lo halló nunca  
es un desdichado.  
Aquel que cifró el mundo con palabras  
desprecia las palabras.  
Quien busca las palabras lo cifren  
halla sólo palabras.

Nunca la posesión está cumplida.  
Errático el deseo, el pensamiento.  
Todo lo que se tiene es una niebla  
y las vidas ajena son la vida.

Nuestros tesoros son tesoros falsos.  
Y somos los ladrones de tesoros.

## Soledades – Piedad Bonnett

Exacto y cotidiano  
el cielo se derrama como un oscuro vino,  
se agazapa a dormir en los zaguanes,  
endurece los patios, los postigos,  
enciende las pupilas de los gatos.  
En las mezquinas calles minuciosos golpean  
los pasos de la frágil solterona  
que sabe que no hay luz en su ventana.  
En el aire hay olor a col hervida  
y detrás de la ropa que aporreá la piedra  
un canto de mujer abre la noche.  
Es la hora  
en que el joven travesti se acomoda los senos  
frente al espejo roto de la cómoda,  
y una muchacha ensaya otro peinado  
y echa esmalte en el hueco de sus medias de seda.  
Abre la viuda el closet y llora con urgencia  
entre trajes marrón y olor a naftalina,  
y un pubis fresco y unos muslos blancos  
salen del maletín del agente viajero.  
Un alboroto de ollas revuelca la cocina  
del restaurante donde un viejo duerme  
contra el sucio papel de mariposas,  
mientras como una red sin agujeros  
nos envuelve la noche por los cuatro costados.

**[Tu boca viene a mí, solo tu boca...]- Piedad Bonnett**

Tu boca viene a mí, solo tu boca.  
Viene volando,  
libélula de sangre, llamarada  
que enciende ésta mi noche de ceniza.  
Toda la sal del mar habita en ella,  
todo el rumor del mar,  
toda la espuma.  
Boca para los besos dibujada,  
donde duerme tu lengua tentadora.  
Todo el vino del mundo está en tu boca,  
todo el pecado  
y la inocencia toda.  
Boca que calla y cuando dice, oculta.  
Capaz de toda la verdad tu boca,  
de toda la verdad y la mentira.  
Ríe tu boca y se despierta el día.  
(Relámpagos de nieve hay en tu risa).  
Como un tropel de potros me atropellan  
los besos de tu boca deliciosa;  
tu boca, mariposa equivocada,  
tu boca ajena que se desdibuja  
en mi noche de círculo y ceniza.

## A través de la lluvia – José Manuel Othón

Llueve. Del sol glorioso  
los rayos fulgurantes  
refléjanse en el agua,  
cual sobre níveo tul.

Topacios encendidos  
y diáfanos brillantes  
desfilan temblorosos,  
rayando el cielo azul.

El oro de la tarde,  
bañado por la lluvia,  
inunda todo el éter  
espléndido y triunfal;  
sacude sobre el campo  
su cabellera rubia  
para empaparlo en gotas  
de fúlgido cristal.

La aldea allá a lo lejos,  
detrás del sembradío,  
del impalpable velo  
que cúbrela, a través,  
su blanca torre muestra  
su alegre caserío,  
enamorada siempre  
del aire montañés.

Se escapan del ardiente  
fogón de los jacales  
penachos criniformes  
de cándido algodón,  
que luego desmenuzan

los vientos boreales,  
prendiéndolos al pico  
más alto del peñón.

Agita gravemente  
sobre la verde falda  
sus cien robustos brazos  
el índico nopal,  
que siente coronarse  
sus pencas de esmeralda  
por tunas cremesinas  
de grana y de coral.

Para pintar las cumbres  
el sol, divino artista,  
aglomeró colores  
de audaz entonación:  
azul de lapislázuli,  
violáceo de amatista  
y rojo flameante  
de ardiente bermellón.

La lluvia, que gotea  
en perlas virginales,  
enciende más los vivos  
matices de la luz;  
el sepia en los troncos,  
el flavo en los jacales  
y el glauco en la colgante  
melena del sauz.

Son carne las canteras,  
las lajas obsidiana,  
es mármol y alabastro  
la aguja del crestón,  
y son gigantes bloques  
de tersa porcelana  
los riscos de la sierra  
que descuajó el turbión.

La tarde va cayendo,  
y aún llueve. Ya reclina  
el sol en la montaña  
su coruscante sien;  
con ópalos y perlas  
esmalta la colina,  
irisa los picachos  
con ópalos también.

El iris, sobre el cielo  
que el sol poniente dora,  
estalla en luminosa  
policroma explosión;  
de rosa y amarillo  
las cúspides colora  
y canta en el espacio  
la universal canción.

Tendido tras la sierra,  
cruzado por las gotas  
de la sonante lluvia  
que cae sin cesar,  
es una lira etérea  
de cristalinas notas  
que se oye con los vientos  
únisona vibrar.

Aún llueve. El sol oculta  
su agonizante disco,  
dejando un horizonte  
perlino y flor de lis.  
Se van desvaneciendo  
la cúpula, y el risco,  
y el sauce, sobre un vago  
y enorme fondo gris.

A los arroyos mansos  
el agua pura y fresca  
desciende borbollante

del limpio manantial;  
se quiebra con las gotas  
que en danza hechicerasca  
palpitán, bullen, saltan  
sobre el azul cristal.

Y en torno del pantano  
que a poco se ennegrece,  
bajo la red hojosa  
que el saucedal tejió,  
el fuego fatuo corre,  
fulgura, palidece,  
travieso duendecillo  
que el fósforo engendró.

¡Oh lluvia alegre y buena!  
Tras tu fulgente velo,  
ebria de luz y vida,  
ve el alma aparecer  
el aire alborozado,  
y esplendoroso el cielo,  
y el campo rebosante  
de amor y de placer.

Y puede, tras tus gasas  
flotantes y ligeras,  
mirar, allá a lo lejos,  
el labrador feliz,  
cubiertas las campiñas  
de blondas sementeras,  
repletos los graneros  
de trigo y de maíz.

¡Oh lluvia, no decrezcas!,  
fecunda las simientes  
que bajo el hondo surco  
ya germinando están;  
que son tus diminutos  
aljófares lucientes

para los campos, gloria;  
para los pobres, pan.

## Los cuerpos – Matilde Casazola

Amo mis huesos  
su costumbre de andar rectos  
de levantar un semicírculo  
para abarcar el cielo  
de encadenarse en filigranas diminutas  
para favorecer el movimiento;  
amo mis huesos con sus curvas  
sus salientes  
y sus cuevas profundas.

Si hubiera sido insecto,  
también hubiera amado mis antenas  
como amo ahora mis ojos con sus cuencas  
y mis manos inquietas  
y toda esta estructura  
en la cual vivo  
en la cual soy completa.

Y le doy gracias al discutido Dios  
de creación perfecta o imperfecta  
de existencia absoluta  
o no existencia,  
le doy gracias  
en uso  
de mi cuerpo y su esencia.

Al menos, comprendo su intención:  
sé que era buena.

### *Where is my man – Ana Rossetti*

Nunca te tengo tanto como cuando te busco  
sabiendo de antemano que no puedo encontrarte.  
Sólo entonces consiento estar enamorada.  
Sólo entonces me pierdo en la esmaltada jungla  
de coches o tiovivos, cafés abarrotados,  
lunas de escaparates, laberintos de parques  
o de espejos, pues corro tras de todo  
lo que se te parece.  
De continuo te acecho.  
El alquitrán derrite su azabache,  
es la calle móvil taracea  
de camisas y niquis, sus colores comparo  
con el azul celeste o el verde malaquita  
que por tu pecho yo desabrochaba.  
Deliciosa congoja si creo reconocerte  
me hace desfallecer: toda mi piel nombrándote,  
toda mi piel alerta, pendiente de mis ojos.  
Indaga mi pupila, todo atisbo comprueba,  
todo indicio que me conduzca a ti,  
que te introduzca al ámbito donde sólo tu imagen  
prevalece y te coincida y funda,  
te acerque, te inaugure y para siempre estés.

### **Y mi amor bajará a buscar tu amor – Raúl Zurita**

Porque aunque tengamos que cruzar otra vez el océano  
y bajar de nuevo por las cataratas del mar  
mi amor descenderá a buscar tu amor  
y tu amor subiendo me mostrará  
los torrentes que suben  
Y las aguas de tu vida y mi vida subirán  
otra vez sobre las aguas  
Y los desiertos de tu vida y de mi vida  
ascenderán otra vez sobre los desiertos  
Y el renacido Pacífico  
se alzará dibujando nuestras rompientes  
como dos pegadas cordilleras  
encumbrando sus nieves desde las olas.

### **Deseé alguna vez que un poeta me amase – Chantal Maillard**

Deseé alguna vez que un poeta me amase

Ahora duelen sus poemas en mi cuerpo,  
algo de mí que en él se reconoce hasta quebrar la imagen  
de todo lo que fui.

Ahora deseo que me amase tanto que dejara de amarme  
y sus palabras fuesen nieve  
que el sol de junio fundiese entre mis pechos,  
allí donde su aliento insiste en acallar  
esta tristeza antigua que siempre me acompaña.

## A diario – Guillermo BS

*Para Kathy*

Lo aprendí cuando la oscuridad,  
iluminada por tu comprensión,  
dejó de dar miedo.

La luz entró sin preguntar,  
como quien ya pertenece,  
como la palabra que no necesita ser dicha  
para saberse entendida.

Comprendí al amor  
como un abrazo sin medida,  
que sucede en la pausa del respirar.  
Amor sin afán de completitud,  
genuino, mortal.

Amarse a diario es  
cuidar el jardín y admirar la flor,  
preparar café y dejar que la cocina hable,  
compartir la siesta:  
lo que falta, lo que abunda.  
Crear refugios.  
Caminar juntos,  
mirar al sol en la montaña,  
a las flores del campo,  
a las personas en la ciudad  
y, en casa, nuestras historias compartidas.

Conversemos.  
Cuéntame quién vas siendo.

Descubramos lo que emerge,  
verifiquemos nuestras versiones.  
Que el silencio diga lo justo,  
que el susurro sea verdad.

Conversemos también desde la cama:  
tócame y dime  
si te gusta cómo te toco.  
Besémonos lento.

Lenguas que buscan el espacio entre los labios,  
intentando colmar lo que falta.

Temblemos  
como rama sacudida,  
como cuerpo que intuye la tormenta.

Quitémonos los velos  
desatemos los nudos.  
Acerquémonos al fuego que significa cuidar,  
abramos un vino e inventemos unos versos.

Palpemos nuestros bordes.  
Rozarnos,  
apenas,  
como hojas al viento.  
Y otras veces,  
ceñirnos,  
abrasarnos,  
acariciarnos  
como si fuera la primera o última vez.

Desnúdame lento, que hace frío afuera.  
Mírame, no soy este que se cubre y calla.  
Descúbrete junto a mí:  
frágil o grácil, que es lo mismo.

Ábreme la piel,  
solo quedarán mis dudas.  
Ábrele la ventana a la luna  
y entra en mis sábanas.

Eres la figura que habita mis deseos,  
amorosos y sensuales,  
el canto que brota del murmullo,  
la intuición que resuena en las paredes  
de nuestro hogar,  
la brisa que me transforma  
sin dejar huella visible,  
pero sí real.

Interpretémonos.

Seamos gestos.

## La pregunta – Vicente Gallego

En la noche avanzada y repetida,  
mientras vuelvo bebido y solitario  
de la fiesta del mundo, con los ojos muy tristes  
de belleza fugaz, me hago esa pregunta.  
Y también en la noche afortunada,  
cuando el azar dispone un cuerpo hermoso  
para adornar mi vida, esa misma pregunta  
me inquieta y me seduce como un viejo veneno.  
Y a mitad de una farra, cuando el hombre  
reflexiona un instante en los lavabos  
de cualquier antro infame al que le obligan  
los tributos nocturnos y unas piernas de diosa.  
Pero también en casa, en las noches sin juerga,  
en las noches que observo desde esta ventana,  
compartiendo la sombra  
con el cuerpo entrañable que acompaña mis días,  
desde esta ventana, en este mismo cuarto  
donde ahora estoy solo y me pregunto  
durante cuánto tiempo cumpliré mi condena  
de buscar en los cuerpos y en la noche  
todo eso que sé  
que no esconden la noche ni los cuerpos.

## Cenizas – Alejandra Pizarnik

Hemos dicho palabras,  
palabras para despertar muertos,  
palabras para hacer un fuego,  
palabras donde poder sentarnos  
y sonreír.

Hemos creado el sermón  
del pájaro y del mar,  
el sermón del agua,  
el sermón del amor.

Nos hemos arrodillado  
y adorado frases extensas  
como el suspiro de la estrella,  
frases como olas,  
frases con alas.

Hemos inventado nuevos nombres  
para el vino y para la risa,  
para las miradas y sus terribles  
caminos.

Yo ahora estoy sola  
— como la avara delirante  
sobre su montaña de oro —  
arrojando palabras hacia el cielo,  
pero yo estoy sola  
y no puedo decirle a mi amado  
aquellas palabras por las que vivo.

## Las cosas – Jorge Luis Borges

El bastón, las monedas, el llavero,  
la dócil cerradura, las tardías  
notas que no leerán los pocos días  
que me quedan, los naipes y el tablero,  
  
un libro y en sus páginas la ajada  
violeta, monumento de una tarde  
sin duda inolvidable y ya olvidada,  
el rojo espejo occidental en que arde  
  
una ilusoria aurora. ¡Cuántas cosas,  
láminas, umbrales, atlas, copas, clavos,  
nos sirven como tácitos esclavos,  
  
ciegas y extrañamente sigilosas!  
Durarán más allá de nuestro olvido;  
no sabrán nunca que nos hemos ido.

## **La mitad del alma – Victoria León**

Multiplica tu ausencia cada lugar del mundo  
que no he visto contigo; cada instante de dicha,  
plenitud o esperanza, la ternura y el miedo  
no son más que nostalgias y fragmentos perdidos  
de la vida a tu lado. En todo lo que sueño,  
cuando miro al futuro, una sombra persiste  
un vacío sin nombre. Con la mitad del alma,  
también la vida es solo una pobre mitad.

## **Junto a la tumba de Salinas – Eduardo Chirinos**

Un pequeño saurio atraviesa la tumba de Salinas,  
husmea el óxido que mancha la blancura del mármol  
y se oculta rápidamente entre la hierba.

Entonces lo contemplo.

Qué de besos perdidos frente al mar,  
qué de labios bebiendo sus gotas azules,  
qué de cielos nunca hollados, fortalezas  
donde el amor se rindió a los abrazos de nadie.

Nadie, Salinas, buscando entre sombras un cuerpo desnudo,  
nadie en las palabras que alguna vez ardieron por nosotros.

Yo también me enamoré con tus poemas.

Ellos sabían lo que habría de ocurrirme, me leía en ellos,  
pero tú plagiaste mi vida, la dignificaste, la hiciste del revés.  
¿Mereces entonces el perdón?

Ahora que estás bajo un cielo verdadero,  
devorado por los insectos de la tierra, pronombre  
encadenado a la carne de unos besos que yo di por ti,  
te ofrezco estas flores.

Acéptalas, Salinas, como un homenaje de quien quiso creer  
y vivió feliz en el fecundo engaño.

## **Los detectives perdidos – Roberto Bolaño**

Los detectives perdidos en la ciudad oscura.  
Oí sus gemidos.  
Oí sus pasos en el Teatro de la Juventud.  
Una voz que avanza como una flecha.  
Sombra de cafés y parques  
frecuentados en la adolescencia.  
Los detectives que observan  
sus manos abiertas,  
el destino manchado con la propia sangre.  
Y tú no puedes ni siquiera recordar  
en dónde estuvo la herida,  
los rostros que una vez amaste,  
la mujer que te salvó la vida.

## VI – Idea Vilariño

Rosa dulce, mi mano  
de pana tibia es ruda sobre tus sienes pálidas,  
mi honda ternura en vano me torna fina y cálida  
al doblarme, celeste, sobre tu boca muda.

Te he hablado de mis dudas  
sobre el metal lejano y candente de tu acento,  
de lo inhumano en fuga por tus dientes, del lento  
prestigio de tu frente, de la luz de tus manos.

Te canté, todo, en planos  
escuetamente míos. Pero, oyeme, no alcanza.  
Ya no sonrío ahora. La vida es una lanza  
quebrada. La vida es vana y triste, amor mío,  
y vaga un viento frío  
que apagará estos astros que mueren de cansancio  
y el débil rastro mío y el tuyo y el del rancio  
perfume de estos días, grises piedras que gasto,  
monótono balasto.

Pero tú tienes algo, no sé, esa luz inválida  
que da en tus labios vagos. La vaga aristocracia  
que desmaya las cosas bajo tus dedos largos,  
ese resabio amargo  
que tus más dulces besos me dejan en la boca,  
el brillo denso que hace cristales de las rocas  
cuando tú me las dices, la tensión de tu cuerpo,  
su perfume secreto.

Milagro: barro y puro. Pero, oyeme, no alcanza.  
Son tan duros los astros, las cosas son tan blandas,  
y las piedras, las bestias, los árboles son mudos.  
Y hay un resplandor crudo  
que despoja a la vida de sus rosas más grávidas  
o que gravita hastiando aun las bocas más ávidas

o que a su luz mortal ya las frentes transidas  
no comprenden la vida.

Pero te amo, misterio, dulce enigma de barro.  
Te amo y tal vez la noche. Pero, óyeme, no alcanza.

## La loba – Alfonsina Storni

*A la memoria de mi desdichada amiga J.C.P.  
porque este fue su verbo.*

Yo soy como la loba.  
Quebré con el rebaño  
y me fui a la montaña  
fatigada del llano.

Yo tengo un hijo fruto del amor, de amor sin ley,  
que no pude ser como las otras, casta de buey  
con yugo al cuello; ¡libre se eleve mi cabeza!  
Yo quiero con mis manos apartar la maleza.

Mirad cómo se ríen y cómo me señalan  
porque lo digo así: (las ovejitas balan  
porque ven que una loba ha entrado en el corral  
y saben que las lobas vienen del matorral).

¡Pobrecitas y mansas ovejas del rebaño!  
No temáis a la loba, ella no os hará daño.  
Pero tampoco riales, que sus dientes son finos  
¡y en el bosque aprendieron sus manejos felinos!

No os robará la loba al pastor, no os inquietéis;  
yo sé que alguien lo dijo y vosotras lo creeís  
pero sin fundamento, que no sabe robar  
esa loba; ¡sus dientes son armas de matar!

Ha entrado en el corral porque sí, porque gusta  
de ver cómo al llegar el rebaño se asusta,  
y cómo disimula con risas su temor  
bosquejando en el gesto un extraño escozor...

Id si acaso podéis frente a frente a la loba  
y robadle el cachorro; no vayáis en la boba  
conjunción de un rebaño ni llevéis un pastor...  
¡Id solas! ¡Fuerza a fuerza oponed el valor!

Ovejitas, mostradme los dientes. ¡Qué pequeños!  
No podréis, pobrecitas, caminar sin los dueños  
por la montaña abrupta, que si el tigre os acecha  
no sabréis defenderos, moriréis en la brecha.

Yo soy como la loba. Ando sola y me río  
del rebaño. El sustento me lo gano y es mío  
donde quiera que sea, que yo tengo una mano  
que sabe trabajar y un cerebro que es sano.

La que pueda seguirme que se venga conmigo.  
Pero yo estoy de pie, de frente al enemigo,  
la vida, y no temo su arrebato fatal  
porque tengo en la mano siempre pronto un puñal.

El hijo y después yo y después... ¡lo que sea!  
Aquellos que me llame más pronto a la pelea.  
A veces la ilusión de un capullo de amor  
que yo sé malograr antes que se haga flor.

Yo soy como la loba,  
quebré con el rebaño  
y me fui a la montaña  
fatigada del llano.

## Noche adentro – Micaela Paredes

Escucho una estampida de pájaros nocturnos,  
el eco que repiten las piedras sin memoria.

Las hojas empozadas se sueñan en su rama  
mientras las aguas callan el curso de las horas.

Solo he vivido un día y todo ha sido noche.

Herida de ceniza mi frente aún espera.  
Oscuras mariposas en mis manos escampan.  
Sus alas rotas cargan la errancia de otro entonces,  
las esquirlas de un tiempo que en ofrenda se alza.  
Vivir es soñar días sabiendo que es de noche.

## Sembrad – Cristina de Arteaga

Sin saber quién recoge, sembrad,  
serenos, sin prisas,  
las buenas palabras, acciones, sonrisas...

Sin saber quién recoge, dejad  
que se lleven la siembra las brisas.  
Con un gesto que ahuyenta el temor  
abarcad la tierra,  
en ella se encierra  
la gran esperanza para el sembrador.  
¡Abarcad la tierra!  
No os importe no ver germinar  
el don de alegría;  
sin melancolía  
dejad al capricho del viento volar  
la siembra de un día.  
Brindará la tierra su fruto en agraz,  
otros segadores  
cortaran las flores ...

¡Pero habré cumplido mi deber de paz, mi misión de amores!

### **Mi hija juega en el jardín – María Monvel**

Mi hija juega en el jardín  
y yo la miro quieta y triste,  
triste de tanta dicha, triste  
porque la dicha tiene fin.

Viene corriendo y se va luego  
y me un beso y una flor;  
su voz musita a veces un ruego,  
a vez un ritmo encantador.

Es la más linda de las flores.  
En ella están dicha y dolor,  
¿Qué han sido todos mis amores  
comparados con este amor?

No pienso en destinos amargos,  
en que las cosas tienen fin;  
pero quisiera largos, largos  
estos momentos del jardín.

## Duelo – Randall Roque

Las urracas se reúnen en bandada  
en las fuentes donde bebía el muerto,  
en las plazas, en los jardines botánicos.  
Permanecen ahí por días o semanas  
hasta aceptar su ausencia e irse.

Los delfines cuidan los cadáveres  
para que no sean sus cuerpos devorados  
por los tiburones o peces pequeños.

Las orcas empujan a sus crías muertas  
cuando éstas solo quieren hundirse.  
Las llevan al aire fresco y salino,  
empujándolas hasta cansarse  
y ver cómo se hunden con ellas.

Los gansos se quedan solos, sin otra  
compañera o compañero. Nunca vuelven  
a la misma laguna ni surcan dos veces  
los mismos puntos cardinales.

Los perros se echan bajo la cama,  
escarban la tierra de los nichos.  
Insomnes, miran al vacío y huelen  
su ropa hasta que ya no huele a nada.

Todo esto y más hacen en sus duelos.

¿Quién puede juzgarlos como  
animales salvajes?

Acaso yo mismo no soy un animal  
que bebe donde bebías. Que aleja  
a los tiburones de los velorios. Que  
insiste en empujarte fuera del agua.

Que se queda solo y pasa junto a la  
puerta sin querer entrar al cuarto.

Un animal que mira al vacío  
y huele tu ropa hasta gastarla.

## Entonces, cuando amor – Olga Orozco

Yo te recuerdo en mí, guardado amor, desde hace mucho tiempo:  
era joven aún tu antigua melodía  
y recorriás solo esos abandonados dominios del silencio  
preferidos contigo por las hierbas y las tapias ruinosas.  
Tú buscabas allí desorientado, un pecho transparente  
donde la soledad y el desamparo contemplaran su imagen lo mismo que en un río.

La juventud velaba distraída,  
prisionera de ti como una tierra donde tan sólo habita algún dios inmortal,  
encerrando sus días en suspiradas flores que guardabas, amor, marchitas en tus  
manos,  
como su fuera dada a tu deseo la terrible belleza de contarnos un día,  
lejana tu mirada a nuestros ojos,  
esa vieja leyenda en la que somos, unidos todavía,  
ese largo reflejo del agua entre las hojas.

Entonces,  
cuando el terror llamaba verdadero en el interminable corredor de un sueño  
y donde lo ignorado de nosotros respondían la crueldad, la piedad y el abandono,  
tú cantabas de pie, invencible y altivo sobre los delirantes despertares;  
y cuando la tiniebla simulaba, bajo el cansado y débil resplandor de las lámparas,  
imágenes temibles, engañosas al corazón confiado,  
era un mismo semblante el que se alzaba más alto que las altas soledades.

¡Oh, amor! Toda la fuerza oscura de la tierra está en ti  
y basta siempre un nombre, una palabra apenas desprendida del mundo,  
para entreabrir un cielo semejante,  
un país escondido donde sobrevivimos a la incesante y muda confusión de los  
días.

Allí el tiempo prolonga nuestro tiempo junto a los mismos dones,  
mecido lentamente por esos largos ecos del follaje  
en que reconocemos nuestras voces mucho después de entonces,

cuando fueron,  
demoradas aún por todo lo imposible.  
Allí el viento conoce desde antes que nosotros  
ese fulgor dichoso que nos cubre la piel,  
ese dulce y velado porvenir tan antiguo como el primer recuerdo  
que reposa encendido bajo la gran ceniza de la tierra natal.

Este es tu reino, amor,  
esta profunda sombra memorable en la que penetramos justamente.

Así se va al encuentro de algún gesto,  
de aquel en que el destino se consume de pronto, intacto y duradero.

Sin embargo, a lo lejos, tú lo sabes,  
donde la vida sigue todavía una inmensa tristeza,  
se entreabren ciertas puertas que no conducen nunca a sitio alguno,  
ajenos a nosotros descendemos callados ciertas interminables escaleras  
donde los pasos suenan adentro de otros pasos.

Acaso nos aguarde, en medio de la noche pavorosa,  
la enemiga de todos tus amparos.  
Ella, la lejanía.

## Con esta boca, en este mundo – Olga Orozco

No te pronunciaré jamás, verbo sagrado,  
aunque me tiña las encías de color azul,  
aunque ponga debajo de mi lengua una pepita de oro,  
aunque derrame sobre mi corazón un caldero de estrellas  
y pase por mi frente la corriente secreta de los grandes ríos.

Tal vez hayas huido hacia el costado de la noche del alma,  
ese al que no es posible llegar desde ninguna lámpara,  
y no hay sombra que guíe mi vuelo en el umbral,  
ni memoria que venga de otro cielo para encarnar en esta dura nieve  
donde sólo se inscribe el roce de la rama y el quejido del viento.

Y ni un solo temblor que haga sobresaltar las mudas piedras.  
Hemos hablado demasiado del silencio,  
lo hemos condecorado lo mismo que a un vigía en el arco final,  
como si en él yaciera el esplendor después de la caída,  
el triunfo del vocablo con la lengua cortada.

¡Ah, no se trata de la canción, tampoco del sollozo!  
He dicho ya lo amado y lo perdido,  
trabé con cada sílaba los bienes que más temí perder.  
A lo largo del corredor suena, resuena la tenaz melodía,  
retumban, se propagan como el trueno  
unas pocas monedas caídas de visiones o arrebatadas a la oscuridad.  
Nuestro largo combate fue también un combate a muerte con la muerte, poesía.  
Hemos ganado. Hemos perdido, porque ¿cómo nombrar con esa boca,  
cómo nombrar en este mundo con esta sola boca en este mundo con esta sola boca?

## Aquí están tus recuerdos – Olga Orozco

Aquí están tus recuerdos:  
este leve polvillo de violetas  
cayendo inútilmente sobre las olvidadas fechas;  
tu nombre,  
el persistente nombre que abandonó tu mano entre las piedras;  
el árbol familiar, su rumor siempre verde contra el vidrio;  
mi infancia, tan cercana,  
en el mismo jardín donde la hierba canta todavía  
y donde tantas veces tu cabeza reposaba de pronto junto a mí  
entre los matorrales de la sombra.

Todo siempre es igual.

Cuando otra vez llamamos como ahora en el lejano muro:  
todo siempre es igual.

Aquí están tus dominios, pálido adolescente:  
la húmeda llanura para tus pies furtivos,  
la aspereza del cardo, la recordada escarcha del amanecer,  
las antiguas leyendas,  
la tierra en que nacimos con idéntica niebla sobre el llanto.

-¿Recuerdas la nevada? ¡Hace ya tanto tiempo!  
¡Cómo han crecido desde entonces tus cabellos!  
Sin embargo, llevas aún sus efímeras flores sobre el pecho  
y tu frente se inclina bajo ese mismo cielo  
tan deslumbrante y claro.

¿Por qué habrás de volver acompañado, como un dios a su mundo,  
por algún paisaje que he querido?  
¿Recuerdas todavía la nevada?

¡Qué sola estará hoy, detrás de las inútiles paredes,  
tu morada de hierros y de flores!  
Abandonada, su juventud que tiene la forma de tu cuerpo,

extrañará ahora tus silencios demasiado obstinados,  
tu piel, tan desolada como un país al que sólo visitaran cenicientos pétalos  
después de haber mirado pasar, ¡tanto tiempo!,  
la paciencia inacabable de la hormiga entre sus solitarias ruinas.

Espera, espera, corazón mío:  
no es el semblante frío de la temida nieve ni el del sueño reciente.

Otra vez, otra vez, corazón mío:  
el roce inconfundible de la arena en la verja,  
el grito de la abuela,  
la misma soledad, la no mentida,  
y este largo destino de mirarse las manos hasta envejecer.

## Oda al corazón de la amada – José María Valverde

Tu antiguo corazón adolescente  
repósalo en mis manos, y que se abra  
en historias, aromas muertos,  
campanas y ecos de campanas.

Vienes hasta hoy para contarme,  
bajas desde los montes de tu infancia,  
el delantal lleno de flores  
y el miedo del pinar en la mirada.

Ven y quiéreme tú también; ya sabes  
lo poco que es vivir; descansa  
tu desamparo en el mío, contándome  
tu edad de niña, sin palabras.

Tú, como yo, al volver de costas,  
o de bosques, o de montañas,  
frente a la vida o a la primavera  
o en la orilla del año que se acaba,  
piensas: las cosas pasan más deprisa  
que nuestros ojos pueden contemplarlas.  
Para soñar cada minuto  
vivido, un año haría falta.

Quieres tener los días muertos  
releídos, igual que cartas,  
haber libado toda su nobleza  
para ese día en que ante el Señor vayas.

Vuelves, soñándolas despacio,  
a las fugaces cosas que dejabas  
apenas rozadas; no queden  
allá, a medio exprimir, como naranjas.

Vas ahora a mejorar todo  
pues lo que fue, después de muerto, cambia;  
así en los hijos los padres difuntos  
y la luz de la vieja casa.

Juntas uno por uno los juguetes  
del recuerdo, las leves barcas  
de pesca, con el nombre en letras negras  
sobre la proa verde y blanca,  
  
cuando, a la tarde, el alto rompeolas  
las recibe en su sombra vasta;  
las estaciones en el llano,  
los cielos al trasluz del sol que marcha...

Pero ahora que yo te quiero  
reúne con las mías tus estampas;  
como niños con sus sellos del mundo,  
del color de tierras extrañas.

Recorreremos juntos los barbechos  
sin espigar, de horas gastadas;  
hablaremos despacio por las tardes,  
revolviendo las hondas arcas.

Que cuanto fue nos dé su sangre,  
ahora que es tiempo, no se torne en nada,  
y de esta poquedad llevemos  
un día a Dios nuestras manos colmadas.

Confundidas las dos memorias  
nuestros ayeres uno sólo se hagan,  
y de él, en común sueño poseyéndolo,  
nuestro futuro único nazca.

Hilando así la tela de recuerdos  
que llevaremos de mortaja,  
doblaremos con días del pasado  
todos los días del mañana.

Cada hora con un recuerdo  
emparejada y resonando, cada  
imagen tuya por entre las mías  
enredándose equivocada,  
  
todo en tal confusión crezca y dé fruto,  
lo que pasó con lo que pasa,  
y cada cosa se desdoble en tiempo;  
como tu corazón, amada,  
  
que huele a antiguas primaveras  
y sin fin se despliega y se derrama  
en sones, y ecos, y ecos de eco,  
como las campanadas recordadas.

## Un cuerpo como una isla – Hugo Gutiérrez Vega

*Verte desnuda es recordad la tierra.*

Federico García Lorca

Por las arduas colinas de tu cuerpo  
van mis ojos desnudos contemplando  
los tersos panoramas, precipicios  
y el bosque primordial que mi deseo  
exalta en la constante ceremonia  
de mirarte, llamarte desde el fondo del ser,  
de contemplarte como se ven los campos en otoño  
o las vertiginosas catedrales erguidas en la niebla  
y entrevistas en la región sin nombre de la aurora.  
Eres como una isla, te rodeo  
y me ajusto a tus formas.  
Me impide hacerles modificaciones  
El antiguo temor de hacerte daño.  
Por eso me mantengo en tus orillas  
y tierra adentro sólo van mis ojos.

## Serenata – Manuel Scorza

Íbamos a vivir toda la vida juntos.  
Íbamos a morir toda la muerte juntos.  
Adiós.

No sé si sabes lo que quiere decir adiós.  
Adiós quiere decir ya no mirarse nunca,  
vivir entre otras gentes,  
reírse de otras cosas,  
morirse de otras penas.  
Adiós es separarse ¿entiendes?, separarse,  
olvidando, como traje inútil, la juventud.

¡Íbamos a hacer tantas cosas juntos!  
Ahora tenemos otras citas.  
Estrellas diferentes nos alumbran en noches diferentes.  
La lluvia que te moja me deja seco a mí.  
Está bien: adiós.  
Contra el viento el poeta nada puede.

A la hora en que parten los adioses,  
el poeta sólo puede pedirle a las golondrinas  
que vuelen sin cesar sobre tu sueño.

## Escribir – Chantal Maillard

escribir

para curar  
en la carne abierta  
en el dolor de todos  
en esa muerte que mana  
en mí y es la de todos

escribir

para ahuyentar la angustia que describe  
sus círculos de cóndor  
sobre la presa

aunque en el alma no

en el alma  
la estimación del tiempo que concluye  
y es arriba  
algo más que un silencio  
con ojos semiabiertos

escribir

como condescendencia y como rebeldía  
sin elección  
sin pausa  
porque se va la luz, las fuerzas  
se le acaban  
y el ser se va de vuelo  
en las garras de un ave  
carroñera

escribir

para decir el grito  
para arrancarlo  
para convertirlo  
para transformarlo  
para desmenuzarlo  
para eliminarlo  
escribir el dolor  
para proyectarlo  
para actuar sobre él con la palabra

escribir

para descansar  
(escribir que el sol, en invierno, es hermoso)

por no llorar tan dentro  
tan a escondidas

escribir

hacia la extenuación  
para que se derrame el dolor contenido  
desde el inicio del mundo

escribir  
para rebelarse  
sin provecho

a pesar de la derrota ya prevista

porque no hay rebeldía que no esté justificada  
ni violencia que no sea, en el fondo,  
inyacente,  
escribir

con derecho al llanto

escribir para curar  
escribir para guarecerse  
escribir como si cerrase los ojos  
para no cerrarlos  
para mover la mano y seguir su curso

para sentirse viva  
AÚN  
para aplazar la angustia  
como simulación  
para guiar la mente y que no se desboque  
para controlar lo controlable

escribir  
como quien deja la luz encendida  
y duerme de pie sobre sí mismo  
para saldar las cuentas con el miedo

escribir  
para reorganizar

escribir  
sin hacer concesiones

escribir  
como quien des-espera  
para cauterizar  
para tomarle las medidas al miedo  
para conjurar  
para morder de nuevo el anzuelo de la vida  
para no claudicar

escribir  
para apuntar al blanco

escribir  
con palabras pequeñas  
palabras cotidianas  
palabras muy concretas  
palabrosojo  
palabras animales  
palabrasbocadegato  
áperas por dentro y por fuera  
suaves como “tal vez”  
palabraslatigazo  
como “demasiado” y “tarde”

escribir  
para no mentir  
para dejar de mentir  
con palabras abstractas  
para poder decir tan sólo lo que cuenta

decir que a las once  
de la noche de hoy  
mientras la luz calienta  
el lado izquierdo de mi almohada  
y la sábana verde se desdobra  
en el espejo del armario  
estoy en mí  
en el lugar en que acostumbro  
a encontrarme  
en este aquí hecho de extraña  
duración en lo mismo  
repitiéndome  
la carne dolorida  
los huesos lastimados  
los nervios, la piel  
tirante, amoratada  
el pelo encanecido  
el grito sólo postergado  
y hoy a las once  
de la noche de hoy  
mientras la luz calienta  
el lado izquierdo de mi almohada

muere un niño  
o dos o no sé cuántos  
mueren y una anciana dice  
sus últimas palabras  
o no las dice y muere  
y es otra la que habla  
pero no habla, dice  
apenas dice y muere  
sin decir

apenas  
nada  
y algo se me atraganta  
tal vez un alarido  
largo como las once horas de esta noche  
o tal vez la conciencia  
que duerme encendida  
como una lumbre la conciencia  
de todos los que mueren  
como una fogata  
un espantoso incendio  
que prende en las ventanas  
de la ciudad y en el mar no se apaga  
una conciencia absurda  
una antorchahorizonte  
la conciencia de todos los que saben  
que se están acabando  
en sus huesos de antorcha  
hoy, mañana, siempre

escribir  
todas las muertes son mi muerte  
mi grito es el de todos  
y no hay consentimiento  
escribir

¿para consentir?  
¡escribir para rebelarse!  
no hay lugar para plegarias  
no hay lugar para el sosiego  
el ajuste de las almas  
se hace en rebeldía

Estamos solas  
y nos pertenecemos.  
En nosotras está el poder  
Somos un pueblo de almas  
en rebeldía

¡Despertad!

Lo que escribo aquí  
se traza en el aire  
el dolor es la senda  
el dolor es el medio  
por el dolor la fuerza  
que combate el dolor  
y lo transforma  
por el dolor deshago  
mi dolor en lo ajeno  
y el ajeno en el mío

escribir

para des-esperar  
por todos los que están  
por todos  
los que fueron  
los desaparecidos  
escribir para cuidar  
sus des  
apariciones  
para alimentarlas  
para que no se enturbien  
no tan pronto  
no tan siempre  
pronto

escribir

para desestructurar  
para vencer  
las estructuras  
para contra  
decir  
lo dicho  
para demoler

escribir

para desestimar  
para aprender la delgadez del trazo  
su vacío  
habituarse a él  
a su insignificancia

escribir  
para insignificar

escribir

inútilmente  
para ejercer lo inútil  
para abrazar lo inútil  
para hacer de la inutilidad un manantial

escritura como sortilegio

– volé esta madrugada  
más alto que ninguna otra vez

*Cada noche, en la duración de un grito  
viene una sombra nueva*

Cada noche, en la duración de un grito,  
un alma acude a mí.  
La acojo.  
En el grito.  
Ella no dura. Sólo se abre.  
Y hay que entrar. Suavizar.  
No hay que recordar.  
Tan sólo entrar.  
Respirando. –

escribir luego  
para reforzar  
los frágiles puentes  
los conductos sutiles  
con temor  
de que se borren

en el espacio leve  
entre lo presentido y lo sentido

Escribir  
para desescribir  
para desdecir  
para reorganizar  
las conciencias y  
que cada una cumpla  
su ceguera  
El espacio de las almas  
ha de guardarse oculto  
En la palabra está el engaño

escribir pues  
para confundir  
para emborronar  
y, luego, volver a escribir  
en el orden que conviene  
el mundo que hemos aprendido

escribir  
como quien cuenta los pasos que da  
por no oír el silencio  
como quien cuenta pasos – uno, dos –  
y se salta el tercero -cuatro, cinco-  
para ver si se ha ido  
para comprobar  
pero no: sigue estando  
y ya no dejará de andar  
para contar los pasos  
hasta caer exhausto  
en el silencio enorme que se ensancha  
entre sus piernas como un charco  
de sangre

escribir

porque el héroe se hace con el miedo  
sobre todo su miedo  
a partir de su miedo  
se hace héroe el héroe  
ahuecando el miedo  
y llenándolo de acción  
para entumecerlo  
haciendo tiempo en lo hermoso  
haciendo tiempo en lo vivo

yo no soy ningún héroe  
yo sólo escribo  
para colmar la distancia  
entre mi miedo y yo

escribir

“Se pone un abrigo de cuero.”

escribir

“Un hombre joven se levanta del asiento.

Se pone un abrigo de cuero.

Lleva gafas oscuras.

Se vuelve.

Su espalda es ancha.

Se dirige a la puerta.

No sé qué hará mañana.

No le conozco.

Ha cruzado la vía.

El cristal me devuelve mis ojos  
y esa tristeza que se mide en mis labios.

El hombre joven tal vez camina hacia una casa.

Tal vez sea su casa.”

escribir

“En mi rostro el paisaje  
– atravesándolo –  
el paisaje.”

escribir

“Tiene las uñas recortadas.”

escribir

"Se desprende, muy lenta, de una frase,  
la desliza en el cuaderno y espera.

Tiene las uñas recortadas

y una blusa de encaje.

Lleva una bolsa de color violeta  
en las rodillas.

Cuando respira hace juego  
con los versos de Sylvia Plath.

Hay un desfiladero en su mirada  
y no termina de cruzarlo."

escribir

para confundir las palabras  
y que las cosas aparezcan

(Campos de limoneros cargados con sus frutos. Y cañizales  
separando sembrados. Y vinagreras cubriendo de oro los taludes...)

que las cosas presionen

que un mundo se abra paso

(Es invierno, y ya crecen el trigo y la alfalfa. Aún hay campos entre ciudades y  
hermosos pueblos y una anciana se sienta en un portal con un rayo de sol en su  
regazo.

La tierra arada humea bajo el sol y los olivos jóvenes tensan sus cuerpos retorcidos  
hacia el cielo. Creciendo.

Crecer es ascender.

Crecer es ensancharse.

Crecer es romper límites.

Crecer es invadir...)

que estallen los cristales de mis manos  
que abran ojos en las letras

(Hileras de olivos.

Sus sombras paralelas...)

escribir

para rastrear

escribir

para perdonar  
para ser perdonado

¿Dónde hallaré al sacerdote,  
al mediador, aquel que tenga  
conocimiento de los límites  
y el poder de traspasarlos?

¿dónde hallaré a aquel  
capaz de arder sin consumirse  
y, entre los muertos y los vivos,  
ecualizar  
transformar, ¡bendecir!?

escribir

para hallar la paz  
después de haber hablado  
con los muertos

escribir

para sellar la paz  
para conciliar  
en mí  
para perdonar en mí

escribir

la culpa misma que golpea y se licúa  
en el pecho  
y surte y es agua que mana  
con fuerza y que nos une  
agua que forma  
remolino de amor irradiando

todas las culpas son  
el mismo sufrimiento  
el de existir queriendo  
queriendo serlo todo  
queriéndolo todo  
y todo está en mis manos

en esta encrucijada donde permanecemos  
el tiempo suficiente  
para sufrirlo todo

en mi interior barrunto el gran estruendo:  
todo el dolor del mundo me pesa entre los muslos

abrid los ojos: ¡ved!  
es tan terrible vivir  
¡quien sobrevive saluda!  
*morituri* somos todos

toda la historia de tu estirpe  
está presente y te reclama  
como crisol  
eres  
la mediadora  
operas  
en ti misma el milagro  
de la conciliación

y de repente soportas  
el peso del mundo y su dolor  
lo bebes todo entero.  
Agradecida.

escribir

porque crujen las rodillas  
y hay como un sueño  
esperando ser soñado  
justo detrás del dolor.

- Hoy observé las gaviotas.

He de volar muy alto esta noche.  
He de volar sin lastre.  
Hasta que amanezca.-

escribir  
“otoño”  
para recordar cómo

uníamos castañas con palillos de dientes  
y surgían princesas y perros y dragones  
y mi madre era hermosa  
y ¿quién sabe? tal vez  
fue feliz, también ella,  
ese día.

escribir

para arquear el espinazo de las letras  
a imagen del dolor  
para trazar las líneas de la vida  
líneas que se encogen  
líneas retráctiles  
como nervios apresados en la carne  
como venas quebradizas  
venenos infiltrados  
en las arterias, líneas  
que merodean en torno al corazón  
calado por la angustia  
y el cansancio  
líneas como cables tendidos  
entre una vida y otra menos vida  
líneas ultracortas  
líneas entrecortadas  
líneas respiradero  
líneas túnel  
para desembocar  
en el horizonte  
recuperar allí  
las fuerzas del principio pero  
líneas quebradas  
presionadas  
oprimidas, líneas  
de vuelta atrás  
combadas sobre el tiempo  
que queda  
el tiempo que nos queda

termítico o volcán  
vaciado por los seres (los insectos, la lava)  
que operan desde dentro

líneas  
de retroceso  
¡si fuesen sólo al sueño!  
pero no: más abajo.

escribir  
como quien muerde un rayo  
con los brazos en cruz

escribir  
que sus pulmones se cerraron  
como las alas de una  
mariposa.

Dejó un rastro de polvo azul  
en los dedos de quienes fueron  
a tocarla

escribir  
como aquel que se fuga de un hospital y arrastra tras de sí  
las sondas, el goteo, la máscara de oxígeno y corre  
sobre agujas envenedadas

¡Despertad!  
¡nadie podrá evitarlo!  
sólo es cuestión de tiempo  
contad los gritos que dais  
en el fondo del agua  
¡Contad los gritos!

cada cual con su dolor a solas  
el mismo dolor de todos

– Alguien disimula. Sonríe,  
devuelvo la sonrisa. Sé  
que para él ya oscureció.  
También él lo sabe.  
Pero se esfuerza. Todos

nos esforzamos.

Gritar es esforzarse.

Gritar es rebelarse. –

escribir

porque alguien olvidó gritar  
y hay un espacio en blanco  
ahora, que lo habita

escribir

porque es la forma más veloz  
que tengo de moverme

escribir

¿y no hacer literatura?

...

¡y qué más da!

hay demasiado dolor  
en el pozo de este cuerpo  
para que me resulte importante  
una cuestión de este tipo.

Escribo

para que el agua envenenada  
pueda beberse.

## Encuentro – María Cegarra

Sin que me llames,  
respondo.  
Sin que me hables,  
contesto.  
Sin que llegues,  
tu presencia siento...  
cercana tú, intensa, palpitante.  
Todo es  
como andar un camino  
sin luz  
que en la boca de un pozo  
terminara.

Cierro los ojos.  
Apago el corazón.  
Salta el alma  
con su verdad gloriosa,  
amparándome.

## Oración – Juan Gelman

Habítame, penétrame.  
Sea tu sangre una con mi sangre.  
Tu boca entre a mi boca.  
Tu corazón agrande el mío hasta estallar.  
Desgárrame.  
Caigas entera en mis entrañas.  
Anden tus manos en mis manos.  
Tus pies caminen en mis pies, tus pies.  
Árdeme, árdeme.  
Cólmeme tu dulzura.  
Báñame tu saliva el paladar.  
Estés en mí como está la madera en el palito.  
Que ya no puedo así, con esta sed  
quemándome.  
  
Con esta sed quemándome.  
  
La soledad, sus cuervos, sus perros, sus pedazos.

## 55 (Poesía vertical V) – Roberto Juarroz

Un amor más allá del amor  
por encima del rito del vínculo,  
más allá del juego siniestro  
de la soledad y la compañía.

Un amor que no necesite regreso,  
pero tampoco partida.

Un amor no sometido  
a los fogonazos de ir y de volver,  
de estar despiertos o dormidos,  
de llamar o callar.

Un amor para estar juntos  
o para no estarlo,  
pero también para todas las posiciones intermedias.

Un amor como abrir los ojos.  
Y quizás también como cerrarlos.

## El Clamor – Alfonsina Storni

Alguna vez, andando por la vida,  
por piedad, por amor,  
como se da una fuente, sin reservas,  
yo di mi corazón.

Y dije al que pasaba, sin malicia,  
y quizá con fervor:  
-Obedezco a la ley que nos gobierna:  
He dado el corazón.

Y tan pronto lo dije, como un eco  
ya se corrió la voz:  
-Ved la mala mujer esa que pasa:  
Ha dado el corazón.

De boca en boca, sobre los tejados,  
rodaba este clamor:  
-¡Echadle piedras, eh, sobre la cara;  
ha dado el corazón!

Ya está sangrando, sí, la cara mía,  
pero no de rubor,  
que me vuelvo a los hombres y repito:  
¡He dado el corazón!

## El despertar – Alejandra Pizarnik

*A León Ostrom*

Señor

La jaula se ha vuelto pájaro  
y se ha volado  
y mi corazón está loco  
porque aúlla a la muerte  
y sonríe detrás del viento  
a mis delirios

Qué haré con el miedo  
Qué haré con el miedo

Ya no baila la luz en mi sonrisa  
ni las estaciones queman palomas en mis ideas  
Mis manos se han desnudado  
y se han ido donde la muerte  
enseña a vivir a los muertos

Señor

El aire me castiga el ser  
Detrás del aire hay monstruos  
que beben de mi sangre

Es el desastre  
Es la hora del vacío no vacío  
Es el instante de poner cerrojo a los labios  
oír a los condenados gritar  
contemplar a cada uno de mis nombres  
ahorcados en la nada.

Señor

Tengo veinte años

También mis ojos tienen veinte años  
y sin embargo no dicen nada

Señor

He consumado mi vida en un instante  
La última inocencia estalló  
Ahora es nunca o jamás  
o simplemente fue

¿Cómo no me suicido frente a un espejo  
y desaparezco para reaparecer en el mar  
donde un gran barco me esperaría  
con las luces encendidas?

¿Cómo no me extraigo las venas  
y hago con ellas una escala  
para huir al otro lado de la noche?

El principio ha dado a luz el final  
Todo continuará igual  
Las sonrisas gastadas  
El interés interesado  
Las preguntas de piedra en piedra  
Las gesticulaciones que remedian amor  
Todo continuará igual

Pero mis brazos insisten en abrazar al mundo  
porque aún no les enseñaron  
que ya es demasiado tarde

Señor

Arroja los féretros de mi sangre

Recuerdo mi niñez  
cuando yo era una anciana  
Las flores morían en mis manos  
porque la danza salvaje de la alegría  
les destruía el corazón

Recuerdo las negras mañanas de sol  
cuando era niña

es decir ayer  
es decir hace siglos

Señor  
La jaula se ha vuelto pájaro  
y ha devorado mis esperanzas

Señor  
La jaula se ha vuelto pájaro  
Qué haré con el miedo.

## A Rimbaud – Rosabetty Muñoz

«Para volver a vernos mañana, como siempre».  
(Inscripción en Nicho 31, Cementerio de Valdivia)

Si supieras, Rimbaud  
cómo está la vida en estos días  
volverías a irte  
y con los nuevos adelantos,  
le darías unas cuantas vueltas  
a nuestro pobre mundo.  
Porque es verdad que todo es difícil.  
Es verdad que solemos pasear nuestra precariedad  
en los colectivos  
gritando por la salvación del alma.  
Es verdad que nuestros cementerios crecen  
los llenamos de flores  
y mandamos a escribir las esperanzas en cemento.  
Y es verdad, también,  
que necesitamos fuerzas como la tuya  
para tomar por asalto la poesía.  
  
Sí, seguimos sufriendo por las mismas cosas.  
Pero tú elegiste meterte de cabeza en el engranaje  
declarando inalcanzable la maravilla  
y nosotros sólo desearíamos  
que hayas estado equivocado  
o que algún resabio de perversidad  
te haya hecho callar otra verdad definitiva.  
Porque, Rimbaud,  
el hombre no puede ser tan poca cosa.

## **Intruso en el universo – Eduardo Chirinos**

Me pertenecen los colores de un poema memorable  
los ojos de las mujeres que amé.  
La eterna bondad de mis amigos  
También los boletos usados en el cine  
O en el micro  
Igual es  
Cuando jode el universo  
Cuando la melancolía te mata  
Y el corazón explota  
Pero nada de eso te asegura  
Una vida decente  
Y menos aún una vida decorosa  
Porque el jardín y el huerto  
O el parque en que posees tus recuerdos  
Hace de ti un simple mortal entre los hombres  
O más propiamente  
Un intruso entre aquellos que olvidaron  
de cuántos nombres se compone el universo.

## La helada – Claudia Masín

Quien fue dañado lleva consigo ese daño,  
como si su tarea fuera propagarlo, hacerlo impactar  
sobre aquel que se acerque demasiado. Somos  
inocentes ante esto, como es inocente una helada  
cuando devasta la cosecha: estaba en ella su frío,  
su necesidad de caer, había esperado  
-formándose lentamente en el cielo,  
en el centro de un silencio que no podemos concebir-  
su tiempo de brillar, de desplegarse. ¿Cómo soportarías  
vivir con semejante peso sin ansiar la descarga,  
aunque en ese rapto destroces la tierra,  
las casas, las vidas que se sostienen, apacibles,  
en el trabajo de mantener el mundo a salvo,  
durante largas estaciones en las que el tiempo se divide  
entre los meses de siembra y los de zafra? Pido por esa fuerza  
que resiste la catástrofe y rehace lo que fue lastimado todas las veces  
que sea necesario, y también por el daño que no puede evitarse,  
porque lo que nos damos los unos a los otros,  
aún el terror o la tristeza,  
viene del mismo deseo: curar y ser curados.

### [Solo estar tranquila...]- María Negro

Solo estar tranquila  
Como un perro de pueblo  
Que bebe el agua mansa  
De la calle  
Que se aleja del sol  
Y de las moscas  
Que mira al cielo  
Sin encontrar respuesta

**[Mi llanto...] – Alicia Waismann**

Mi llanto  
no estremece tu olvido.  
El espacio  
entre mi llanto y tu olvido  
no cabe en estos versos.

## [Me cuentas de tu enfermedad...] – Gabriel Hoyos Izurieta

Me cuentas de tu enfermedad  
me dices que el mundo todavía no está  
haciendo metástasis.

Te miro de forma lateral,  
me gustaría que caminemos en una  
misma línea de tiempo,  
seamos cangrejos  
para qué siempre ir hacia adelante?

Hablas de tratamientos,  
medicamentos,  
estudios,  
con la voz adelgazada de pronóstico reservado  
dices que los resultados dependen  
de la resistencia de tus células.

A mí me gustaría decirte que tengo  
la enfermedad de la poesía,  
pero nada puede ser comparable...  
La poesía es solo una enfermedad  
en la que nunca nada es suficiente.

Todos vamos hacia un mismo final, dices  
como si fuera el estribillo de una canción,  
a todos nos terminan enfermando las mismas cosas.

Y yo con mi insignificante poesía callo,  
con mi débil y diminuta poesía callo,  
con mi impotente poesía callo...

## Consideraciones de lo último – María Eugenia Caseiro

A Francesca Woodman.

*Que tu viennes du ciel ou de l'enfer, qu'importe*

Charles Baudelaire

De cara al vacío  
apoyarás la cabeza en tu pasado.  
No importa si en magenta inviolable  
o en amarillo seco que ha dejado atrás  
el piélagos verduzco de otro tiempo.  
Se arraciman aún las hojas del desastre  
que sellaron su alianza con la súplica  
sin que todos los espacios circulares  
hayan desaparecido en el recuerdo.

De cara al vacío  
serás siempre el dilema,  
una prolongación del polvo que desciende sobre ti,  
serás un espejismo de la sed, nunca tú misma,  
en esa fantasía elástica del paso de la vida,  
en esa incontenible marcha  
de tu cuerpo ya sin sombra apurándose a la nada.

## Despedida – Jorge Teillier

*...el caso no ofrece  
ningún adorno para la diadema de las Musas.*

Ezra Pound

Me despido de mi mano  
que pudo mostrar el paso del rayo  
o la quietud de las piedras  
bajo las nieves de antaño.

Para que vuelvan a ser bosques y arenas  
me despido del papel blanco y de la tinta azul  
de donde surgían los ríos perezosos,  
cerdos en las calles, molinos vacíos.

Me despido de los amigos  
en quienes más he confiado:  
los conejos y las polillas,  
las nubes harapientas del verano,  
mi sombra que solía hablarme en voz baja.

Me despido de las Virtudes y de las Gracias del planeta:  
Los fracasados, las cajas de música,  
los murciélagos que al atardecer se deshojan  
de los bosques de casas de madera.

Me despido de los amigos silenciosos  
a los que sólo les importa saber  
dónde se puede beber algo de vino,  
y para los cuales todos los días

no son sino un pretexto  
para entonar canciones pasadas de moda.

Me despido de una muchacha  
que sin preguntarme si la amaba o no la amaba  
caminó conmigo y se acostó conmigo  
cualquiera tarde de esas que se llenan  
de humaredas de hojas quemándose en las acequias.

Me despido de una muchacha  
cuyo rostro suelo ver en sueños  
iluminado por la triste mirada  
de trenes que parten bajo la lluvia.

Me despido de la memoria  
y me despido de la nostalgia  
-la sal y el agua  
de mis días sin objeto -

y me despido de estos poemas:  
palabras, palabras -un poco de aire  
movido por los labios- palabras  
para ocultar quizás lo único verdadero:  
que respiramos y dejamos de respirar.



Palabras finales:

A quienes han leído hasta aquí, infinitas gracias.

La poesía, como posibilidad de encuentro, me parece de las formas más bellas que hemos inventado los humanos. Esta compilación de poemas universales en español es mi regalo al pequeño mundo de mis amigos; mi manera de retribuir, desde el escritorio, todas las influencias que me anteceden y a partir de las cuales gravito.

Mis tres humildes poemas —*Hierba*, *Hermanos* y *A diario*— son una progresión del *yo* al *nosotros*, en el más simbólico de los sentidos. Tienen esa intención cotidiana, casi rudimentaria, de lo que creo que significa ser personas: anhelo de compañeros vitales, reconocimiento de nuestras diferencias y responsabilidad moral desde nuestras posiciones.

La vida nos sostiene en raíces invisibles, y nos reafirma en afectos que nos preceden y otros que nos esperan, tal como la flor del durazno. Por eso, gracias a mis amigos, que me han acompañado con palabras, juegos y preguntas para redefinir nuestras identidades.

Gracias a mi hermano-amigo Igná: por las conversaciones infinitas, por los cafés, por las correcciones literarias, por lo sensible y lo bucólico; por erotizar la amistad y volver amistoso el erotismo.

Gracias a ti, Kathy, *amore mio*. Por ser y co-construir refugio compartido, complicidad y asombro cotidiano. Por la manera en que tu luz entra sin preguntar y transforma. Este libro también nace del modo en que me miras, me nombras y me acaricias.

Gracias a quienes comparten el deseo de crear, de cuidar y de jugar con sentido. Les deseo que, en cada conversación y en cada gesto compartido, esté la posibilidad de la amistad. Ojalá estos poemas acompañen, como quien se sienta al lado sin invadir. Como quien dice: “yo también he sentido eso”.

Abril, 2025.  
Guillermo BS.